ÉPICA NÁHUATL

UNAM

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

OTECA DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

51

*

ÉPICA NÁHUATL

Selección, introducción y notas

ÁNGEL MA. GARIBAY K.

VERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1993

Primera edición: 1945
Segunda edición: 1964
Tercera edición: 1978
Cuarta edición: 1993

DR © 1993. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. 04510, México, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2888-5

INTRODUCCIÓN

I

De los veinte códices ciertamente prehispánicos que poseemos, sea íntegros, sea en parte,[1] *sólo de dos puede afirmarse que son de carácter histórico.*[2] *Ellos no pertenecen a la cultura nahuatlaca, sino a la mixteca, pero son una buena muestra de cómo hayan sido los de carácter similar entre los pueblos de esta lengua. La forma, la técnica, la misma disposición artística, con las necesarias diferencias peculiares, vienen a ser idénticas en todos los libros de la antigüedad que llegaron a nuestro conocimiento.*

La concepción de la historia, sin embargo, en los pueblos indígenas tiene que ser totalmente distinta de la occidental y, con mayor razón, de la fría, descarnada y sistemática de tenor científico de nuestros tiempos. Más que historia, contienen leyenda y mitología: los dioses y los hombres se entremezclan, los dioses se hacen hombres, o se revisten de

1 Un magnífico resumen del estado de la cuestión acerca de los códices precortesianos se hallará en *Arte precolombino de México y de la América Central*, de Salvador Toscano, México, 1944, pp. 348-385.

2 Vid. la misma obra. pp. 362 y ss.

caracteres antropomórficos, los hombres se elevan a la apoteosis y de todo ello resulta una síntesis que, poco útil para la historia, es del pleno dominio de la creación poética, en su estricto sentido etimológico. Va la fantasía siempre en pos del mito y la historia misma se pierde en una niebla dorada de belleza. Error ha sido tomar como base perfecta de historia lo que es precioso documento de creación de la fantasía, con bases en los hechos ciertamente, pero que no reproduce los hechos, sino la concepción de ellos. Entran, por lo mismo, en el campo de la creación artística y son documentos literarios.

De códices como éstos sacaron los escritores de las antiguas crónicas, tales como Tezozómoc, Ixtlilxóchitl, Muñoz Camargo, los informantes del padre Sahagún, la mayor parte de sus relatos. Pero los códices eran insuficientes: más que libros, eran medios de excitar y fijar la memoria. No se leían, se relataban. Visto el libro —amatl—, *o más exactamente, la pintura* —tlacuilolli—, *el lector iba refiriendo y relatando la leyenda escondida bajo las imágenes y signos simbólicos del pinacograma. Era necesaria una fijación mnemónica y el metro y la música ayudaron a forjarla, como en todas las culturas literarias al comenzar. De ahí nació el cantar, poema, relato, o* relación, *como se llamará, con frecuencia, la lectura comentada de lo que el códice decía. No en vano la palabra náhuatl que expresa nuestra idea de* leer *corresponde a la de* contar, *sea enumerando, sea narrando:* pohua. *Bien pronto el cantar se libertó de la sujeción a la pintura. Corrió por su camino, como cosa viva, y se fue transmitiendo de boca en boca.*

Una de las ocupaciones de los sacerdotes era conservar, componer, enseñar, recoger y volver a difundir aquellos cantares. [3]

Cuando el alfabeto salvador conquistó a los indios, más que las armas derruidoras, los cantares fueron recogidos en su lengua; algunos fueron aprovechados para la narración del pasado. Y pinturas *y* cantares, *como un lugar común, son siempre citados en las antiguas escrituras como fuentes de la narración. Si son de valor histórico o no, no es el punto que ahora estudiamos: nadie puede negar que sean documentos que nos guardan, ya en la lengua original, ya en la lengua castellana, vertidos de su primitiva redacción, los conceptos legendarios de los hechos que la fantasía había revestido de belleza, y, elevando en la creación estética la realidad humana, había hecho entrar en el dominio de lo que no muere la humilde vida de los indios, hecha heroica por el canto. Tenemos derecho a hablar, por consiguiente, de una épica prehispánica. En este lugar sólo vamos a concretar nuestro estudio a la que se guardó en lengua náhuatl, o de ella se trasvasó al castellano. Habiendo, como hay, en otras lenguas —el maya, por ejemplo—, materia épica, la dejamos a un lado. Y aun así, resultará deficiente lo que este volumen contiene en comparación de lo mucho que pudiera abarcar. La discreción y el plan de esta Biblioteca exige que pongamos límites estrechos.* [4]

[3] En parte he tratado esta materia en *Abside*, IV (1940), 1º, 48 y ss. y III (1939), 8º, 11 y ss. El primer estudio contiene observaciones que no he podido incluir en la presente ocasión y que completan lo que aquí se expone.

[4] En los vols. 11, 21, 31 y en el primero se halla buena documentación general en esta Colección.

2

Al azar tomaremos, para dar un ejemplo del sistema de fijación de hechos mediante las figuras, la plana 69 del Códice Nuttall.[5] *En este bello ejemplar de los libros prehispánicos se narran y celebran los hechos de un cacique de nombre calendárico 8-Venado. En esta plana vemos al caudillo, tras una larga serie de conquistas, llegar a un templo, presentando una ofrenda. Bajo él se pone, en bello cuadro simbólico, el doble sacrificio que hace: a la lucha eterna y victoriosa del sol sobre las tinieblas y a la sombra vencida, pero compañera del hombre más allá de la muerte. Después del día 12-Conejo, del año 8-Conejo, es decir, el 1474 a. D., se presentan el águila y el tigre en lucha feroz. Sigue la víctima dada a la tierra y la consagrada al sol. La primera es una bestia, perro al parecer, que borbota sangre; la segunda es un hombre, a quien el sacrificador abre el pecho, según la conocida usanza, aunque sin el concurso de los auxiliares. Entre ambas víctimas un rojo personaje, langostiforme más bien que serpentino, viene a beber con avidez la sangre. Las figuras hoy apenas nos dicen algo, y eso tras muchas suposiciones y conjeturas. Podemos imaginar al cantor, que con el códice ante los ojos decía: "Victorioso llega el gran caudillo 8-Venado. Siempre religioso, amante de los dioses, en sus manos lleva el pedernal del sacrificio. Mientras persiste interminable la lucha entre el sol, que como águila se levanta cada ma-*

[5] Una reproducción en negro de esta plana se halla en Salvador Toscano, *op. cit.*, p. 363.

ñana y cae cada tarde, y la tierra, tigre feroz que anhela acabar con el sol, nuestro caudillo hará el doble sacrificio: a la tierra, la sangre que un día en la morada de la muerte nos llevará invencibles; al sol, la sangre humana que bebe anhelante. Allí está el mensajero del sol, la azulada serpiente que baja, encogiendo sus miembros y volando como langosta, para beber el rojo licor sagrado que da la vida a los dioses." Texto de encomio a la vez que de edificación y de alta unción sagrada. Este verosímil ensueño nos hace vislumbrar cuál podría ser la amplia ocasión que los sacerdotes tenían para volar en las alas de su estro particular. Mitad lectura, mitad improvisación, la narración salida de sus labios y unida al canto tuvo que parecer a los oyentes y espectadores como una de las manifestaciones de aquel poder mágico que veían en sus sabios y hombres dedicados al culto de las divinidades, al mismo tiempo que de los conocimientos.

Aquí más bien hemos adivinado que interpretado. Pasemos al segundo orden de fuentes conservadas: los manuscritos en lengua náhuatl tomados de la lectura de los códices y de la tradición de los cantos. Hallamos en Sahagún —mina siempre inexhausta— el famoso poema de Quetzalcóatl. Hay que ver las etapas que siguió bajo su pluma. El padre redactó en su Historia general[6] *la "relación de quién era Quetzalcóatl... dónde reinó y de lo que hizo cuando se fue". En el* manuscrito de Florencia *hallamos la base de esta relación dividida de manera similar al texto castellano y acompañada de figuras, que son como la reproducción de*

[6] Se halla en el lib. III, caps. 3 a 14, ed. de 1938, vol. I, pp. 267-282.

un códice y que quizá, en efecto, de un códice fueron copiadas.[7] *Si retrocedemos al* manuscrito del Palacio Real de Madrid, *hallamos largas veintiséis páginas del texto sin división alguna, como de un relato único, y sólo al margen percibimos las acotaciones que indican los capítulos, hechas a manos del tembloroso fraile.*[8] *Bien marcadas están las etapas en este terreno: el códice, el cantar acompañante del códice, la división del cantar, de manera que dé entrada a la que quiere ser historia, y, al fin, la historia pasada a la lengua de los conquistadores.*

En otros casos no se siguió todo el proceso, o no nos queda testimonio. Hay la Leyenda de los Soles, *publicada por Del Paso y Troncoso,*[9] *de un manuscrito de 1558, sustancialmente idéntica al* Códice Chimalpopoca, *o* Anales de Cuauhtitlan. *En este documento hallamos la letra en náhuatl y vagas referencias a un códice que el redactor tiene a la vista. Como he de hacer ver abajo, tanto el poema de Quetzalcóatl, como la mayor parte del* manuscrito de la Leyenda *están en verso. En el presente caso nos ha faltado el primero y el último eslabón de la cadena: esto es, el códice en figuras y la versión en castellano.*

[7] El texto original náhuatl se halla editado, con las figuras, por Ed. Seler, en *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún*, Stuttgart, 1927, pp. 269-292. Acompaña una versión alemana bastante fiel. Las figuras parecen ya influidas por la técnica europea, a diferencia de las de los "Primeros Memoriales", que son más indias.

[8] Se halla este original en el Códice del Palacio de Madrid, foja 139 r° a 151 v°. En la edición fotográfica de Del Paso y Troncoso, Madrid, 1906, vol. VII, pp. 215-240.

[9] Florencia, 1903. Fascículo de 40 pp., en las cuales son diez de texto náhuatl. Versión fiel, pero muy forzada.

Llegamos al tercer caso: no hay sino la traducción castellana. Pero a través de ella percibimos un texto en lengua indígena, y en muchos casos el autor mismo de la narración en español se encarga de decirnos que la tomó de "pinturas y cantares" Tal es el caso de Ixtlilxóchitl, de Tezozómoc y de Muñoz Camargo, para citar únicamente los más conocidos. Aquí hallamos la materia épica en nuestra propia lengua, tomada como materia de historia. Lamentable es que se haya tenido por historia lo que era solamente prosificación de la leyenda heroica: lo que cantaban los trovadores y cuicanime *de las cortes de Tezcoco, Tenochtitlan y Tlaxcala o Huexotzinco, fue tomado por documento histórico. Era apenas canto épico. Caso, por lo demás, bien comprobado en nuestra misma literatura castellana, como a la saciedad ha probado Menéndez Pidal.* [10]

Puede ver el estudioso dos deducciones que brotan de estas reflexiones: tenemos fuentes documentales suficientes para conocer los cantos épicos de la antigua cultura indígena en la zona nahuatlaca, y espera al laborioso un gustoso campo de estudio casi inexplorado. Mucho puede descubrir quien se aventure por los, en apariencia, embrollados relatos de Ixtlilxóchitl, por ejemplo, o quien tratare de hacer la investigación de las bases de información de las leyendas de Tezozómoc o Durán. Este estudio hemos procurado hacerlo, pero no es el presente el lugar de proponer las conclusiones a que hemos llegado. Algo de ello, sin embargo, va en las líneas que siguen.

[10] *Poesía juglaresca y juglares. Vid.* como más accesible en Col. Austral, vol. 300. Buenos Aires, 1942, passim.

Tres fueron los centros culturales de los pueblos de habla náhuatl: los menciono por su orden de importancia en este aspecto: Tezcoco, Tenochtitlan, Tlaxcala. En la última denominación quiero incluir a Cholula y Huexotzinco, como quedan unidos a Tenochtitlan los pueblos circunvecinos del Valle. El orden de valor literario no condicionó la conservación del material. Tenemos mucho más de Tenochtitlan que de Tezcoco y Tlaxcala. Era natural, por lo demás, tenida cuenta de la absorción gradual a que llegaba México en los días de la Conquista y a la mayor facilidad de recolección de materiales. Sin poder ampliar más mis reflexiones, por la tiranía del espacio, voy a sintetizar lo que me parece que puede tenerse por averiguado y que cada persona puede comprobar por sí, si rehace el estudio. Dejo a un lado el Manuscrito de la Biblioteca *que en parte he presentado en mi libro que forma el Nº 11 de esta Colección,*[11] *así como otros documentos menores, y paso a proponer la épica de los pueblos nahuas dividida en tres ciclos: A. Tezcocano. B. Tenochca, y C. Tlaxcalteca. Haré observaciones acerca de cada uno de ellos.*

A. Ciclo Tezcocano. La fuente fundamental de su conocimiento es la obra abundantísima de Ixtlilxóchitl y en parte la de Durán. Por desgracia,

11 Hay allí algunos poemas de carácter épico que el estudioso puede ver entre las pp. 30-64. En el manuscrito de la Biblioteca hay muchos más cantos de esta naturaleza, pero he dejado ahora de tenerlos en cuenta, para darles importancia aparte en esta obra.

sin razón suficiente ha sido subestimado el cronista descendiente de los reyes de Tezcoco. Si tiene o no valor histórico, yo no quiero ahora decidir.[12] *Ciertamente que nadie le puede negar valor literario. Y éste es el aspecto que aquí nos interesa. Hallo en su documentación base suficiente para la reconstrucción de varios poemas. Los enumero en seguida:* a) *"Poema de Quetzalcóatl", con notables variantes respecto de la versión conservada por los* Anales de Cuauhtitlan *y la documentación de Sahagún. Se halla en las* Relaciones referentes a los Toltecas,[13] *y él mismo confiesa que para sacar "esto en limpio* le *ha costado harto estudio y trabajo".*[14] *Aquí, como en otros muchos lugares de sus escritos, nos remite a sus fuentes. De este poema se reproducen largos fragmentos abajo, y en la reproducción se guardan las palabras del redactor, eliminando las correlaciones cronológicas, muchas veces equivocadas y siempre impertinentes. Repitamos, una vez más, que el error de Ixtlilxóchitl y los que le han seguido es querer hacer historia lo que es poesía únicamente.*

12 Es de importancia hacer una revisión crítica de la obra de Ixtlilxóchitl, que ha sido generalmente subestimado, más por falta de estudio acerca de sus intenciones y métodos, que por carencia de valor histórico. Como fuente de conocimiento de las ideas de los indios acerca de lo suyo es inapreciable.

13 Me sirvo de la edición de Alfredo Chavero, México, tomo I, 1891, y también II, 1892; *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.* En el primer vol. se contiene una serie de prosificaciones de poemas y comentarios de anales, sus bases de documentación. Probablemente escrita en náhuatl, como parece seguro, por el autor, fue puesta en castellano la serie por un amanuense de Otumba.

14 I, 64. Léanse las p. 60 y ss., en que da razón de sus indagaciones y de las fuentes en que se inspira.

b) *"Poema de Ixtlilxóchitl", en que se cantan las desdichas de este rey, desde su nacimiento hasta su muerte. Va en la* Relación novena *de la* Historia Chichimeca *breve,*[15] *y tiene su materia correlativa, con más o menos variantes, en la* Historia Chichimeca *grande, abarcando en la segunda del capítulo 15 al 19.*[16] *Al terminar nos declara que "esta historia de Ixtlilxóchitl cuentan los viejos principales sus descendientes, no con pocas lágrimas".*[17] *Episodios hay en tan largo relato que tienen particular encanto y no carecen de grandeza épica, así como de intriga novelesca. No es posible citar sino unos cuantos fragmentos y he procurado incluir aquí los más bellos a mi juicio. Combinados los datos de la* Relación novena *con los de la* Historia Chichimeca, *notamos que la tradición era múltiple y que, como sucede en todos los poemas heroicos de transmisión popular, hay diversas maneras de contar el mismo hecho. Léase la "Muerte de Cihuacuecuenotzin" incluida abajo y se verá qué partido podría sacar un poeta moderno, si nos poseyera aún la emoción de lo pasado. En mi arreglo he procurado tomar datos de ambas versiones y armonizarlos en un solo conjunto.*

c) *"Nezahualcóyotl perseguido", sería el nombre que daríamos al tercer grupo de poemas que hablan de las increíbles y fantásticas aventuras del famoso monarca tezcocano. Cubren en la edición de Chavero, de texto apretado como es, unas cincuenta páginas, de las cuales sólo habrá que eliminar las referencias cronológicas y poner en orden*

[15] Comprendida entre las pp. 145-170 del vol. I.
[16] Vol. II, pp. 81-97.
[17] I, p. 170.

algunas páginas tergiversadas, desde los originales quizá, para tener una bella composición larga y armónica.[18] Al terminar un episodio dice: "Aquí acaba la historia original",[19] y al cerrar la narración: "Con esto acabó el autor o autores que esta original y antigua historia pintaron, por no haber sucedido más, y en lo que sigue, son otras historias y Relaciones."[20] Si en lo histórico era cierto lo que Chavero ponía en su nota, lo es más, a mi juicio, en el orden literario: "Conclúyese de todo, que el monumento histórico de que se trata es uno de los más preciosos y auténticos que poseemos." De mil amores incluiría yo íntegro este largo poema: tengo que tomar sólo unas muestras que darán el regusto de la bella composición y el deseo de leerla íntegra.

En lo restante, a partir de la Relación duodécima, *hallamos cambiado el estilo y entonación. Se percibe que el autor ya no hace sino traducir y acotar* Anales, *fríos, escuetos, como son los puramente históricos.*

d) *"Andanzas de Ichazotlaloatzin en Chalco" es otro poema que a Ramírez le parece de otra mano.*[21] *Eslo a la verdad, pero sea quien fuere el traductor, se hallaba en lengua náhuatl, como se percibe aún por las malas versiones. No es posible poner nada de este bello relato, que el curioso puede leer en el lugar citado.*

Podríamos espigar aún en las demás relaciones, en la Historia Chichimeca, *y hallaríamos fragmen-*

18 I, 171-219.
19 I, 178, y también, al fin del relato, p. 219.
20 I, 219. Nota de Chavero en la misma página.
21 Nota de Ramírez, I, 241.

tos que ciertamente pertenecieron a poemas perdidos. Para los intentos de esta antología basta la serie de muestras que se incluyen, tanto más importantes, cuanto que prácticamente se le ha dado muerte civil en el campo de la investigación y aun de la simple lectura al cronista tezcocano.

En estos fragmentos de Ixtlilxóchitl he mudado un poco la frase, dándole ligereza, pero conservando sus palabras. Se omiten todas las referencias y fastidiosas sincronías, casi siempre erróneas.

4

B. Ciclo Tenochca. *Riquísimo en documentos, no es posible se considere aquí en su totalidad. Voy a dar unas cuantas notas solamente acerca de los poemas cuyos fragmentos he incluido en la colección que constituye este libro. No falta la materia, falta el espacio.*

a) *"Poema de Quetzalcóatl." Se lleva la primacía por su suntuosidad, su largura y su armónica composición. Merece una edición aparte y no pierdo la esperanza de hacerla un día. Las fuentes documentales son dos principalmente y ambas en lengua náhuatl: el manuscrito llamado* Anales de Cuauhtitlan *y el manuscrito en lengua azteca de la documentación de Sahagún. Del primer documento no tenemos en castellano todavía una traducción digna,*[22] *y es de lamentarse, porque es bello como*

22 Este precioso documento ha tenido mala suerte. No hay una correcta versión en castellano. Se ha anunciado la de don Primo Feliciano Velázquez. Hay la mala versión publicada en *Anales del Museo Nacional de México*, 1885, t. III, apéndice, y la alemana que acompaña el texto,

ninguno. Del segundo, tenemos una edición en su original, tomado del Manuscrito Florentino *y agregado de una versión en alemán.*[23] *Benemérita como es esta edición, es deficiente y para nosotros prácticamente inútil: tarda el día en que se lea en México el alemán, al menos como se lee el inglés. Por lo demás, el texto se halla plagado de erratas y la versión no es siempre fiel. Es mejor el texto del* Manuscrito de Madrid *y éste ha sido la base de los fragmentos que doy vertidos directamente del náhuatl en la presente colección. He procurado ser fiel, pero he tenido más atención al color y expresión propiamente poéticos: la lengua náhuatl contiene suma de sugerencias y la lengua castellana no le va en zaga para dar todos los matices.*

b) *"Poema de Mixcóatl." Al parecer formaba parte del poema anterior, o es una epopeya preliminar. También tenemos en lengua náhuatl el original y una versión que de él hizo, con otros relatos, el benemérito Del Paso y Troncoso.*[24] *Desgraciadamente la versión es neciamente servil y el texto se dio en una transcripción fonética que, si quizá científica, es sumamente molesta a la lectura. De los fragmentos que aquí intercalo en el poema de Quetzalcóatl y en el poema de Mixcóatl que doy íntegro, hago una nueva versión del náhuatl, del mismo tenor que la del anterior.*

c) *"Peregrinación de los Aztecas." Interesantísi-*

dada a luz por W. Lehmann, Berlín, 1938, bajo el nombre *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico* (Publicación de *Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas*, del Ibero-Amerikanischen Institut).

23 *Vid.* la referencia en nota 7.

24 *Vid.* la referencia en nota 9. Se incluyó una parte en vol. 31 de esta Biblioteca.

mo y hermoso. Se halla en multitud de documentos, tanto pictográficos como redactados en castellano a base de los códices y cantares. De esta parte propiamente nada incluyo aquí. [25]

d) *"Poema de Huitzilopochtli." Sumamente importante. Conservado en náhuatl solamente en el fragmento relativo a su nacimiento, que se traduce abajo.* [26] *Todo lo demás se halla en las crónicas prosificadas y puestas en castellano, tales como las de Tezozómoc, Durán y el Códice Ramírez. Tomo los fragmentos que doy de la forma de Tezozómoc, la más bella y cercana a los originales por su sabor En su lugar se hará la notación de la parte en que se halla en el libro el fragmento que se incluye.*

De estos poemas, los que se hallan en lengua náhuatl —los notados en a, b, c *(en algunos documentos) y parte de* d— *se hallan en verso. Véase abajo la discusión de este punto.*

25 Hay mucha documentación, que no es de este lugar señalar. Sin embargo anotaré algunas fuentes. Todas las historias antiguas que se anotan en la bibliografía puesta abajo, incluyen más o menos la misma secuela de hechos legendarios referentes a esta Peregrinación. Como obras básicas *vid.* Sahagún, *Historia general*, lib. x, cap. xix (ed. 1938, iii, 109-144, principalmente la parte final); texto náhuatl y versión alemana, en *op. cit.* de Seler, en la nota 7, pp. 387-446. Aubin, J. M. A., *Histoire de la Nation Mexicaine*, París, 1893. Peñafiel, A. *Códice Aubin*, México, 1902. (Mala edición del texto náhuatl y peor versión castellana.) (Ambas obras reproducen un documento con pinacogramas y explicación en náhuatl, del año 1576.) *Chimalpain Cuauhtlehuanitzin*, Sixième et Septème Relations, publiées et traduites par Remi Siméon. Paris, 1889.

26 Texto náhuatl del manuscrito del Palacio de Madrid, fs. 132-vº, 134 vº ed. Del Paso, vol. vii, 202-206. Seler, *op. cit.*, pp. 253-258, con vers. alemana. Traducción del P. Sahagún, *Historia*, ed. 1938, i, 259-262. *Vid. Abside*, iv (1940), 1º pp. 62-71, texto y versión míos.

e) *"Ciclo de Moctezuma Ilhuicamina." Similar al de Nezahualcóyotl, aunque de menor vida y sin intriga prácticamente. En su campo hallamos curiosos poemas referentes a la guerra de Chalco, que, por lo visto, debió ser de consecuencias para el Valle.*[27] *Se halla en Durán, Tezozómoc, Códice Ramírez, etcétera.*

f) *"Ciclo de Moteuczoma Xocoyotzin", en formación al llegar los españoles y que siguió creándose en la postconquista. Es de los más interesantes y sólo voy a poner abajo las partes referentes a las angustias del monarca y a su pretendida marcha a Cincalco. Tomo todo de Tezozómoc.*

En un estudio más completo cabría abarcar aún varios poemas menores de que hallamos residuos en las crónicas. Dada la naturaleza de la presente colección, tenemos que dejarlos a un lado.[28]

Comparados estos poemas de México con los de Tezcoco, podríamos hallar menos artificio y menos arte. Dejamos el cotejo al lector y su estudio directo le hará ver que no hay subjetivismo en lo que afirmamos.

5

C. Ciclo Tlaxcalteca. *Es del que menos documentación tenemos. En realidad, sólo Muñoz Camar-*

27 Cfr. Durán, *Historia de las Indias*. Tezozómoc, *Crónica Mexicana*. *Códice Ramírez*. No doy la referencia precisa, por ser fácil hallar la relación en los títulos de los caps. respectivos.

28 La cuidadosa lectura de estas viejas crónicas hará ver ciertos episodios que pueden bien destacarse con toda unidad íntima. En obra más amplia cabría dar ejemplos.

go [29] *ha dejado ver algo de los cantos y relatos de su nación. Y no es que faltara en aquellas ciudades cultura. Tanta era la importancia de Cholula que no falta quien, con más o menos fundamento, haga de esta ciudad y su colegio de sacerdotes y tlacuiloque, nada menos que los* Códices del Grupo Borgia, *los más importantes y bellos en todos sentidos.* [30] *Para no dejar sin representación este ciclo vamos a incluir algunos fragmentos del cronista tlaxcalteca, por fortuna de especial interés y enteramente diferentes de lo que en los otros documentos hallamos. También el mestizo escritor nos habla de sus fuentes de información, precisamente de tenor poético: "Lo cual dejó numerado Tecuanitzin Chichimecatl Tecuhtli, en unos cantares o versos que compuso de sus antepasados Teochichimecas, primeros pobladores de la provincia de Tlaxcala."* [31]

Fuera de estos tres ciclos propiamente heroicos, hallamos una serie de poemas de carácter épico que podemos llamar Épica Sacra. *Aquí el material es variado, confuso y abundante en extremo. Hallamos huellas de estos poemas en todos los documentos de las tres regiones —Tezcoco, Tenochtitlan, Cholula-Tlaxcala—, y si fuese cierta la conjetura de que la ciudad de los mil templos fue metrópo-*

[29] Hay la *Historia de Tlaxcala* del cacique Juan Ventura Zapata, en lengua náhuatl, aún inédita y tampoco traducida, que yo sepa. (Copia fotostática en el Museo Nacional.)

[30] La cuestión del origen y significación de estos valiosos códices no está resuelta. *Vid.* S. Toscano, *op. cit.*, pp. 370 y ss.

[31] Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, 1892, p. 68. Dice "numerado" por ambigua versión de *pouhtehuac*: "dejó narrado, o dejó numerado." *Vid.* también el fin de la misma página.

li de sabios, tendríamos aquí los restos de composición mítico literaria que nos hacen falta en el campo propiamente heroico humano. En nota, indico las fuentes de donde he tomado los diversos fragmentos que van en esta colección agrupados bajo el título de Poemas épico-sacros. *Pondré allí mitos referentes al Sol, tales como el de Sahagún,*[32] *recogido en Tepepulco, región tezcocana, y que doy en una nueva versión castellana, del texto que se halla en el manuscrito correspondiente a estos Primeros Memoriales. Al mismo agrego algunas breves alusiones tomadas de otras fuentes. La famosa leyenda sacra de la cuádruple restauración del mundo, llamada vulgarmente de los "Soles Cosmogónicos", no va en esta colección; primero, por ser muy conocida y divulgada, ya que en casi todas las fuentes se contiene, y después, por ser digna de un estudio aparte, aun del punto de vista puramente literario. Tomando de aquí y de allá, con cierta arbitrariedad, paladinamente lo confieso, he formado un diseño de un "Poema de la Creación", con rasgos sumamente bellos y aun grandiosos en parte. Al calce de cada fragmento y en las notas que acompañan al mismo, señalo su origen documental y el probable territorial. En una forma análoga a la del arqueólogo, que desentierra y trata de restaurar una urna rota con escasos e incompletos fragmentos, he tratado de reconstruir un "Poema de Tláloc y Xochiquétzal", el cual, de haber existido, como yo creo, debió ser uno de los más antiguos. También en cada fragmento se indica su procedencia.*

32 En los llamados "Primeros Memoriales", manuscrito de Madrid, Palacio, fs. 161 vº-165 vº, ed de Del Paso, vol. VI-2º, pp. 180-188.

Cierro este aparte, haciendo notar al lector que la materia sacra, como es natural en pueblos primitivos y más del carácter de los nuestros, se entrelaza constantemente a la materia humana. Casos hay en que los mitos de los dioses se hicieron leyendas de personajes históricos —la confusión de Xóchitl con Xochiquetzal en la versión de Tezcoco acerca de la leyenda épica de Quetzalcóatl—, y en otros casos, la leyenda histórica se eleva a las alturas del poema épico sacro — como sucede en la intervención de Quetzalcóatl, personaje perfectamente histórico, en la épica de la creación. Hecho literario constantemente reproducido en los orígenes de todas las literaturas. Homero, lo mismo que los poemas indostánicos, dan suficiente testimonio de ello.

6

Hemos partido del supuesto de la existencia de una poesía épica. ¿No es este supuesto hijo de la fantasía, o delirio inspirado por la emoción? Brevemente debo contestar la pregunta. Comienzo por remitir a mi estudio citado en la nota 3 al lector, para que busque algo más de lo mucho que en este terreno puede decirse, y trato aquí en otra forma el mismo tema.

No podemos desentendernos del origen de nombres y clasificaciones literarias. Y en dicho campo, como en tantos otros, la raíz es helénica. De los helenos, quien más ampliamente y con más precisión trató la naturaleza de la epopeya fue Aristóteles.[33] *No vamos a hacer aquí su comentario, por*

33 *Poética*, III, pte. acerca de la épica.

extemporáneo, pero sí lo tendremos en cuenta para base de la reflexión.

Dedica el Estagirita la última parte de su Poética *a la determinación de normas que rijan la epopeya.* [34] *De ellas puede deducirse una definición, ya común entre los tratadistas de preceptiva literaria: "Una acción grandiosa, de interés nacional, en la cual se pinta objetivamente lo que fue, bajo los velos de la fantasía creadora." Vaga la definición, apenas fija ciertos elementos de punto de partida. El filósofo procede cotejando para elaborar su definición. "La construcción de este género de historias se asimila a la de un drama —dice—, con su principio, medio y fin, de tal manera armónica trabados, que produzcan placer propio con toda la unidad orgánica de un ser vivo." Más abajo declara que "el poeta, como el pintor, o el forjador de imágenes, tiene que escoger uno de estos tres procedimientos: representar los hechos como fueron, representarlos como se dice o piensa que fueron, o representarlos como debieron haber sido". Propone como medios de expresión la intervención de lo maravilloso; la complicación de situación; la intercalación de episodios, si separables en sí, bien unidos en el fondo con la acción fundamental; la forma de expresión atrevida, con metáforas abundantes, con lenguaje selecto, y como elemento para él muy importante, casi constitutivo, el uso del verso heroico.*

Para trazar este perfil ideológico de la epopeya,

34 No hago referencias minuciosas al texto, ni reproduzco a la letra las citas de Aristóteles, por no rayar en pedantería. Fácil es, por lo demás, acudir a cualquiera edición del texto griego, o a alguna versión en lengua moderna.

Aristóteles no tenía a los ojos sino las dos grandes epopeyas griegas. Yerra, como sus contemporáneos y connacionales de todo tiempo, pensando que era la manera única de formar los poemas épicos y que Homero era el tipo de "la maravillosa superioridad sobre todos". Probado está, sin embargo, que los poemas helénicos se hicieron de otros muchos; que la forma en que los conocemos dista enormemente de ser la primitiva; que hay más artificio y artificiosidad en su elaboración, contra lo que afirmaba la vieja crítica tocante a la "naturalidad homérica",[35] *y en todo caso, la teoría aristotélica de la poesía épica resulta limitada y puede apenas sostenerse ante la forma en que conocemos los dos grandes poemas de la* Hélade. *Es una teoría literaria que ha sido desbordada por los hechos, una vez ampliada la investigación a todas las literaturas.*

Sin salir de los pueblos indo-europeos, tenemos el ejemplo, abrumador y desconcertante, de los poemas épicos indostánicos: el Mahabarata, *el* Ramayana, *las* Puranas, *para citar solamente los más representativos.*[36] *Tenemos el no menos enorme ejemplo de los poemas de origen iránico, que Firdusi encerró en su larguísimo, pero encantador,* Sha-nameh, *entre los cuales se destaca el de* Rus-

[35] Muy bien y ampliamente probada queda la artificiosidad de los poemas homéricos y la refinada cultura que pintan, lo mismo que la selección y elegancia con que se hallan escritos, en el libro de V. Berard, *Introduction a l'Odyssée*, 3 vols., París, 1933, en donde hallará el interesado cuanto desee, más la bibliografía casi completa del asunto.

[36] Como lo más cercano de consultar acerca de estos poemas, recomiendo lo que dice Prampolini, *Historia Universal de la Literatura*, Buenos Aires, 1940, vol. I, pp. 263-289, o más amplio, A. Berriedale Keith, *Classical Sanscrit Literature*, Oxford, 1923.

tem.[37] *Hay aún la forma epopéyica de los germanos, en sus diversas manifestaciones.*[38] *Dentro de casa, tenemos el poco estudiado aún* Popol Vuh, *fragmentario y en apariencia incoherente, pero verdaderamente maravilloso poema épico.*[39] *Nuestras viejas manifestaciones epopéyicas han de estudiarse a una luz más universal que la que lanza el sol de Estagira.*

Pero aun atendiendo a esto solo, hallamos realizados en los fragmentos que van abajo, y más en los poemas armónicos en su conjunto, todas las características que él pedía. No es posible descender a pormenores, que tendrían lugar en una obra plena sobre este género de poesía, pero sí debemos poner el ejemplo más destacado y completo, que es el "Poema de Quetzalcóatl". Tiene él, para nosotros, la ventaja de ser el mejor conservado y guardarse en la lengua de los aztecas. Un análisis minucioso nos haría ver realizados totalmente los caracteres aristotélicos. Tomemos la versión tenochca, que es la contenida en el manuscrito de Sahagún.

7

No contiene sino la parte que podremos llamar central. Con fragmentos del Manuscrito de Los Soles *y de los* Anales de Cuauhtitlan, *podemos reconstruir todo el organismo. La juventud del héroe abarca de su nacimiento a su formación. Celebra las vicisitudes de la rebusca de su padre y,*

[37] *Cfr.* Prampolini, vol. II, pp. 30 y ss.
[38] *Cfr.* ib., vol. V, passim.
[39] *Vid.* el vol. I de esta Colección.

complicándose con mitos sagrados, canta su descenso a los infiernos en busca de material para la restauración de la humanidad. Fragmentario, inconcluso, o mejor, no llegado a nosotros en su totalidad y en su transmisión más elevada, da, con todo, la plena delectación que Aristóteles pide de la narración de los hechos, bajo la luz de la belleza imaginativa.[40] *La segunda parte —Quetzalcóatl en Tula— es de plena realización, aunque en la transmisión de Sahagún no carezca de lagunas, imposibles de llenar. Comienza el poema, tal como le tenemos hoy, con la descripción de la ciudad y el reino —una de las más fascinantes, dentro de la austeridad de concepción azteca—; a poco se van enlazando los episodios que provocan la ruina de Tula: el viejo misterioso que viene a encantar al rey sacerdote; el un tanto procaz episodio de la hija del rey enamorada del forastero; la lucha de traiciones a que el yerno es sometido y su triunfo. Más tarde, la serie de sortilegios contra los toltecas, la caída moral del rey, la lucha de males contra el reino. Y todo viene a culminar con la huída dramática y plena de maravillas del desengañado personaje, su llegada a los mares y el bellísimo final, en que, muerto en la hoguera, se transforma en astro.*

Demasiada exigencia, que ni Homero podría resistir, sería la de no querer hallar en esta trama todo lo que la unidad de acción exige: La Odisea *misma ha sido tachada por los clásicos a la violeta de carente de unidad. La unidad "vital y orgánica" que el filósofo pide queda en el poema de Aná-*

[40] Este poema quizá era la primera parte del largo poema de Quetzalcóatl de Tula, o un poema diferente enlazado con el de Mixcóatl.

huac subyacente, tanto que su misma aparente ausencia contribuye a crear mayor emoción estética.

Reflexiones análogas pueden hacerse acerca de los Poemas de Tezcoco, tales como la versión propia del de Quetzalcóatl, y los dos que cantan a Ixtlilxóchitl Ometochtli y a su legendario, pero histórico, hijo Nezahualcóyotl. No puedo hacer aquí dicho análisis.

Que en los hechos se halla radicalmente incluida una realidad histórica es innegable: la misma tendencia, ya secular, a ver historia en estos poemas nos lo manifiesta. Desde el descendiente de los reyes tezcocanos, hasta el último manualista de historia antigua, de los muchos que sufrimos, todos hacen esfuerzos por sacar la narración del pasado, de aquello que fue solamente narración de como "dijo o pensó que había sido, o como debió haber sido" según la fantasía del poeta. Es el procedimiento normal de toda épica: tomar la realidad y exaltarla en entusiasmo. La perspectiva, dada por la lejanía y la exaltación, es la que hace venir a los seres sobrehumanos —dioses o héroes— a entremezclarse con los hombres; ella, también, hace nacer los acontecimientos portentosos, y adorna con mil prestigiosas divagaciones los hechos naturales.

Para nosotros, alejados del sentimiento y la emoción de quienes crearon, cantaron y oyeron estos poemas, es natural que el interés sea mínimo. Si lo tenemos, se debe más al artificio del esfuerzo cultural, que a espontánea aplicación del alma. Nuestra lejanía no proviene tanto de los siglos que han corrido entre ellos y nosotros, cuanto de la vida nuestra intelectual forjada en otras normas. Más

cercano puede resultar, para un hombre formado en la cultura de Occidente, Homero que estos poemas. Siempre nos son exóticos, aunque pisemos la misma tierra de sus autores. Pero, puestos en el medio en que fueron creados los poemas de que aquí tratamos, tendremos que convenir en que eran de alto interés nacional para los oyentes. Otro de los caracteres que pedía Aristóteles para la épica. Grandiosos en sí, entran en la parte universal que sobreabunda en los de Grecia y que los hace ya para todos los tiempos y para todos los hombres. Les falta, sin embargo, más grandeza humana, más sentido refinado de la comprensión del hombre y se quedan en titubeos. Nadie ha pensado en que sean otra cosa, principalmente si atendemos a la forma fragmentaria en que han llegado a nosotros.

8

La comprensión del tipo estético de los antiguos pueblos de Anáhuac no ha llegado a ser completa. Cada dia se avanza más en ella, pero estorban los prejuicios de diferentes matices. No ha llegado aún el tiempo de formular los cánones estéticos que regularon, sin expresarse en una crítica del arte, que ellos no pudieron tener, la producción artística de nuestros viejos pueblos. Mucho se ha dicho ya acerca de la arquitectura, de la escultura, de la cerámica misma: poco de la poesía. Y es que, si aquéllas son palpables y están a la vista de quien las examina, ésta es difícil de captar y se halla mezclada con los influjos, a veces inconscientes, de quienes nos han transmitido sus testimonios, más si ha sido

en la lengua de los conquistadores. Afortunadamente, podemos acudir a los documentos en lengua indígena, menos expuestos a la contaminación. Pero nos han impedido hacerlo dos circunstancias: material, la primera, que es la ignorancia de la lengua y la carencia de facilidad para leer con penetración estos documentos; formal, la otra, que es tratar de implantar como canon único de belleza la que nos da, bien la contemplación de lo helénico, bien la de lo moderno, tan abundante cuanto vago. No es el presente el lugar de fijar criterios de contemplación estética, pero sí de proponer ciertas observaciones que nos ayuden a estimar la naturaleza de la contextura íntima de esta poesía. Procuro hacerlas con la mayor sobriedad. [41]

a) *Dos cualidades encuadran la mentalidad creadora del indio: la abstracción de la realidad, por transportación al clima religioso y fantástico. No ve, presiente. No pinta y reproduce, se transfunde él mismo. En sus creaciones no hay sino la expresión de la fantasía. La realidad apenas da el pie de donde parte en su vuelo. Esto, lo mismo al labrar un hacha olmeca, que al trazar los lineamientos de un códice hierático, o al fingir una escena épica. En ello hay un surrealismo todavía no ponderado con suficiencia. A tal elevación sobre la realidad se acompaña una materialización de pormenores y de contactos con la materia que raya en sensualismo. Tiene el sentido del tacto, como si la piedra que labraba, o la palabra que armonizaba, le dieran un amarre a la tierra, impidiendo su vuelo*

41 Puede verse un poco más ampliamente tratado este punto por mí en *Letras de México*, año VII, vol. I, p. 1 y ss. "Sobre lo indígena, acotación a un prólogo."

en lo irreal. Estas dos cualidades, en apariencia contradictorias, no son sino complementarias y dan una originalidad inconfundible a todo lo que es producto de la creación indígena en cualquier arte.

b) *Consectarios de estas cualidades son, por una parte, la liberación del tiempo y el espacio, y por otra, la tendencia a la minucia, cada una por sí independiente del conjunto. Una de las repugnancias del gusto moderno es la morosa detención en un solo motivo. Y en las obras idígenas, más del orden poético, hallamos la insistencia, la variación del mismo motivo, la repetición de la misma idea, con matices en apariencia inapreciables. La estilística de la lengua náhuatl, con sus redundancias de sinónimos y con su difrasismo habitual, nos habla de la angustia del indio por ver la idea por todos sus ángulos, por expresar la emoción por todos los medios de envasarla hacia afuera. Paralelo a dicho afán es el otro de llenar los recovecos de los lienzos arquitectónicos con un recargado acumulamiento de pormenores. El sentido del pormenor no se halla en otra manera de expresión artística como se halla en la prehispánica. Porque cada pequeño detalle puede tomarse aislado y hacer de él un objeto aparte. Raro fenómeno, pues supone una prenoción de la personalidad, a cuyo concepto, según los sociólogos y los historiadores, no habían llegado los indios anteriores a la Conquista, ni han llegado los indios convertidos al Cristianismo. ¡Las sorpresas que esperan al que entre al alma de los indios, de ayer o de hoy, por el único camino que lleva a ella: la emoción y el amor!*

No son impertinentes estas consideraciones, si se piensa en que la épica es la más plástica de las

formas de poesía, y el indio es el más plástico de los artistas. A priori podríamos suponer que, en el poeta de Anáhuac, ideas y emociones, y más emociones que ideas, iban a desembocar al campo de la epopeya. No tuvieron tiempo de llegar a su ápice y faltaron los muchos siglos que precedieron a la preparación de materiales épicos que Homero incrustó en unidad maravillosa. Pero esto no se debió a culpa de los indios.

Elemento casi esencial para Aristóteles en la épica es el verso. Ya solamente acerca de la forma métrica de los poemas hablaré para dar fin a esta introducción.

9

Todos los antiguos cronistas, lo mismo españoles que mestizos o indios, se hallan contestes en hablar de la importancia de los cantos colectivos y su enseñanza oficial en las casas de educación de la juventud. Hablan, igualmente, de la audiencia de estos cantos, en ciertas ocasiones oficial, y muchas veces voluntaria.[42] *Aunque el canto bien puede ser de textos no sujetos a ritmo, lo común en todos los pueblos es que, o nace la palabra ya rítmicamente dispuesta, para ajustarse al canto, o el canto, más si va acompañado de la danza, como entre los indios de Anáhuac sucedía, impone el ritmo a la palabra. A priori podríamos suponer que existía el verso en estos cantares. Risible, y aun ridículo, fuera esperar que entre la vieja documentación descubriéramos una métrica: criterio infantil es espe-*

[42] *Vid.* textos en núm. 10 de esta introducción.

rar la reflexión científica sobre los hechos en una etapa en que sólo hay la preocupación por conservar memoria de los hechos. Ellos hablan por sí a quien quiere hacer reflexiones culturales. Algunos escritores nos han dado suficiente detalle sobre la forma de los cantares.[43] *Algunos han conservado uno que otro verso, que bien puede servirnos como punto de partida objetivo para la deducción del tenor de aquella manera de medida rítmica de la palabra. Si en tiempos de rigorismo monorrítmico pudo reírse de hallar versos irregulares en un poema antiguo, hoy, cuando predomina la irregularidad en la poesía moderna, ni siquiera hay que insistir en la perfecta realidad de su existencia natural, como de nuestro poema castellano del* Mio Cid *y otros épicos de la Europa medieval está bien probado.*[44]

Tezozómoc,[45] *en su capítulo segundo, al narrar cómo Huitzilopochtli invita al canto a sus adoradores, dice que comenzó a decir un canto que dice* Cuicóyan nóhuan mitótia: *"en el lugar del canto conmigo danzan". Muñoz Camargo,*[46] *al referir el mismo episodio, traspuesto a Camaxtli, forma tlaxcalteca del mismo dios, pone en sus labios estos versos:* Oncan tónaz, óncan tláthuiz, óncan yázque, ayámo nícan: *"allá saldrá el sol, allá amanecerá, allá irán, ya no aquí". Ixtlilxóchitl, varias veces,*[47]

[43] *Vgr.* Durán, *vid.* los textos que intercalo en mi introducción a *Poesía indígena de la altiplanicie*, vol. II de esta Colección.

[44] Menéndez Pidal, en varias de sus obras. *Cfr. vgr.* la citada en núm. 10.

[45] Ed. de Leyenda, 1944, p. 13. Los acentos, inusitados en náhuatl, se ponen para ayudar a la pronunciación necesaria para percibir la armonía.

[46] Ed. 1892, p. 34. Texto enmendado.

[47] Ixtlilxóchitl, II, 235, 255, etcétera.

pone algunas palabras del cantar que cita Dice abiertamente, hablando de un canto antiguo, que "casi en todos los más de los pueblos de esta Nueva España en donde se usa hablar la lengua mexicana, lo cantan los naturales en sus fiestas y convites",[48] *y pone las palabras iniciales:* Conicuílotehuáque ón in tlaltícpac conmáhuizotitíhua yn átloyantépec Mexíco nícan Acolihuácan Nezahuálcoyótzin Móteuczomátzin, *etcétera.*

Por muy poco sentido de la armonía que tenga el oído, percibe la disposición rítmica de las palabras transcritas: los acentos que he puesto, contra el uso de la lengua, sirven para percibir este correr de la medida.

En los versos anteriores hallo ejemplos de los dos tipos de verso épico que existen en la documentación náhuatl de que he traído los textos aquí vertidos y que supongo existió en los que sólo conocemos a través de las traducciones. Como la materia sería pesada de discutir a fondo y no es éste el lugar de hacerlo, me limito a hacer notar solamente la existencia y disposición general del verso épico en un poema. Escojo el de la Creación del Sol y la Luna, *que afortunadamente tenemos en dos transmisiones: una, proveniente de región tezcocana, y es la del manuscrito de Sahagún, aquí puesta en traducción,*[49] *y, otra, proveniente de México y conservada en el manuscrito que llaman, siguiendo a Del Paso y Troncoso,* Leyenda de los Soles. *Esta segunda transmisión del mismo poema no se ha dado en el presente volumen. La primera se halla en un verso de tres ritmos constantes escalonados,*

[48] Id. ib. II, 155. Texto enmendado.
[49] Vid. Sección I, núm. 10 y ss. *infra.*

análogos al que cita Ixtlilxóchitl. Más que descripciones y análisis, para los cuales no me queda espacio, pongo ejemplos con una versión abajo que pretende imitar la misma medida:

a) *In oc yohuayán, / in ayámo tóna / in ayámo tláthui*
Aún dura la noche | aún el sol no nace | aún no amanece...

b) *Auh níman no icuac / motláli in tlétl / in óncan tlecuílco...*
Y al momento luego | el fuego se pone | en fogón ardiente...

A qué versos castellanos pueda asimilarse esta medida, resuélvalo el estudioso.

La segunda transmisión del mismo poema se halla en otro ritmo más ligero. Para simplificar diré, y dirán los ejemplos que van abajo, que es en todo igual al verso épico de las epopeyas castellanas del siglo XII.

a) *Inin ayámo tonatíuh / itóca cátca Nanáhuatl...*
Cuando el sol aún no existe, / el que se llama Nanáhuatl...

b) *Mótenéhua téotexcálli / náhui xíhuitl in tlátlac...*
La Roca dicha divina | por cuatro años se abrasaba...

Una y otra medida, en las transmisiones escritas que conservamos sufren eclipses. No siempre podemos imponer este ritmo. La explicación es fácil: primero, la transmisión, como oral, se prestaba a alteraciones de los imperitos, y segundo, en el mismo original debió haber poco empeño en una medida necesariamente regular en número, a pesar de que se conservaba en los acentos, casi en todo caso

iguales en número, aunque las sílabas sean más o menos numerosas.

Este último tipo de verso heroico predomina en textos transmitidos por los tenochcas, tales como el largo "Poema de Quetzalcóatl", que bien podía someterse a este ritmo con ligeras variaciones de palabras y eliminación de glosas. Es, por lo demás, el ritmo que podría llamarse universalmente épico. Para no entrar en muy alejados terrenos, como fuera una comparación con el épico del sánscrito, me contento con un ejemplo tomado del griego y otro del castellano del poema del Mio Cid. *No hago más que ponerlos aquí y el lector saque las consecuencias:*

Ilíada, I, *v. 280 s.:*

Ei de sy karterós essi thea dé se geínato méter,
All'óge phérterós estin, epei pleónessin anássei.

(Si en verdad eres más fuerte y una diosa fue tu madre, pero éste es más poderoso, pues sobre muchos impera.)

Mio Cid: [50]

Mio Cid empleó la lanza al espada metió mano,
a tantos mata de moros que non fueron contados,
por el codo ayuso la sangre destellando...

Este segundo tipo de verso abunda más en los documentos que yo he examinado: todo el poema de Mixcóatl podría, también, adaptarse a la norma anterior. Y basta para dar una idea de la métrica épica. Necesariamente en libros como el presente tiene que ser rudimentaria. Suficiente, sin

[50] Ed. de la Col. Austral, p. 142.

embargo, a mi juicio, para que no se niegue el hecho y se provoque su estudio.

10

"Esforzábanse los nobles, y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos y componer cantos en que introducían por vía de historia, muchos sucesos prósperos y adversos, y hechos notables de los reyes y personas ilustres y de valer, y el que llegaba al punto de esta habilidad era tenido y muy estimado, porque casi eternizaba con estos cantos la memoria y fama de las cosas que en ellos componían, y por esto era premiado, no sólo del rey, pero de todo el resto de los nobles." [51] *"En ellos (los cantos) hay gran noticia de sus antigüedades, en forma de crónica y historia, pero para entenderlos es menester ser gran lengua."* [52] *"(El rey) tenía tiempo de oír cantos, de que eran muy amigos, porque en ellos, como se ha dicho, se contenían muchas cosas de virtud, hechos y hazañas de personas ilustres y de sus pasados, con lo cual levantaban el ánimo a cosas grandes, y también tenían otros de contento y pasatiempo y de cosas de amores."* [53] *"...Los cantos y bailes públicos, lo que se cantaba eran de hechos notables que hicieron hombres pasados, o presentes, o cosas que los buenos eran obligados a hacer, y esto*

[51] Relación de Juan Bautista Pomar, descendiente de los reyes de Tezcoco, fecha en 9 de marzo de 1582, ed. Chávez Hayhoe, México, 1942, p. 37.
[52] *Id. ib.* p. 24.
[53] *Id. ib.* p. 33.

se cantaba con tales palabras y compostura que movía los ánimos de ellos a hacer lo mismo y ponello por obra en ofreciéndose ocasión." [54]

"Por la parte del norte se seguía otra sala muy grande, que llamaban de ciencia y música... allí en medio tenían un instrumento musical que llaman huehuetl, *en donde de ordinario estaban y asistían los filósofos, poetas y algunos de los más famosos capitanes del reino, que de ordinario estaban cantando los cantos de sus historias, cosas de moralidad y sentencias."* [55] *"(Los cantos) por ir compuestos con sentido alegórico y adornados de metáforas y similitudes son dificilísimos de entender."* [56]

A este brillante cuadro, quizá un tanto exagerado, de los bisnietos de Nezahualcóyotl, agregaremos las sobrias y adustas informaciones de los indios informantes de Sahagún. Si allá se nos pinta la grandeza tezcocana, acá hallamos que en Tenochtitlan se seguían los mismos pasos. Traduzco: "La norma décimacuarta (en la vida del Calmécac): se les enseñaba bien el canto, decían los cantos de los dioses, siguiendo los pasos en el libro. Juntamente se les enseñaba la cuenta de los días, el libro de los sueños y el libro de los años." [57] *"Casa de Mixcóatl. Allí hacían la corte toda clase de cantores del vulgo de Tenochtitlan y de Tlatilolco. Allí les mandaba orden el rey acerca de*

[54] *Id. ib.* p. 40.

[55] Ixtlilxóchitl; II, p. 178.

[56] *Id. ib.* p. 17. Es muy instructiva toda la historia de Acapioltzin, en II, pp. 293 y ss.

[57] Sahagún, manuscrito de Madrid, Palacio, f. 159 r°. Ed. Troncoso, p. 255.

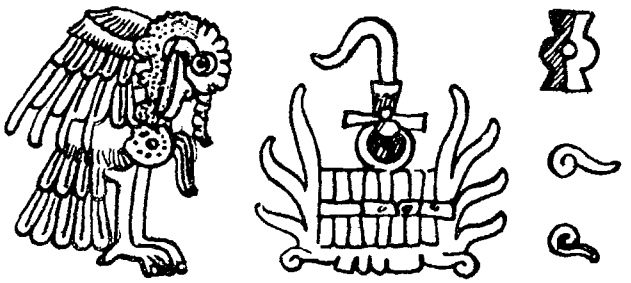
si acaso iba a bailar, o acaso iba a elevar algún canto, o si quería aprender algún canto nuevo. Por esta razón estaban reunidos los cantores todos. También cuanto era necesario para ello, tal como el tamboril, el mazuelo con que se toca, el panderete, las sonajas, de diversas suertes, flautas; los atabaleros, los tañedores de tamboril, los que dicen cantos, los que guían a otros, y además, todo aquello con que se arreaban para el baile." [58]

Institución oficial, pues, que tenía que dar abundantes frutos. Murió todo en la tormenta de la Conquista. De los restos errantes de aquella poesía recogemos aquí fragmentos, cual conchas que quedaron abandonadas por las olas del tiempo en la playa de la historia.

Villa de Guadalupe, a 20 de noviembre de 1944

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.

[58] *Id.* manuscrito de Madrid, Academia, ed. Troncoso, p. 13. Ambos textos en versión mía. *Cfr.* el texto castellano en ed. 1938, I, 298, y II, 312.



I

TEMAS SAGRADOS

Creación de las cosas *

1. Los dos grandes dioses, Tezcatlipoca y Quezalcóatl, hicieron bajar del cielo a la Señora de la Tierra. Era un monstruo grandioso, lleno de ojos y bocas en todas sus coyunturas. En cada articulación de sus miembros tenía una boca y con sus bocas sinnúmero mordía, cual muerden las bestias. El mundo está lleno de agua, cuyo origen nadie sabe. Por el agua iba y venía el gran Monstruo de la Tierra. Cuando la vieron los dioses, uno a otro se dijeron: Es necesario dar a la Tierra su forma. Entonces se transformaron en dos enormes serpientes. La primera asió al gran Monstruo de la Tierra desde su mano derecha hasta su pie izquierdo, en tanto que la otra serpiente, en que el otro dios se había mudado, la trababa desde su

mano izquierda hasta su pie derecho. Una vez que la han enlazado, la aprietan, la estrechan, la oprimen, con tal empuje y violencia, que al fin en dos partes se rompe. Suben la parte inferior y de ella hacen el Cielo; bajan la parte superior y de ella forman la Tierra. Los demás dioses veían y se llenaban de vergüenza, al pensar que ellos mismos nada semejante habían podido hacer.

2. Entonces, para resarcir a la Señora de la Tierra del daño enorme que los dioses le habían hecho, bajaron todos los demás a consolarla y darle dones. En recompensa le dieron que de sus carnes saliera cuanto el hombre necesita, para sustentarse y vivir sobre el mundo. Hicieron que sus cabellos se mudaran en hierbas, árboles y flores. Su piel quedó convertida en la grama de los prados y en las flores que la esmaltan. Sus ojos se transformaron en cuevas pequeñas, pozos y fuentes. Su boca, en cuevas enormes, su nariz en montes y valles.

Ésta es aquella diosa que llora alguna vez por la noche, anhelando comer corazones de hombres y no quiere quedar en silencio en tanto que no se los dan, y no quiere producir frutos, si no es regada con sangre humana.

3. Descendieron un día los dioses a una caverna, en donde el Príncipe-Niño estaba yaciendo con la diosa Flor-Preciosa. De su connubio nació un dios llamado dios del Maíz. Fue sepultado en la tierra este dios recién nacido y de su cabello brotó el algodón; de una de sus orejas, una muy buena semilla que es la "cabeza cabelluda", y de la otra, una muy buena que se llama "huevos de pez"; de su nariz, fue formada la planta que llaman *chian*,

excelente para templar los ardores del estío. De sus dedos, brotó una planta que yace bajo la tierra y es el camote; de sus uñas, el maíz largo, base del humano sustento, y del resto de su cuerpo, mil otros variados frutos, que los hombres siembran y cosechan. Por esto el nombre que lleva aquel dios es el de Niño Amado.

4. Hecho esto, aún dijeron todos los dioses: Triste vivirá el hombre, si no hacemos para él algo que le produzca alegría. Es menester crear algo que le haga tomar amor a la Tierra, para que cante y baile, para que nos sirva y alabe. Oyó aquello el dios del Viento, y se puso a cavilar en dónde podría hallar lo que los dioses pedían. Vino a su memoria el recuerdo de una hermosa doncella llamada Meyahuel. Voló hasta el lugar donde aquella virgen vivía, unida a otras muchas que una vieja, abuela suya, guardaba. Era ésta muy vieja y rendida por los años. Tenía por nombre Tzitzimitl. Cuando el dios del Viento llegó todas estaban dormidas, pero él fue a despertar a Meyahuel y le dijo: En busca tuya vengo, porque he de llevarte al mundo. La doncella consintió en ir con él a la tierra. Entonces el dios del Viento la tomó sobre sus espaldas y bajó con ella a la tierra.

5. Cuando tocaron la tierra, inmediatamente se transformaron en un hermoso y corpulento árbol, que se abría en dos grandes ramas. Una era el Sauce Precioso, y era la rama del dios del Viento; la otra era el Árbol Florecido, y era la rama de la doncella. Llegó, entre tanto, la hora en que la vieja guardiana dejara su sueño. Cuando no vio junto a ella a su nieta comenzó a dar grandes gritos. Pero la doncella no apareció. Entonces la vieja

abuela, llena de ira, convocó a todas las deidades que se llaman Tzitzime, y todas ellas unidas bajaron a la tierra en busca de la doncella y del dios del Viento, que había venido a robarla. Cuando la tierra tocaron todos aquellos dioses, el árbol se desgajó y una rama cayó hacia un lado, separada de la otra, que cayó al lado opuesto. Cuando la anciana vio la rama Árbol Florecido, reconoció inmediatamente a su nieta y llena de furor la destrozó y fue dando a cada deidad una parte de sus miembros. Los dioses los devoraron. La rama Sauce Precioso, que era la del dios del Viento, no fue tocada por los dioses, sino que quedó allí abandonada. Cuando los dioses malévolos regresaron a sus alturas, entonces el dios del Viento recobró su antigua forma, y comenzó a recoger los huesos de la doncella esparcidos por la tierra, y los fue enterrando por los campos. De ellos brotó una planta, que abre sus aspas al viento, y que produce el vino blanco que beben los hombres. Bueno es y deleitoso, y si embriaga, no es por él mismo, sino por las raíces que le mezclan y que le dan embriagadora virtud.

6. Un día muy de mañana lanzó el Sol una flecha desde el cielo. Fue a dar en la casa de los espejos, y del hueco que abrió en la roca, nacieron un hombre y una mujer. Ambos eran incompletos, sólo del tórax hacia arriba, e iban y venían por los campos saltando cual los gorriones. Pero unidos en un beso estrecho engendraron a un hijo que fue raíz de los hombres.

7. En el año final en que la diosa de Falda de Jade fue la que presidía, a causa de la lluvia abundante se derrumbaron los cielos y muertos todos

los hombres, se convirtieron en peces. Cuando miraron los dioses que los cielos se habían caído, resolvieron llegar al centro de la tierra, abriendo para ello cuatro caminos subterráneos, y entrar por estos caminos a levantar los cielos. Para sostener los cielos hicieron cuatro personajes cuyos nombres son: Águila que Baja, Serpiente de Navajas de Obsidiana, Resurgimiento, y el de las Flores Aguzadas. En seguida los dos grandes dioses, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, se transformaron en dos grandes árboles: el de Tezcatlipoca se llamaba Árbol de Espejos, y el de Quetzalcóatl se llamaba Árbol Precioso. Entre estos dos árboles y aquellos cuatro hombres levantaron el cielo y lo sostienen cual hoy se halla. Cuando caminaban para unirse trazaron el camino de blancura que ahora admiramos en el cielo.

8. Así que el dios del Espejo Humeante hubo llamado al dios del Viento, vino éste a su presencia. El dios del Viento era negro, traspasado por una enorme espina, de la cual goteaba sangre. El dios del Espejo Humeante dijo al dios del Viento: Viento, ve a través del mar y llega a la casa del Sol. Él tiene en rededor suyo muchos cantores y músicos, muchos que tañen la flauta, que le cantan y le sirven. Unos de éstos andan en tres pies, o tienen enormes orejas. Cuando llegues a la orilla del mar, llamarás a mis servidores y ministros, que se llaman Caña de Concha, y el otro, Mujer Acuática, y el tercero Monstruo Femíneo de las Aguas. Les mandarás que se enlacen unos a otros unidos, hasta formar una manera de puente, por el cual puedas tú pasar a la casa del Sol. Y así puedas traer contigo a los músicos que vas a pedir

al Sol. Vengan ellos con sus intrumentos, para que alegren al hombre y me sirvan y veneren. Dijo y desapareció de la presencia del Viento.

9. Llegó el dios del Viento a la playa y comenzó a dar voces a los servidores del dios del Espejo Humeante. Vinieron obedientes y al punto hicieron el puente por el cual pudieron pasar el dios del Viento y los músicos. Tan pronto como el Sol vio venir al dios del Viento, dijo a sus músicos: ¡Mirad, he aquí al desdichado que viene! Nadie le responda palabra, porque aquel que le responda, tendrá que irse con él. Estaban los músicos del Sol vestidos de cuatro distintos colores: blanco, rojo, amarillo y verde. Cuando llegó el dios del Viento, luego comenzó a llamar a los músicos y a dar voces, también cantando él. Nadie la respondía, hasta que al fin uno de los músicos del Sol respondió a lo voz del Viento y tuvo que irse con él. Éste es el que al llegar a la tierra dio a los hombres toda la música con que ahora se regocijan.

Poemas solares *

10. Es de noche; aún no brilla el sol, aún no hay aurora. Se reunieron los dioses, se juntaron en consejo allá donde es ahora Teotihuacan. Unidos, se dijeron: Ea, dioses, venid acá, ¿quién toma a su cargo, quién se echa a cuestas el oficio de ser sol, de hacer aurora? Entonces el que habla y se presenta delante es el dios del Caracol. Dijo a los dioses: ¡Dioses, seré yo! Una vez más hablaron los dioses y dijeron: ¿Quién otro más? Inmediatamen-

se juntos todos se miran unos a otros, se detienen en mirarse unos a otros, unos a otros se dicen: ¿Cómo ha de ser esto? ¿Cómo hemos de ser nosotros? Nadie se atrevía a ofrecerse como otro más; antes, todos tienen miedo, retrocedían, y ni uno solo se presentaba delante.

11. Había uno llagado de su cuerpo que estaba atento prestando oído, en tanto que se hacía la discusión. A ese mismo al momento llamaron los dioses: ¡Eh, Purulento, tú serás el otro! Él de buen grado acató el mandato, con toda voluntad lo acogió diciendo: Bien está, dioses, una gran merced me habéis hecho. Entonces se pusieron a hacer penitencia: por cuatro días ayunaron el Purulento y el Señor del Caracol. Fue entonces cuando se encendió el fuego. Ya arde allá el fogón, el fogón que llaman Roca de los Dioses. Los instrumentos de penitencia del Señor del Caracol eran todos de gran precio: en vez de ramas de abeto, tenía plumas de quetzal; en vez de bola de grama para clavar las espinas, tenía una bola de oro; en vez de espinas comunes, tenía espinas de jade, y la sangre coagulada, la sangre sucia que queda en la herida, era coral, y el incienso que ofrecía, el más rico de los inciensos. En cambio, el Purulento en vez de ramas de abeto, tenía carrizos verdes; brotes de caña verdes, recogidos en manojos, gavillas diversas atadas, todas ellas nueve, por estar de tres en tres; en lugar de bolas de grama, tenía bolas de hoja seca de pino y sus espinas de sacrificio con que se sacaba sangre eran verdaderas espinas de maguey, y lo que salía al sangrarse, era en realidad su propia sangre, y en lugar de incienso ofrecía la raedura de sus llagas mismas.

12. A uno y a otro se le hizo una montaña, en la cual estuvieron haciendo su penitencia por espacio de cuatro días con sus noches. Cuando llegó a su término la cuarta noche de penitencia, fueron a arrojar luego, fueron a echar lejos de sí sus ramas de abeto y todo aquello con que habían estado haciendo su penitencia. Esto se hizo al llegar el remate de su penitencia, cuando llegada la noche tenían que entregarse a su oficio, habían de mudarse en dioses. Cuando la noche llegó, las ropas les distribuyen, ya los atavían, ya los engalanan. Al Señor del Caracol le dieron un morrión de blancas plumas de garza, de forma cónica, y su almilla de rica tela; pero al Purulento, solamente le dieron papel: una peluca de papel con que ceñir su cabeza, una tiara de papel y un braguero de papel.

13. Llegada así la media noche, todos los dioses se pusieron en torno del fogón que llaman Roca de los Dioses, en el cual por cuatro días había estado ardiendo el fuego. Se pusieron de ambas partes, se pusieron en dos filas, y en medio colocaron, hicieron parar a los dos, al llamado Señor del Caracol y al llamado Purulento. Los pusieron con el rostro dirigido hacia el fuego, los pararon con la cara vuelta hacia el fuego del fogón. Entonces alzan la voz los dioses y al Señor del Caracol dijeron: ¡Ea, pues, Señor del Caracol, échate, arrójate al fuego! Él va inmediatamente a arrojarse dentro el fuego; pero cuando llegó ante él el ardor era insoportable, insufrible, intolerable, como que por mucho tiempo el fogón había estado ardiendo, se había hecho un fuego abrasador, había un hacinamiento de ascuas. Él entonces sintió miedo, se detuvo a medio camino, retroce-

dió, volvió atrás. Y va otra vez a lanzarse, haciendo todo el esfuezo para arrojarse con ímpetu, para dar consigo en el fuego; pero no pudo atreverse a ello. No bien hubo llegado a él el ardor de la fogata, no pudo menos que retroceder y echarse a huir: ¡no lo podía soportar! Cuatro veces hizo lo mismo y otras tantas no pudo sufrir el fuego. No pudo arrojarse al fuego, por fin. Y solamente cuatro veces se permitía hacer la prueba.

14. Cuando tal cosa vieron los dioses, luego gritaron al Purulento: Ahora tú, ahora es tu turno, Purulentillo; anda pues. El Purulento hizo un ímpetu y de un solo empuje se lanzó atrevido, hizo violencia a su corazón y cerró los ojos para no sentir el miedo; por nada se amedrentó, no se detuvo en la carrera, no volvió atrás, sino que al punto se dejó caer, de una vez se lanzo impetuosamente al fuego. En un momento se abrasa en llamas, estrepitosamente chisporrotea y resplandece mientras arde, su carne en el fuego cruje. Cuando el Señor del Caracol vio al otro que ya estaba ardiendo, también él se lanzó al momento y también se abrasó en llamas.

15. Y es fama que entonces entró también el Águila al fuego, se fue en pos de ellos, se abalanzó al fuego, en el fuego se metió, y se quemó enteramente: por esto tiene el plumaje todo oscuro y requemado. Y también se metió el Tigre, pero no se quemó mucho cuando en el fuego cayó: solamente se chamuscó, se pintó con el fuego, no del todo se quemó, a medias sintió los efectos del fuego: por esto solamente tiene la piel manchada, como teñida de tinta; manchado en parte y salpicado de color negro. Y dicen que desde entonces se to-

mó de ahí la ley de llamar y dar nombre a los valientes en la guerra: Águila-Tigre. Primero se menciona el Águila, porque ella fue la primera en lanzarse al fuego y sólo entonces el Tigre la siguió y por esto en una voz se llama el guerrero valiente Águila-Tigre.

16. Cuando al fuego se hubieron arrojado ambos, enteramente ardieron hasta consumirse. Entonces los dioses todos se sentaron a esperar por dónde había de salir el Purulento que se había lanzado el primero, para ser el sol, para dar ser a la aurora. Cuando hubo pasado largo tiempo de que así estuvieron esperando, comenzó a enrojecerse el cielo, por todas partes rodeaba el horizonte la aurora, la claridad de la luz. Dicen que entonces los dioses todos se arrodillaron para esperar por qué rumbo había de salir el que se había convertido en sol. A todos lados miraban, por todas partes fijaban la vista. Estaban en círculo dando vueltas. No tenía concierto su palabra, no convenían en su razonamiento, nada de lo que decían resultaba verdadero. Unos pensaban que por el Norte habría de salir y hacia allá tenían el rostro; otros pensaron que por el Poniente, o por el Sur, y en estos puntos fijaron la vista. Por todos los puntos opinaron que saldría, como que por todo el rededor estaba la claridad envolviendo al cielo.

17. Unos hubo que estuvieron mirando hacia el Oriente y dijeron: Por aquí precisamente tiene que salir, por allí ha de salir el sol. Verdadera y mucho fue su palabra de quienes allá miraron y allá con el dedo señalaron. Los que veían al Oriente eran el dios del Viento, Nuestro Señor el del Anillo, el Señor del Espejo Rojo Humeante, y

también las Serpientes de Nube, que no pueden ni numerarse, tántas son. Cuatro mujeres también: Nuestra Hermana la Mayor, la Hermana que le sigue, la Tercera y la Hermana postrera.

18. Y al fin salió el Sol, al fin se puso delante, rojo enteramente, cual si de color hubiera sido teñido. Una vez salido, se estuvo contoneando de un lado a otro. Nadie podía verle el rostro, mortificaba los ojos, mucho resplandecía y lanzaba de sí rayos. Su irradiación llegó a todas partes, a todas partes penetró su calor. En pos de él salió el Señor del Caracol, y le iba siguiendo en el mismo punto del Oriente, al lado del que en sol se había mudado. Tal como habían caído en el fuego, el uno en pos del otro, así del fuego salieron, siguiendo el uno al otro. Y según la fama narra, la luz de ambos era igual. Cuando los dioses miraron que era igual el resplandor con que ambos relucían, otra vez hicieron consejo entre sí y dijeron: ¿Cómo ha de ser? ¿Cómo ha de hacerse esto? ¿Acaso los dos unidos irán siguiendo el camino? ¿Acaso han de relucir con igual luz ambos? Y todos los dioses dieron la sentencia: ¡Sea, hágase esto! Entonces uno de ellos salió corriendo, hirió la cara del Señor del Caracol, dándole con un conejo, y así le estragó la cara, la hirió tal cual hoy se mira.

19. Cuando los dos se presentaron a la vista, tampoco podían moverse, no podían seguir su ruta, sino que permanecían en pie fijos, estaban parados, sin ánimo de moverse. Por esto de nuevo los dioses dijeron: ¿Cómo vamos a vivir? No se mueve el Sol, ¿hemos de vivir tal vez confundidos con los hombres? No, que ellos resuciten, aun-

que nosotros muramos. Que medren y suban, aunque muramos todos. Entonces el dios del Viento se puso a hacer su oficio y dio muerte a todos los dioses. Un dios hubo, sin embargo, que, como la fama cuenta, se resistía a morir. Era Xólotl, que decía: ¡Oh dioses, que yo no muera! Y entre tanto lloraba, lloraba tanto que los ojos se le inflaron, se le hincharon los párpados. Y cuando a él llegó la Muerte, él se lanzó a huír corriendo ante ella. Se escabulló y fue a refugiarse entre las matas del maíz verde. Allí tomó el aspecto y la fórma de una caña, en caña doble se convirtió, de las que tienen doble tallo, y se llama por esto Doble-Labrador. Pero, visto entre las matas, otra vez se echó a huir frente a su perseguidor, y se fue a meter entre los magueyes, y también se convirtió en maguey de doble corazón, por lo cual se llama Doble-Maguey Pero aun allí fue visto y de nuevo huyó y se fue a meter en el agua, y se convirtió en *ajolote*: pero al fin allí le atraparon y le dieron la muerte.

20. Cuenta la fama que aunque los dioses todos habían muerto, ni por eso el Sol anduvo, no pudo seguir su camino el dios Sol, y entonces el dios del Viento se puso a hacer su oficio. Se irguió e hizo grande esfuerzo, con su viento hizo un enorme ímpetu: al fin se movió el Sol y comenzó a andar su ruta. Y en tanto que él seguía su camino, la Luna quedó allá detenida. Cuando entró el Sol su entrada por la tarde, entonces salió la Luna. De esta manera se apartaron, hicieron derrotero diverso cada vez que han de salir Todo el día dura el Sol y la Luna por la noche. De noche ejerce su oficio, por la noche es su trabajo Y

ella debiera haber sido el Sol, pues fue quien se presentó primero y las cosas que ofrecía eran todas de gran precio.

21. Luchando estaban en guerra los otomíes con los popolocas. Para mostrar la grandeza de su dios pidieron los otomíes a los popolocas que hicieran tres señales de esa grandeza. Que en la llanura apareciera una ciudad y al momento desapareciera. Así fue hecho. Que aparecieran dos ejércitos que luchaban, formados de innumerables hombres, y de los cuales morían muchos, y que, al querer ellos, desaparecieran. Así fue hecho. Y en tercer lugar, que al mediar la tarde, el Sol se detuviera en su carrera. Para este fin enviaron los popolocas un mago suyo, el cual volando por los aires fue a presentarse al Sol y éste le preguntó a dónde iba y qué quería. El mago respondió: Vengo a pedirte que tú te detengas, pues nuestros enemigos deben quedar vencidos. El Sol le respondió: De tenerme yo no puedo; soy un gran dios, y hay muchos dioses que me esperan adelante de mi camino. Tengo que ir de prisa para darles alcance, para ver qué hacen. Pero para que venzáis a vuestros enemigos, y veais que yo os tengo en mucho, toma estas mis barbas, que son lo que yo más amo, y dia esos perversos que si dan batalla contra vosotros, los venceréis, y si ellos vencen, yo los destruiré a todos. Regresó el mago con las barbas del Sol y con sólo verlas los enemigos huyeron espantados. Eran largas, rojas y gruesas.

22. Cuantos morían en la guerra, o en el altar del sacrificio, iban a la casa del Sol. Todos andaban unidos en una inmensa llanura. Cuando el Sol va a aparecer, cuando es tiempo de que salga, em-

piezan ellos, entonces, a lanzar gritos de guerra, hacen resonar los cascabeles que llevan en los tobillos y a golpear sus escudos. Si su escudo está perforado por dos o por tres flechas, por aquellas hendeduras pueden contemplar al Sol; pero aquellos cuyo escudo no tiene abertura alguna, no pueden mirar al Sol, no pueden fijar sus ojos en el rostro del Sol. Cuantos cayeron muertos entre magueyes y cactus, entre espinosas acacias, y cuantos han ofrecido sacrificios a los dioses, pueden contemplar al Sol, pueden llegar hasta él.

23. Cuando han pasado cuatro años se mudan en bellas aves: colibríes, pájaros moscas, aves doradas con huecos negros alrededor de los ojos, o en mariposas blancas relucientes, en mariposas de fino pelambre, en mariposas grandes y multicolores, como los vasos de beber, y andan libando allá en el lugar de su reposo, y suelen venir a la tierra y liban en rojas flores que semejan sangre: la poinsetia, la eritrina, la carolínea, la caliandra.

24. Y las mujeres que mueren en guerra, o mueren en el primer parto, son igualadas a los guerreros que cayeron en el campo de batalla. Todas van a la casa del Sol, todas moran en el Poniente. Cuando el Sol por la mañana sale, le van siguiendo y agasajando y festejando los valientes guerreros hasta llegar al mediodía. Allí salen a su encuentro las mujeres, ataviadas con sus armas y le van acompañando con gran regocijo y fiesta. Le llevan en unas andas hechas de plumas de quetzal y cubiertas con un dosel de plumas: entre ricas plumas le llevan. Y en tanto que los guerreros van a libar flores en la tierra, ellas van voceando alegres, haciendo alarde de guerra y festejo grandioso

hasta llegar al ocaso, en donde dejan al Sol y vienen los moradores de la región de la muerte a recibirle. Ellas se esparcen por las sombras de la noche a infestar al mundo.

Fragmentos de poemas de Tláloc y Xochiquétzal *

25. El dios Tláloc residía en un gran palacio, con cuatro aposentos, y en medio de la casa había un patio, con cuatro enormes barreños llenos de agua. El primero, es el del agua que llueve a su tiempo y fecundiza la tierra para que dé buenos frutos. El segundo, es el del agua que hace anublarse las mieses y hacer perderse los frutos. El tercero, es el del agua que hace helar y secar las plantas. El cuarto, es el del agua que produce sequía y esterilidad. Tiene el dios a su servicio muchos ministros, pequeños de cuerpo, los cuales moran en cada uno de los aposentos, cada uno según su color, pues son azules, como el cielo, blancos, amarillos o rojos. Ellos con grandes regaderas y con palos en las manos van a regar sobre la tierra, cuando el supremo dios de la Lluvia ordena. Y cuando truena, es que resquebrajan su cántara, y si algún rayo cae, es que un fragmento de la vasija rota viene sobre la tierra.

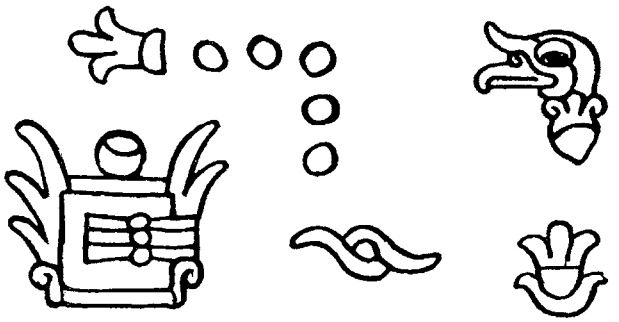
26. Xochiquétzal —Flor Preciosa— moraba sobre los aires y sobre los nueve cielos. Vivía en lugar deleitoso y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada de muchas gentes y la servían muchas mujeres, como diosas, con grandes deleites y regalos, de fuentes, ríos, florestas y de gran-

des recreaciones, sin que la faltara alguna. Encerrada y bien guardada, que hombre alguno no podía siquiera verla y a su servicio tenía muchos enanos y corcovados, y truhanes y chocarreros, que la solazaban-con muchos bailes y danzas. Ellos eran sus mensajeros y secretarios, para ir con embajadas a otros dioses a quienes ella quería mostrar estimación. Tenía por ocupación única estar labrando, hilando y tejiendo muy bellas y excelentes obras de aguja. Era tan linda y hermosa que nada puede con ella compararse. Su casa se llamaba Tamoanchan, donde está el Árbol Florido, donde los cielos son frescos, delgados y suavísimos, lugar de las nueve corrientes y de los nueve cielos. Quien lograba una flor de aquel árbol, o al menos ser tocado por ella, tenía dicha en amores.

27. Aquella diosa cuidaba de los rosales de Tamoanchan, en donde con Tláloc moraba. Un día deshojó las rosas y las esparció por el suelo. De este día anda llorosa y no puede alzar los ojos, y recuerda el bien perdido y llora y ayuna constantemente y como señal de luto lleva en los ojos cenizas. Era mujer del dios Tláloc, pero la hurtó Tezcatlipoca, la llevó a los nueve cielos y la hizo su propia esposa. Fue desde entonces cuando se convirtió en diosa del Amor.

28. Yauhpan, el hombre de guerra, dejó a su mujer Tlahuiztli, las insignias de guerra, y se fue a una montaña a morar en soledad. Subió sobre una alta roca en escabroso desierto y en aquella roca de forma cónica, llamada Tambor de Piedra, se puso a hacer penitencia viviendo en castidad. Tuvieron recelo los dioses de que fuera fiel a su intento y le enviaron a Yaotl, el enemigo, que es una de las

formas de Tezcatlipoca. Fue él a poner pruebas a su virtud. El envió, una en pos de otra, varias mujeres que le incitaran al mal, pero Yauhpan resistió a todas las tentaciones. Al fin llegó Xochiquetzalli disfrazada y se acercó a la roca y ganó la confianza del eremita y le rogó que le mostrara el camino para subir a la roca. El penitente baja y la sube a su morada. Allí olvida su penitencia y rompe su guarda de castidad. La diosa se aleja entonces. Una vez vencido el guerrero, está a merced de su enemigo. Éste viene y le mata y los dioses le mudan en alacrán. Su mujer, que había venido en su busca, también es en alacrán mudada. Ambos refugiados bajo la roca, prosiguen su nueva vida. Pero enojados los dioses, al tentador lo mudan en langosta.



II

CICLO TENOCHCA

Poema de Mixcóatl *

1. No bien la mujer de Falda de Blancas Piedras Finas hubo dado a luz a cuatrocientos Mimixcoa, cuando ellos fueron a refugiarse en las cavernas. Después que aquéllos huyeron a las cuevas, aún una vez más dio a luz su madre. Cinco fueron sus hijos cuyos nombres son: Serpiente de Águila, Serpiente de Nube, Mujer Loba, Gavilán de la Montaña y Dominador de la Acequia. Cuando éstos hubieron nacido, al agua entraron inmediatamente, de agua se repletaron, en el agua cuatro días permanecieron. Y cuando del agua salieron, los amamantó la Señora de la Tierra.

2. Fue entonces cuando el Sol manda a los cuatrocientos Mimixcoa al entregarles la fecha: Aquí tenéis el escudo y la flecha, con los cuales me ha-

béis de dar de beber, con los cuales me habéis de ofrecer dones. Aquella flecha era preciosa, formada de haces de plumas verdes de quetzal, de plumas blancas de garza, de plumas tornasoladas de zacuan, de plumas rosadas de pechirrojo, de plumas rojas de turpial, de plumas verdeazuladas de pájaro turquesa. Dijo el Sol: También a la Reina de la Tierra le toca su oficio. Pero aquellos cuatrocientos no cumplieron su deber. Sólo andaban lanzando dardos a las aves, sólo se entregan al deleite. Fue desde entonces cuando tomó uno de ellos el nombre de Flechador de las Aves. Había ocasiones en que cazaban un tigre, pero no lo ofrecían en sacrificio al Sol, aunque sí se adornaban de plumas como gala de haberlo atrapado. No tenían más oficio y ocupación que engalanarse de plumas y yacer con las mujeres. Y a más pasaban, porque bebiendo ávidos el licor de los magueyes, andaban siempre con el juicio perdido, andaban siempre de licor saturados.

3. Entonces el Sol manda a su vez a los otros cinco. Les da una flecha hecha de planta espinosa y un escudo como el que los nobles usan. Al darles aquellas armas les dice: ¿Qué pensáis hacer ahora, hijos míos? Tenéis que dar muerte a los cuatrocientos, porque ellos no invocan a Nuestra Madre, a Nuestro Padre. Al punto se colocaron estos cinco sobre una acacia en acecho, y cuando los cuatrocientos los vieron, dijeron: ¿Quiénes son ésos que así se han colocado encubiertos? Entonces se inicia la lucha. El Serpiente de Águila se mete dentro del árbol, el Serpiente de la Nube se mete dentro la tierra. Gavilán de la Montaña huyó a esconderse en el monte; sobre el agua se paró

el Dominador de la Acequia. La hermana, la Mujer Loba, fue a pararse en el campo del juego de pelota. Llegaron los cuatrocientos y rodearon el árbol: ya nadie estaba allí de los que se habían juntado en su contra. Se unieron todos ellos en red de cazadores y con su empuje crujió el árbol y al momento sobre ellos se desgaja. Al abrirse el árbol, salió de sus entrañas Serpiente de Águila, y en seguida la tierra se estremece y tiembla, y de sus entrañas sale Serpiente de Nube, que en su interior había entrado, y en seguida se derrumba la montaña, estalla en ronco son, y de ella sale Gavilán de la Montaña, y en seguida el agua hierve y se agita, y de ella sale el Dominador de la Acequia. Así unidos vencen a los cuatrocientos y los ofrecen en sacrificio al Sol y le dan de beber.

4. Con todo, algunos de los cuatrocientos habían quedado con vida y vinieron a rogarles, a suplicar a sus vencedores: Os hemos causado enojo, pero marchad ahora hacia las Siete Cavernas, que ya son vuestras cavernas. Entrad, que es vuestra morada. ¿Qué?, ¿son éstas nuestras cavernas?, ¿es ésa nuestra mansión? ¿Es verdad que al fin son nuestras cavernas?, ¿es ésta nuestra morada? Sí, que las habéis ganado. Entonces, solamente junto a nuestras cavernas nos sentaremos en paz.

5. Un día bajaron de la montaña dos ciervos, cada uno de ellos con dos cabezas, y también bajaron con ellos dos de los cuatrocientos que aún habían quedado vivos. El primero era Xiuhnel, el segundo era Mimich. Ambos fueron a cazar dentro la tierra escabrosa. Iban siguiendo Xiuhnel y Mimich a los dos ciervos bicápites, anhelaban atrapar a los ciervos. Les siguieron toda una noche, les

siguieron todo un día. Cuando acababa la tarde ya los habían rendido de fatiga. Y uno a otro se decían: Haz aquí y allá casillas. Cuando habían hecho las chozuelas, decían: Aún los malvados no llegan. He aquí que al fin aparecen: los que eran ciervos, ya no son ciervos: se han convertido en mujeres y comienzan a gritar y dicen: Xiuhnel v Mimich, ¿en dónde estáis? Venid, venid a comer, venid, venid a beber. Y así que ellos las oyeron, uno a otro se decían: Llamémoslas aquí. Las llama entonces Xiuhnel y les dice: —Ven acá, hermana. Ella llega y le dice: ¡Xiuhnel, bebe! Y Xiuhnel, tras beber la sangre, luego con ella se tiende, la oprime, la mordisquea, y al fin la desflora. Se vuelve a Mimich y dice: —He comido lo que es mío.

6. Allá está en pie la otra mujer llamándole y le decía: Varón mío, ven y dígnate comer. Pero Mimich no la llama, sino al momento dispone los maderos de hacer fuego, prende el fuego frotándolos. Y una vez que ha encendido el fuego, se arroja al momento en él Mimich, y la mujer le sigue, lanzada a él con presteza. En el fuego están los dos. Ella le sigue allí toda una noche y hasta el mediodía le estuvo siguiendo. Bajó entonces de los cielos una gran olla divina y la mujer se arrojó y fue a caer dentro de ella, cual si cayera en un encierro. Y cuando uno de aquellos que sostienen el cielo vio que caía la olla, al momento se pone a lanzar sus dardos: ella al fin sale de la olla, se lanza fuera y se aleja, va lentamente apartándose, va trenzando sus cabellos, va haciendo el afeite de pintura de su cuerpo, va llorando porque lo suyo ha sido comido.

7. Cuando llegó a oído de los dioses tal hecho,

los que dominan los años, ya van a aprehender y a llevar a la mujer que es Mariposa de Obsidiana. Iba por delante Mimich y cuando la hubieron aprehendido, al momento la pusieron a quemar. Ella estalla con estrépito. Muchas veces estalla y lanza de sí pedernales. Estalla y brota primero el pedernal azul. Nadie le busca o le sigue. Estalla y brota en segundo lugar el pedernal blanco, y al momento lo recogen y lo envuelven en un lío. Estalla y brota en tercer lugar el pedernal amarillo, pero nadie lo recoge, solamente lo miran. Estalla y brota en cuarto lugar el pedernal rojo: tampoco lo toman y, al fin, estalla y brota en quinto lugar el pedernal morado, que tampoco nadie toma. En cuanto al pedernal blanco, luego por su dios lo toma Mixcóatl y en un lío lo envuelve y lo echa a sus espaldas y ya marcha a sus conquistas.

8. Ya va en seguida Mixcóatl a conquistar a Huiznáhuac y en su camino encontró a una mujer de nombre Chimalman. Al momento pone en tierra su escudo y apresta sus flechas y su lanza-dardos. Ella se yergue ante él enteramente desnuda: sin faldellín, sin camisa. No bien la miró Mixcóatl, se puso a lanzarle dardos. El primer dardo que le asesta, sólo por sobre de ella pasa: ella no hace más que encogerse, inclinando la cabeza. El segundo que le asesta, fue a dar al costado de ella y allí quedó doblado. El tercer dardo que le asesta ella lo toma con la mano. El cuarto dardo que le asesta pasa saltando y va a caer entre los agaves. Cuatro dardos lanzó solamente Mixcóatl y se alejó en su camino. También la mujer huye luego y a un lugar va a esconderse que se llama las Cuevas Rojas.

9. Regresa otra vez Mixcóatl, se aderezó y vino a lanzar dardos. Vino de nuevo a buscarla, y la busca y no la ve. Entonces comienza a maltratar a las mujeres de Huiznáhuac. Ellas entonces dijeron: —Vayamos en busca de aquélla a quien él ha venido a aprehender. Fueron y cuando la hallaron, le dijeron: Te anda buscando Mixcóatl, por tu causa a tus hermanas maltrata. Y la toman y la obligan y ella viene a Huiznáhuac. Y otra vez la ve Mixcóatl y otra vez se enfrenta a ella. Ella es, es la misma, ahí está en pie, desnuda, pero ahora tiene el cuerpo pintado de rojo y amarillo; allí se yergue delante. Otra vez él pone el escudo en tierra, apresta sus dardos y de nuevo lanza sus tiros contra ella. Una flecha pasa arriba, otra se clava en su costado, otra su mano la coge y otra salta a caer en medio de los agaves. Hecho esto, ya vencida, yace al fin con ella. De lo cual ella quedó encinta.

10. Cuando iba a nacer el niño por cuatro días se revolvió en el seno de su madre, con fuerza impetuosa y, al fin, vino a nacer. Y al nacer él, la madre murió. Éste es el mismo que se llama 1-Caña. Lo crió Quilaztli Mujer Serpiente, y cuando ya fue capaz de guerra, lo lleva a conquistar su padre. El lugar en que hizo sus pruebas de guerra se llama Lugar de Turquesas: allí se entregó a la caza. Pero también allí sus tíos, los cuatrocientos Mimixcoa, viven y desde allí vienen llenos de aborrecimiento a quitar la vida a su padre. Tan pronto como le mataron, le sepultaron entre la arena.

11. Andaba 1-Caña en busca de su padre. Por todas partes le busca y pregunta: ¿Dónde está mi padre? Cuando el Buitre le oyó, le dijo: A tu pa-

dre lo mataron: allá tendido yace, donde le fueron a enterrar. El hijo fue a sacarlo y lo colocó en un templo, en el templo de Mixcóatl, la Montaña de Mixcóatl. De los tíos que le mataron uno se llama Ribereño, el otro se llama Codornicilla, y el otro se llama Pintadillo. Cuando vieron ellos que el hijo consagraba un templo a su padre, le dijeron: ¿Por qué le dedicas un templo, un templo a él? Vamos a enojar contra ti al Conejo, y a la Serpiente, pero también al Tigre, al Águila y al Lobo. El hijo responde: Bien hecho está. Pero él mismo va alejándose y ya convoca al Tigre, al Águila, al Lobo. Y les dice: Tíos, venid, venid acá: dicho está que con vosotros tengo de consagrar mi templo. Pero no moriréis vosotros, sino que habréis de comer a aquellos que han sido ocasión de que yo dedique este templo. ¡Es en vano que se traiga la víctima atada con cuerdas a la espalda de otro! Y llama en seguida a las tuzas y les dice: Tíos, venid, venid acá, y perforad: perforaremos mi templo. Las tuzas en el instante se ponen a cavar, agujeran, perforan, hacen un gran túnel por el cual entra 1-Caña y va a salir arriba del templo. Dijeron entonces los tíos: Vamos a sacar fuego con los maderos allá arriba. Y él se alegró mucho. Cuando los ven que vienen comienzan a aullar el Tigre, el Águila y el Lobo. Y cuando ellos menos piensan, ya 1-Caña ha sacado el fuego. Cuando ven que sacó el fuego, sus tíos se llenan de enojo. Ya se abalanzan contra él. Va primero el Ribereño, y en tanto que anhela subir, viene rodando hacia abajo. Va corriendo 1-Caña, se para junto de él y con una piedra le hace añicos la cabeza. En seguida aferra a Codornicilla y a Pintadillo y con su flauta convoca a

las fieras. Luego vienen a matarlos. Les dan humazos de chile, les van tendiendo y les tunden largo a largo, les cortan un poco del cuerpo, y después de atormentarlos, al fin del pecho abierto les sacan el corazón.

12. Luego ya va Quetzalcóatl 1-Caña a la mansión de los muertos. Así que hubo llegado a donde están el Rey y la Reina de los Muertos, al momento les dice: La razón de haber yo venido es para tomar huesos preciosos que tú tienes en reserva. Responde el Rey de los Muertos: ¿Qué vas a hacer con ellos, oh Quezalcóatl? Y éste a su vez replica: Los dioses están tristes, pues se dicen: "¿Quién ha de poblar la tierra?" El Rey de los Muertos dice: Bien está, es necesario que ahora tañas mi caracol y des cuatro vueltas en torno de mi disco de piedra preciosa verde. Pero el caracol no tenía agujero de donde pudiera asirse. Llama Quetzalcóatl a los gusanos y vienen y lo perforan: entran en el caracol la abeja nocturna y el abejón y se ponen a tañerlo. Entonces pudo oírlo el Rey de los Muertos. Habla entonces el Rey de los Muertos y dice: Bien está, toma los huesos. Pero en seguida dice a sus servidores: ¡Oh, id y anunciad a los moradores del reino de la muerte que ha venido éste a tomar los huesos! A lo cual Quetzalcóatl dice: Ten por seguro que tengo de llevármelos en todo caso. Y a su acompañante le dice: Anda y diles que los tengo que tomar. Y va al momento y grita pregonando: Me los tengo que tomar. Entonces llega y toma los huesos preciosos: parte toma de varón, parte toma de mujer y de ellos se llena el fardo. Los tomó, hizo un fardo y comenzó a llevarlos a cuestas.

13. Una vez más dijo el Rey de los Muertos a sus servidores: ¡Oh dioses: verdad es! ¡Quezalcóatl se lleva los huesos preciosos! ¡Oh dioses, aprestaos a poner ante él un foso! Al momento lo dispusieron, y Quetzalcóatl cayó en el foso, cayó tropezando al pasar, las Codornices le asustaron con su repentino vuelo, quedó como muerto caído, y rodaron por el suelo los huesos preciosos, caídos quedaron allí largo a largo. Las Codornices entonces comenzaron a morderlos, los roen, los aferran con sus dientes. Pero recobró el sentido Quetzalcóatl y se puso a llorar y decía a su acompañante: ¡Oh, amigo mío! ¿Cómo será esto? El otro le respondió ¡Cómo ha de ser! Pues se arruinó el asunto, sea lo que haya de ser. Entonces Quetzalcóatl se puso a juntar los huesos, los recogió parte por parte, hizo con ellos un fardo y los llevó a Tamoanchan.

14. Cuando llegó a Tamoanchan luego entre piedras moliólos la que se llama Quilaztli Cihuacóatl —Mujer Serpiente—, después los lavó en un precioso lebrillo y sobre ellos Quetzalcóatl sangró su miembro viril. Todos los dioses en seguida vinieron a sangrarse también: el Ribereño, el Agitador de la Azada, el Portabandera, el Allanador de la Tierra, el que Baja de Cabeza, y en último lugar, que es el sexto, el mismo Quetzalcóatl. Por esta razón fue dicho: "¡De los dioses los hombres nacieron!" Como que por nosotros los dioses derramaron su sangre.

15. Una vez más los dioses dicen: Oh dioses, ¿qué comerán los hombres? Y ya por todas partes van en busca del maíz. Fue entonces cuando la Hormiga fue a tomar maíz desgranado en el Monte de Nuestro Sustento, y al encontrar a la Hormiga,

Quetzalcóatl le dijo: ¿En dónde fuiste a tomarlo? Dime. Pero ella no quiso decirle dónde. Por mucho que él rogaba, no quería. Hasta que al fin, por tantos ruegos movida, le fue a mostrar por dónde. Oída la razón, Quetzalcóatl se mudó en hormiga negra, y ya va a traer el maíz, entra en unión de la otra Hormiga negra y prenden ambos a la Hormiga roja, que lleva a Quetzálcoatl hasta el lindero para disponer el grano. Luego que ha encontrado el grano, Quetzalcóatl lo lleva a Tamoanchan, luego los dioses lo comen y se pone esta palabra en nuestros labios: "¡Con él nos hicimos fuertes!"

16. Y decían: ¿Qué haremos con el Monte de Nuestro Sustento? Al momento intenta llevarlo a cuestas Quetzalcóatl; lo ata con cuerdas, pero no pudo levantarlo. Fue entonces cuando Oxomoco echó suertes con los granos en unión de Cipactónal. Y el Purulento golpea el Monte de Nuestro Sustento. Una vez echadas las suertes con los granos de maíz, amontonaron la tierra los dioses de la Lluvia: los de color azul, como el cielo raso, los blancos, los rojos, los amarillos. Fue entonces cuando el Purulento se puso a golpear la montaña y los dioses de la Lluvia arrebatan el maíz, maíz de muchos colores: maíz blanco, maíz aturquesado, morado y amarillo, y con él, frijol y bledos, y la chía, el chicalote: todo lo que es nuestro sustento, desde ahí se llevan consigo.

17. Ya se pone Quetzalcóatl Huémac a jugar a la pelota con los dioses de la Lluvia. Le dijeron estos dioses: ¿Qué ganamos en el juego? Al momento él les responde: Mis piedras preciosas, mis plumas finas. Y ellos también le dijeron: Eso mis-

mo ganarás tú: nuestras piedras finas, nuestras plumas preciosas. Luego se ponen a jugar a la pelota. Al fin ganó el juego Quetzalcóatl. Ya huyen los dioses de la Lluvia, van a mudar las apuestas, van a dar una cosa por otra. En lugar de piedras finas, le dan una mazorca tierna, y en lugar de plumas de quetzal, le dan un haz de hojas verdes entre las que crece la mazorca que está ya granando. Pero Quetzalcóatl se irrita: ¿Es esto lo que yo he ganado? ¿No son acaso plumas de quetzal y piedras preciosas? ¡Eso llevadlo lejos de aquí! Entonces los dioses de la Lluvia dijeron: Bien está, como tú quieres. Dadle sus piedras preciosas, dadle sus plumajes ricos: tomemos nosotros nuestras propias piedras finas —los granos del maíz— y nuestras preciosas plumas — nuestras hojas verdes. Y tomaron todo aquello y se alejaron, diciendo: Bien está; ahora esconderemos nuestras piedras, nuestras plumas y cuatro años reinará el hambre en la tierra.

Quetzalcóatl en Tula *

18. Quetzalcóatl reinaba en Tula... Todo era abundancia y dicha, no se vendían por precio los víveres, todo cuanto es nuestro sustento. Es fama que eran tan grandes y gruesas las calabazas y tenían tan ancho su contorno que apenas podían ceñirlo los brazos de un hombre abiertos. Eran tan gruesas y largas las mazorcas del maíz, cual la mano del metate. Por todas partes rodaban, caídas cual cosa inútil. Y las matas de los bledos, semejantes a las palmas, a las cuales se podía subir, bien se podía trepar en ellas. También se producía el algo-

dón de mil colores teñido: rojo, amarillo, rosado, morado, verde, verdeazulado, azul marino, verde claro, amarillo rojizo, moreno y matizado de diferentes colores y de color de león. Todos estos colores los tenía por su naturaleza, así nacían de la tierra, nadie tenía que pintarlos. También se criaban allí aves de rico plumaje: color de turquesa, de verde reluciente, de amarillo, de pecho color de llama. Y aves preciosas de todo linaje, las que cantan bellamente, las que en las montañas trinan. También las piedras preciosas y el oro eran visto como si no tuviera precio: tanto era el que todos tenían. También se daba el cacao, el cacao más rico y fino, y por todas partes se alzaban las plantas del cacao. Todos los moradores de Tula eran ricos y felices, nunca sentían pobreza o pena, nada en sus casas faltaba, nunca había hambre entre ellos, y las mazorcas mal dadas sólo servían para calentar el baño.

19. Allí edificó Quetzalcóatl un templo con columnas en forma de serpientes, y lo dejó sin concluir para alarde de grandeza. Él nunca se veía en público, sino que vivía en silencio en las sombras de su templo. A las puertas había pajes que a nadie dejaban pasar. Tenía palacios de sombra y penitencia, en donde se escondía apartado de todos. Uno tenía el pavimento hecho de losas de jade, otro tenía el pavimento hecho de plumas de quetzal, otro tenía el pavimento hecho de láminas de oro, y en medio de todos ellos estaba la casa del ayuno y la penitencia.

20. Pero fueron negligentes Quetzalcóatl y sus vasallos. Y fue entonces cuando vinieron tres magos con sus prestigios... Un día vino a él el mago

Tezcatlipoca y envuelto en telas traía un espejo de doble faz. Por ambos lados tenía la figura de un conejo. Como hubo llegado al palacio dijo a los pajes de Quetzalcóatl: Id y decid al señor que ha venido un joven para mostrarle su imagen. Van ellos con el mensaje al rey y el rey les respondió: ¿Cuál es mi imagen? ¡Que diga! Vienen con la respuesta al mago y le dicen: —Dice que muestres su imagen. Pero el mago les responde: No vine a mostrarla a todos, vine a mostrarla al rey. Debo llegar hasta él para mostrarle su imagen. Van una vez más al rey llevando esta respuesta. No quiere mostrar tu imagen, dice que ha de entrar él mismo y lleno de reverencia te ha de hablar de lo que intenta. Dijo entonces Quetzalcóatl: Que entre, que llegue hasta mí.

21. Llegó el mago a su presencia y después de saludarle diciendo: Señor, rey y sacerdote, vengo a mostrarte a Quetzalcóatl 1-Caña: tu cuerpo, tu propia carne; respondió el rey: ¿De dónde vienes? Cansado estás y rendido. ¿Cuál es mi imagen? Muéstrala, déjame que yo la vea. Dijo el mago: Vengo de la montaña de los extranjeros, soy yo tu siervo y esclavo. Ésta que ves es tu imagen. Entonces le dio el espejo. Dijo: Mira bien tu imagen: cual ella del espejo sale, así has de salir tú en su propia figura corporal. Vio Quetzalcóatl el conejo que en el espejo estaba y lleno de ira arrojó de sí el espejo. Dio gritos lleno de enojo: ¿Es posible que me vean, que me miren mis vasallos, que me vean sin alterarse, sin que se alejen de mí? Feo es mi cuerpo: ya estoy viejo, ya tengo de arrugas surcado el rostro, todo el cuerpo acancerado y mi figura espantosa. Aquí me quedaré oculto para

siempre, no volveré a salir, para que no me vean mis vasallos. Aquí viviré para siempre.

22. Una vez más vienen los magos. Llegan al palacio real, piden ser introducidos. Y por una y por dos veces, hasta por tres son rechazados. Al fin los pajes indagan de qué región vienen. Responden que del Monte de los Sacerdotes y del Monte de los Artífices. Cuando Quetzalcóatl lo sabe, deja que lleguen a él. Entraron, le saludaron, le ofrecieron la comida que le llevaban preparada. Cuando el rey hubo comido, le rogaban que bebiera. No quería beber el rey: Enfermo estoy, les decía, esa bebida que traéis me hará acaso perder el juicio, me hará acaso morir. Ellos insistían en que al menos con el dedo la probara. Probó Quetzalcóatl con el dedo y quedó incitado a beber. Bebió él y mando a sus guardias que también con él bebieran. Cuatro veces le dio el mago y le rogaba la quinta. Se le sirvió la quinta en honor de su grandeza, y cuando la hubo gustado, bebió en mayor cantidad. Entonces se desvanece y se pone como muerto; se ensimisma y siente en su alma los más sabrosos deleites. Lleno de gozo bebía y quería que todos bebieran. Así que todos están ebrios, le dijeron: —Quetzalcóoatl, canta. Oigamos cuál es tu canto; alza el canto, Quetzalcóatl. Quetzalcóatl entonces canta: "Mis casas de ricas plumas, mis casas de caracoles, dicen que yo he de dejar." Lleno entonces de alegría, manda traer a la reina, a la Estera Preciosa: Id y traed con vosotros a la reina Quetzalpétatl, la que es deleite en mi vida, para que juntos bebamos, bebamos hasta embriagarnos. Fueron entonces los pajes hasta el palacio de Tlamachhuayan y de allí a la reina trajeron: Señora reina, hija mía,

nos manda el rey Quetzalcóatl, que te llevemos a él: quiere que con él te goces. Y ella les responde: Iré. Cuando Quatzalpétatl llega, va a sentarse junto al rey le dieron de beber cuatro veces, y la quinta en honor de su grandeza. Y cuando estuvo embriagada, comenzaron a cantar los magos y se levantó titubeante el mismo rey Quetzalcóatl y le dijo a la princesa en medio de cantos: Esposa, gocemos bebiendo de este licor. Como estaban embriagados, nada hablaban ya en razón. Ya no hizo el rey penitencia, ya no fue al baño ritual, tampoco fue a orar al templo. Al fin el sueño les rinde. Y al despertar otro día, los dos se pusieron tristes, se les oprimió el corazón. Dijo entonces Quetzalcóatl: Me he embriagado; he delinquido; nada podrá ya quitar la mancha que he echado en mí. Entonces con sus guardianes se puso a cantar un canto. A la multitud que esperaba fuera, se le hizo esperar más. Dejad que me alivie un poco, les decía Quetzalcóatl. Al fin en un alto trono se fue a sentar el rey. Mortificado y lloroso, lleno de pena y angustia al ver que sus malos hechos eran conocidos ya, y sin que nadie le consolara, ante su dios se puso a llorar.

23. Un nuevo prestigio hizo aquel mago. Después de ataviarse de plumas color de oro, cual si viniera de conquistar, determina que se haga un canto, que se cante y que se baile, que haya danza al son de música. Ya va a anunciarlo el heraldo desde el monte del pregón; grita e intima a todos cuantos en el país moran: por todas partes llegaban los gritos de aquel pregón. De allá en la región de las rocas se oía la voz. Van llegando los vasallos, se juntan en una todos los mancebos y

doncellas: no era posible contarlos, eran tan numerosos. Su número era sin fin. Ya comienza el canto, tañe el mago su atabal. Luego el baile comienza: ya van saltando y danzando, alzan y bajan las manos, se hacen giros mostrando unos a otros las espaldas; hay una inmensa alegría. Suena el canto, sube el canto, hace oleadas el canto, se eleva alternando el canto. Y el canto que se cantaba el mago lo dirigía, y si el canto desentonaba, él luego lo armonizaba: de sus labios todos tomaban el tono de aquel canto. Comenzaba el canto junto con la danza al llegar la sombra de la noche y sólo venía a tener fin cuando era la hora de tañer las flautas. Y cuando la danza se hacía más frenética, cuando mayor ardor había en el vaivén de los giros del baile, innumerables gentes se precipitaban por los riscales al abismo y muchos allí morían y quedaban en piedras convertidos. Más aún, en la barranca el mago quebró los puentes, aunque eran de piedra los puentes: con lo cual todos al agua cayeron allí donde el puente había estado, y todos en piedras quedaron mudados. Y todo esto lo hacían los moradores de Tula cual si les hubiera invadido la embriaguez. Muchas veces había canto, muchas veces había danza allá entre los peñascales, y cuantas veces bailaban al son del canto, otras tantas morían: se precipitaban las gentes por aquellos roquedales, entre los riscos rodaban, atropellándose unos a otros, y así muchos perecían.

24. Otra vez el mago funesto se disfrazó de capitán guerrero. Dio voces el heraldo convocando a todos los moradores del país, mandó venir a todo el mundo. Su pregón así decía: Hombres todos:

en movimiento, los vasallos tenéis que ir a la región de los jardines, a hacer jardines flotantes, a trabajar en ellos. Acudieron los vasallos y llegaron a la región de los jardines. Estos eran los jardines que para sí tenía Quetzalcóatl. Cuando era la salida general, cuando todos se reunían para ir juntos los moradores de Tula, el mago hecho capitán los mataba, los majaba con la maza, con la maza les quebraba la cerviz: muchos, muchos a su mano, innumerables morían, con ellos acababa. Y los que por huir de él se alejaban precipitados unos a otros se apropellaban y también morían, magullados, pisoteados, contundidos unos con otros.

25. Y ved aún otro prodigio que Tlacahuepan Cuexcoch hizo: Se fue a sentar en la mitad del mercado y en su mano hacía bailar un manequí: en su mano lo paraba y en su mano lo hacía bailar. Cuando lo vieron los moradores de Tula, hacia él corriendo vinieron, se llegaron a él en tropel para verlo. Y por venir en tal confusión, unos a otros se pisoteaban, se magullaban hasta morir. Con este solo portento a todos el mago hace morir. Una voz en los aires dice —¿Qué significa esto, toltecas? Un mago hace bailar a ese manequí. Oprimámosle allí a pedradas. Al momento le lapidaron, al empuje de las piedras sucumbió. Pero tan pronto como fue muerto, su cuerpo comenzó a heder. Con horrible fetidez apestaba, las cabezas abrumaba con la hediondez. Y por doquiera que el viento llevaba el hedor de aquel cadáver, todos con sólo el hedor morían. Otra vez, tras haber muerto muchos, en el aire se oyó una voz —diz que el mago mismo la dio: Es preciso sacar este muerto, es necesario lejos llevarlo, pues causa

muerte y ruina su fetidez. Sea arrastrado. Ya los toltecas con cuerdas le atan, ya hacen impulsos por arrastrarle. Pero por muchos esfuerzos que hacen, no es posible: pesaba enormemente. Muy fácil les había parecido arrastrar aquel cadáver, pero al ver que esto es imposible, el pregonero voces da: Venga acá el mundo entero, vengan todos a tomarlo y con cuerdas arrastrarlo, vamos a echar lejos al muerto. Y se congregan todos los moradores de Tula, con cuerdas atan aquel cadáver, y entre gritos se animan: ¡Ea, toltecas, tirad con fuerza! Y nada pueden, no le arrastran, pero ni siquiera le mueven. Y alguna vez la cuerda se rompe y los que de ella tiraban, ruedan atropellándose unos a otros y en la confusión mueren. Caen y ruedan enredados unos a otros y todos mueren en el tropel. Por mucho que hicieron, no pudieron moverlo. Y una vez en los aires suena la voz — diz que el mago mismo la dio: Toltecas, para que el muerto sea llevado, es preciso cantarle su cantar. Al momento elevan el canto, al momento alzan la canción: ¡Llevad a rastras a Tlacahuepan, al mago Tlacahuepan! Y a fuerza de cantos, le mueven al fin. Ya van rodando, ya van llevando, ya van haciendo rodar al muerto, ya lo llevan a arrojar lejos. Pero la cuerda se rompe al fin, y sobre todos cae el madero, sobre todos se precipita, y muchos curiosos que lo veían, allí apiñados ante su paso, con su caída muertos quedan. Al fin, lejano le llevaron, al fin regresan, como embriagados, como sobrecogidos de extraño mal. Nada saben de sí mismos, como si estuvieran enajenados.

26. Al cabo de cuatro años, que muchos han muerto de hambre, se dejaron ver de los hombres

los dioses de la Lluvia. Allá en Chapultepec, allá donde el agua está. Cuando del agua salieron los dioses, con ellos del agua brotaron mazorcas en ciernes, agradables de comer. Y estaba un vecino de Tula mirando con atención. Cuando vio salir las mazorcas, las tomó con avidez y ansioso se puso a comerlas. Pero sale un ministro del dios de la Lluvia y le dice: ¡Ah, plebeyo, a tanto te atreves! Respondió el tolteca: Sí, mi señor, que largo tiempo llevamos de estar perdidos y muertos de hambre. Responde el ministro del dios de la Lluvia: Bien está, espera allí, en tanto que doy prisa a mi amo. Y se sumergió en el agua y a poco tiempo salió, sin tardanza regresó, y en sus brazos traía una brazada de mazorcas tiernas. Dijo: ¡Oh plebeyo, ahí tienes: llévalo a Huémac! Y llevarás también este mensaje: "Los dioses piden a Tozcuecuech, la hija de los mexicanos, y si los dioses la comen a ella, aún habrá para los moradores de Tula sustento. Pero esto sólo por un tiempo: al fin han de fenecer los toltecas y sólo han de perdurar los mexicanos." Se alejó el tolteca y anduvo repartiendo las mazorcas, por todos los lugares comarcanos, en Clalchiuhcoliuhyan y en Pantitlan, y después fue a dar cuenta a Huémac del mensaje y dijo lo que el dios de la Lluvia mandaba. Cuando oyó el mensaje Huémac, se puso triste y lloró: ¡Conque ha de perecer Tula, conque Tula ha de acabar! Entonces manda embajada, despacha dos mensajeros a Xicócoc para que pidan a los mexicanos a la doncella Pies de Pluma Fina: aún no es grande, aún es una niña. Cuando llegaron los mensajeros a Xicócoc, dicen a los que allí viven: Acá nos envía el rey Hué-

mac, y esto dice: "Se han aparecido los dioses de la Lluvia: piden a la doncella de los mexicanos." Entonces los de Xicócoc por cuatro días hacen penitencia y ayuno: ayunaban los mexicanos. Y cuando acabó el cuatriduo, ya llevan a la doncella a Pantitlan. Su padre mismo la lleva y allí en seguida la mata. Entonces una vez más se mostraron los dioses de la Lluvia y dijeron a Tozcuecuech, el padre de la doncella: Tozcuecuech, no te pongas triste. Allí llevas a tu hija doncella: abre el calabazo en que guardas tu tabaco. Allí está el corazón de tu hija y con él todo género de mantenimientos. Y agregaron los dioses: ¡Esto comerán los mexicanos, porque ha de fenecer Tula! Y luego al punto se nubla, y luego al punto llueve; llueve con fuerte aguacero y llueve por cuatro días; día a día, noche a noche, agua que da sustentos. Ya brotan las variadas legumbres y toda clase de hierbas, ya brota también la grama, y el maíz crece medrando. Sembraron entonces los de Tula: veinte o cuarenta por uno de su campo cosechan. Bien dado y muy bien logrado el maíz fecundo se dio.

Huida de Quetzalcóatl *

27. Y así Huémac Quezalcóatl lleno estaba de zozobra y se sentía apesadumbrado, y luego pensó en irse, en dejar la ciudad abandonada, su ciudad de Tula. Y así se dispuso a hacerlo. Dicen que entonces quemó todas sus casas de oro y plata y de conchas rojas y todos los primores del arte tolteca. Obras de arte maravillosas, obras de arte preciosas

y bellas, todo lo enterró, todo lo dejó escondido allá en lugares secretos, o dentro de las montañas, o dentro de los barrancos. De igual manera los árboles que producían el cacao, los mudó en acacias espinosas, y a todas las aves de ricas plumas, las de pecho color de llama, todas las que consigo había traído primero, delante de él se encaminaron y tomaron la dirección de las costas de la mar. Y hecho esto, emprendió él su viaje y comenzó su camino. Llegó luego a otra parte que llaman Junto del Árbol: muy corpulento es el árbol y también muy alto es. Junto de él se paró y entonces se vio a sí mismo y se miró en el espejo, y dijo: Sí, viejo soy. Desde entonces este sitio se llama el Árbol de la Vejez. Entonces hiere el árbol con piedras, abruma con piedra el árbol y las piedras con que le apedreaba se iban incrustando en él y a él quedaban adheridas: es el Árbol de la Vejez. Aun ahora puede verse cómo en él fijas están: comenzaron desde el pie y suben hasta la copa. Siguió su marcha y en tanto que él marchaba con las flautas le iban acompañando. Llegó otra vez a otro sitio y se puso a descansar; se sentó sobre una piedra y en ella apoyó las manos. Se quedó mirando a Tula y con esto se echó a llorar: lloraba con grandes sollozos: doble hilo de gotas cual granizo escurrían, por su semblante ruedan las gotas y con sus lágrimas la roca perforó, las gotas de su llanto que caían la piedra misma taladraron. Las manos que en la roca había apoyado, bien impresas quedaron en la roca, cual si la roca fuera de lodo y en ella imprimieran sus manos. Igualmente sus posaderas: en la piedra en que estaba sentado, bien marcadas e impresas quedaron. Aún

se miran los huecos de sus manos allí donde se llama Temacpalco.

28. Llegó en su huída a un sitio que se llama Puente de Piedra. Agua hay en ese lugar, agua que se alza brotando, agua que se extiende y se difunde. Él desgajó una roca e hizo un puente y por él pasó. Reanudó su camino y llegó a un sitio que se llama el Agua de Serpientes. Estando allí, los magos se presentan y quieren que desande su camino, quieren hacer que vuelva, que regrese. Le dijeron: ¿A dónde te encaminas?, ¿por qué todo lo dejas en olvido?, ¿quién dará culto a los dioses? Él responde a los magos: De ningún modo me es ahora posible regresar. ¡Debo irme! ¿Dónde irás, Quetzalcóatl? Voy, les dijo, a la tierra del Color Rojo, voy a adquirir saber. Ellos le dicen: Y allí, ¿qué harás? Yo voy llamado: el Sol me llama. Dicen ellos al fin: Muy bien está: deja entonces toda la cultura tolteca. (Por esto dejó allí todas las artes: orfebrería, tallado de piedras, ebanistería, labrado de la piedra, pintura tanto de muros, como de códices, la obra de mosaico de plumas.) De todo los magos se adueñaron. Y él entonces allí arrojó al agua sus collares de gemas, que al momento en el agua se hundieron. De aquel tiempo se llama aquel lugar Agua de Ricos Joyeles. Avanza un punto más, llega a otro sitio que se llama Lugar en Donde Duermen. Allí sale a su encuentro el mago y dice: ¿Dónde vas? Dijo él: Voy a la tierra del Color Rojo, voy a adquirir saber. Dijo el mago: Muy bien: bebe este vino, yo he venido a traerlo para ti. Dijo el rey: No, no puedo, ni siquiera puedo un poco gustar. Pero el mago respondió: De fuerza habrás de beber; tampoco yo

puedo dejar pasar, ni permito que siga su camino sin que beba. Yo tengo que hacerlo beber y aun embriagarle. ¡Bebe, pues! Entonces Quetzalcóatl con una caña bebió vino. Y una vez que hubo bebido, cayó rendido del camino, comenzó a roncar en su sueño y su ronquido se oía resonar lejos. Cuando al fin despertó, miraba a un lado y a otro, se miraba a sí mismo y se alisaba el cabello. De esta razón el nombre de aquel sitio: Lugar en Donde Duermen.

29. De nuevo emprendió el viaje; llegó a la cima que está entre el Monte Humeante y la Mujer Blanca, y allí sobre él y sobre sus acompañantes, que consigo llevaba, sus enanos, sus bufones, sus tullidos, cayó la nieve y todos congelados se quedaron allí muertos. Él, lleno de pesadumbre, ya cantaba, ya lloraba: largamente lloró y de su pecho lanzaba hondos suspiros. Fijó la vista en la Montaña Matizada y allá se encaminó. Por todas partes iba haciendo prodigios y dejando señales maravillosas de su paso.

30. Al llegar a la playa, hizo una armazón de serpientes y una vez formada, se sentó sobre ella y se sirvió de ella como de un barco. Se fue alejando, se deslizó en las aguas y nadie sabe cómo llegó al lugar del Color Rojo. Cuando llegó a la orilla del inmenso mar, se vio en las aguas como en un espejo. Su rostro era hermoso otra vez. Se atavió con los más bellos ropajes y habiendo encendido una gran hoguera, en ella se arrojó. Mientras ardía se alzaban sus cenizas y las aves de ricos plumajes vinieron a ver cómo ardía: el pechirrojo, el ave color de turquesa, el ave tornasol, el ave roja y azul, la de amarillo dorado, y mil aves preciosas más.

Cuando la hoguera cesó de arder, se alzó su corazón y hasta los cielos llegó. Allí se mudó en estrella, y esa estrella es el lucero del alba y del crepúsculo. Antes había bajado al reino de los muertos y, tras siete días de estar allí, subió mudado en astro.

Poema de Huitzilopochtli *

31. Un día visitaron un lugar donde vivía una mujer llamada La del Faldellín de Serpientes, madre de los cuatrocientos Surianos y de una hermana suya llamada La del Rostro Tatuado con Cascabeles. Coatlicue daba allí culto, ella tenía las escobas con que daba culto en la Montaña de la Serpiente. Y una vez, cuando barría Coatlicue, sobre ella bajó un plumaje, como una bola de plumas finas; al momento lo recogió, lo depositó en su seno. Cuando acabó de barrer, quiso tomar de su seno lo que en él había guardado: nada vio allí: al instante quedó encinta. Cuando los cuatrocientos hermanos vieron a la madre encinta se llenaron de gran enojo: ¿Quién la hizo madre, quién la dejó encinta?, ¿quién la dejó encinta? ¡Nos afrenta, nos infama! Y la hermana, Coyolxauhqui, dijo luego: Hermanos: nos afrenta, ¿quién es autor de lo que en el seno lleva? Cuando la madre lo supo, se espantó, una gran pesadumbre sobre ella vino. Pero el hijo que había en su seno la confortaba, le decía: No temas: yo sé lo que he de hacer. Cuando Coatlicue oyó la palabra de su hijo, mucho se confortó, se calmó su corazón, se sintió llena de tranquilidad.

32. Por su parte, los cuatrocientos Surianos se juntaron en acuerdo, y tomaron la determinación de quitarle la vida a la madre, por haberlos infamado. Muy airados estaban, muy llenos de enojo, cual si su corazón se les saliera de ira. Coyolxauhqui mucho animaba y confortaba la ira de sus hermanos para que la madre muriera. Ya los cuatrocientos se aprestan, ya a la lucha se aderezan: eran los cuatrocientos como capitanes de guerra, torcían y enredaban, retorcían sus cabellos, su cabellera. Y uno de ellos, Cuahuitlicac, era falso en su palabra: lo que los cuatrocientos decían, iba a decirlo luego a Huitzilopochtli. Y éste le respondía: Ten cuidado, tío mío, pon atenta vigilancia: yo sé bien lo que he de hacer.

33. Ahora bien, determinados y resueltos a matar, a acabar con su madre, ya van en marcha: los guía Coyolxauhqui. Bien robustecidos, bien engalanados, guarnecidos a la guerra, se habían distribuido los ropajes de papel con que debían ataviarse. Ya avanzan, marchan en fila, van en ordenado escuadrón: los guía Coyolxauhqui.

34. Pero Cuahuitlicac sube al momento a la cumbre de la montaña, habla con Huitzilopochtli y le dice: Ya vienen. Huitzilopochtli le dijo: ¡Fija bien los ojos! ¿En dónde vienen? Dijo Cuahuitlicac: Ya en los Colorines. Otra vez Huitzilopochtli: ¿En dónde vienen? Ya en la Arena de la Serpiente. Otra vez Huitzilopochtli: ¿Dónde vienen? Ya en las Terrazas Delanteras. Otra vez Huitzilopochtli: ¿Dónde vienen? Ya en la Cuesta de la Montaña. Y una vez más Huitzilopochtli: Mira: ¿Dónde vienen? Responde Cuahuitlicac: Ya están en la Cumbre, ya llegan: los viene guiando Coyolxauhqui.

35. En ese momento nació Huitzilopochtli, se revistió sus atavíos: su escudo de plumas de águila, sus dardos, su lanza-dardos azul, que llaman lanza-dardos de turquesa, y se pintó el rostro con el color que llaman "pintura de niño", y sobre su cabeza se colocó su plumero de finas plumas, y se puso sus orejeras y uno de sus pies era enjuto y el izquierdo tenía una sandalia adornada de plumas, y también pintó de azul sus dos muslos y sus brazos. Y el que se llama Tochancalqui encendió el lanza-dardos de turquesa y fue a dar órdenes a Huitzilopochtli. Luego con el dardo hirió Huitzilopochtli a Coyolxauhqui, le cortó la cerviz y su cabeza fue a quedar allá abandonada en la cuesta de la Montaña de la Serpiente, su cuerpo rodó hasta la falda, se hizo trizas: por una parte y por otra iban cayendo sus manos, sus pies, su cuerpo.

36. Ya está erguido Huitzilopochtli, ya va en seguimiento de los hermanos, los va acosando, los hace bajar, los hace subir a los cuatrocientos Surianos hasta la cumbre de la Montaña de la Serpiente, y cuando los ve ante él, cuando los mira en la falda, al momento los persigue, los acosa cual conejos en torno de la montaña. Cuatro veces los hizo dar vueltas, cuatro veces los hace medir en su carrera el circuito de la Montaña de la Serpiente; es en vano que intenten azorarle con el estruendo de sus sonajas, en vano se revuelven contra él al son de los cascabeles que llevan en los tobillos, y golpean sus escudos. Nada pudieron hacer, nada lograron ya, con nada pudieron ya defenderse: Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó, los aniquiló, los destruyó, los anonadó. No hacía más que perseguirlos

duramente, acosarlos con empuje. Y ellos mucho le rogaban, le decían: ¡Basta ya!

37. Pero Huitzilopochtli no se contuvo, sino que con mayor ardor contra ellos se ensañaba y los perseguía. Unos cuantos apenas pudieron huir de su presencia, de su mano escapar. Se dirigieron al Sur por esto se llaman los del Sur, porque allá se encaminaron los cuatrocientos. Y a éstos que de su mano escaparon, Huitzilopochtli, al igual que a los que mató, en quienes sació su enojo, los despojó de sus ropas, de sus atavíos, de sus armas, y los tomó como suyos, se los apropió, los asoció a su destino e hizo de ellos sus distintivos propios...

38. Tenía Huitzilopochtli una hermana de nombre Malinalxóchitl: era hermosa y de gentil disposición y de tanta habilidad y saber, que vino a dar en maga y hechicera. Mucho tiempo la sufrieron, pero al fin pidieron los mexicanos a su dios les dijera de qué modo se habían de deshacer de ella. El dios Huitzilopochtli en sueños dijo: "No es mi cargo y voluntad que estos oficios ejerza mi hermana. Sentido estoy y agraviado al ver el poder que tiene en encantos y hechicerías para matar a los que la enojan. Manda ella a la víbora y al alacrán, al cientopiés y a la araña mortífera, que los pique y así de ellos tenga venganza. Y para libertar al pueblo de su mal y daño, esta noche, al primer sueño, os iréis y la dejaréis. sin que nadie quede que sepa dónde y dé razón a qué parte vais. Pues mi venida no ha sido para encantar y enhechizar a las gentes, ni traerlas a mi servicio por camino de violencia, porque mi oficio es la guerra, traer armas, flecha y rodela; yo con mi pecho, cabeza y brazos he de ver y hacer mi oficio en todo pueblo

y nación. Tengo que estar por delante, y frontero para aguardar gentes de diversas naciones y he de sustentar, dar de comer y beber, y ahí les tengo de aguardar y juntarlos de toda suerte de naciones y esto no gravosamente. Primero he de conquistar en guerra para tener y nombrar mi casa de preciada esmeralda y oro, adornada de pedrería, adornada la casa de preciada esmeralda transparente como el cristal, de diversos colores de preciada plumería, a la vista muy suave y estimada, y asimismo, tener y poseer género de preciadas mazorcas, cacao de muchos colores; asimismo, tener toda suerte de colores de algodón e hilados: todo lo tengo de ver y tener, pues este es mi mandado y oficio y este el fin a que vine."

39. Dio a saber el sacerdote al pueblo el mensaje de su dios, y al anochecer, sin ser de ella sentidos, se alejaron dejándola con los suyos. Cuando despertó Malinalxóchitl comenzó a llorar y plañir reciamente. Decía a los que con ella habían quedado: Padres míos, ¿a dónde iremos? Con engaño manifiesto mi hermano me dejó. ¿Por dónde se fue? No veo rastro de su ida, de los que andan con él. Sepamos a dónde fueron a parar. Y cuando vieron una región peñascosa, allá fueron a hacer su asiento. Malinalxóchitl estaba encinta y allí dio a luz a Cópil.

40. Un día habló el dios en sueños a los sacerdotes que le conducían y les mandó que atajasen el agua de un caudaloso río que pasaba junto a la Montaña de la Serpiente. El dios les habló y les dijo: Hecho está, y el pozo que está hecho, lleno de agua está; ahora sembrad y plantad árboles: sauces y ahuehuetes, carrizos, cañaverales, tulares,

y flores acuáticas, flores blancas y amarillas que nacen dentro la tierra. Y en el río que allí hallaron había gran copia de animales acuáticos, aves de agua, tordos y el *ezcahuitl*, que es la sangre de Huitzilopochtli. Y el contorno se llenó de mil aves que cantaban y con su canto y chirrido hacían grande armonía, y tan alegre era el lugar y los mexicanos tan contentos estaban, que olvidaron la orden de seguir adelante, y dijeron que aquello les bastaba y no querían ir a buscar más. Allí Huitzilopochtli les comenzó un cantar que comienza: "En el lugar del canto conmigo danzan." Y los cuatrocientos Surianos dijeron: "Ea, mexicanos: aquí es vuestro cargo y oficio, aquí habéis de esperar y aguardar; y los cuatro cuadrantes del mundo, desde aquí tenéis que conquistar, de aquí los avasallaréis y someteréis a vuestro mando. Tened cuerpo, pecho, cabeza y brazos y fortaleza, pues os ha de costar sudor, trabajo y sangre, para que alcancéis y gocéis las piedras finas, esmeraldas de gran valor, oro, plata, fina plumería, colores de pluma, fino cacao de lejos venido, algodón de diversos tintes, diversas flores olorosas, diferentes maneras de frutas suaves, y otras muchas cosas de gran placer. Ya habéis plantado aquí vuestro asiento, vuestro mando y poder, aquí en el lugar de la Montaña de la Serpiente. Haced vuestra paz y durad."

41. Pero airado Huitzilopochtli, a los sacerdotes dijo: "¿Quiénes son ésos que así traspasan mis mandamientos y ponen objeción a mis deseos? ¿Valen acaso ellos más que yo? Decid que antes que llegue la mañana, yo de ellos habré tomado venganza. Sepan todos que sólo a mí en estos intentos han de obedecer." Y en el silencio de media

noche, mientras el pueblo sosegado estaba, oyeron gritos en el Campo Divino de la Pelota. Era que en medio del campo Huitzilopochtli mató, degolló y sacó el corazón a Coyolxauhqui. Y amaneciendo, muy de mañana, vieron los cuerpos de los cuatrocientos Surianos todos abiertos, y de los pechos se les había arrancado el corazón. Espantados los mexicanos, oyeron la voz de Huitzilopochtli que les decía: "Ya lo entendéis: no en la Montaña de la Serpiente será mi asiento; no es aquí donde México ha de ser." Y roto el muro que detenía el agua, y roto el fondo de la laguna, el agua toda desapareció. Era de nuevo el campo estéril. Ellos huyeron y en su camino llegaron a reposar en Chapultepec.

42. Cuando Cópil, el hijo de Malinalxóchitl, llegó a la edad adulta, la madre sus agravios le narró: cómo había sido abandonada por los servidores de Huitzilopochtli. El hijo, conmovido e irritado, movido por las lágrimas maternas, prometió ir a buscar a Huitzilopochtli y procurar, con artes y con mañas, acabar con él y con los suyos... Indagaron sus pasos, y supieron cómo moraban en Chapultepec. Fue Cópil entonces de pueblo en pueblo a encender los corazones de todos en contra de los mexicanos, publicando que eran hombres funestos, de malas y perversas costumbres. Las gentes y naciones, temerosas con nuevas tan enormes, temieron admitir a tales gentes... Hecho su mal, se subió a una montaña muy pequeña que emerge en la laguna, donde hoy brotan las aguas cálidas de una pequeña fuente. Allí quedó en espera de que los pueblos todos, conjurados en contra de los mexicanos, acabaran con ellos. Pero Huitzilopochtli

vigilaba y mandó a sus sacerdotes que fueran a cercar aquella colina, que allí estaba Cópil. Que le tomaran, y una vez vencido, el corazón le trajeran. Fueron ellos llevando a cuestas a Huitzilopochtli. Vencieron a Cópil, lo mataron, sacaron de su pecho el corazón y después de ofrecérselo a su tío, fueron a echarlo en la laguna, en medio del tular, y fue en la fuerza del empuje a caer en Tlalcocomolco: de ese corazón nació la planta de nopal salvaje, en que más tarde hallaron el águila que marco el asiento en que se levantara la ciudad de Huitzilopochtli. De su cuerpo, que allá quedó olvidado en la pequeña colina que en el borde de la laguna está, nació la fuente de aguas ardorosas, que dura hasta el día de hoy.

43. Ya van juntos Axolohua y el llamado Cuauhcóhuatl, van los dos, andan en busca entre los cañaverales donde se yurgue el nopal salvaje. En él estaba erguida un águila, que al pie del nopal tiene su nido. Abajo el nido tiene como tapiz variadas plumas preciosas: del ave que tiene el pecho color de aurora, de la que tiene el plumaje verde azul, y todo el nido es de plumas de quetzal. Y viene entonces el que se llama Cuauhcóhuatl: viene diciendo y dice a su compañero: El agua es cual tinta azul. Entonces Axolohua se sumergió juntamente con él. Pero el compañero regresa y va a decir a sus hermanos: Allá quedó muerto Axolohua, pues en el agua se sumergió; allá hemos visto en medio de la caña un nopal montaraz sobre cuya rama un águila está erguida. El fondo de su nido, que está bajo la planta, es de variadas plumas finas y el agua es allí azul

como la tinta. Allí en el agua se sumergió Axolohua. Así les dijo Cuauhcóhuatl.

44. Pero al día siguiente fue saliendo Axolohua y dijo a sus hermanos así: He hablado con el dios Tláloc, pues él me llamó para comunicarme sus intentos: "Ya que mi Señor Huitzilopochtli ha llegado hasta acá, aquí será su casa, aquí será amado, y juntos viviremos en esta tierra." Cuando todos se hubieron informado, ya van a ver el nopal salvaje. Y luego que le miran, limpian el campo, y al pie de la planta colocan un altar, llenos de gozo van poniendo un altar. Acaso por el rumbo encontraron a un guerrero de Colhuacan, y luego le trajeron y, matándole, le sacaron el corazón y fue el corazón de aquel guerrero, como el corazón del altar.

45. Mientras por la laguna discurrían e iban entre espadañas y carrizos, al fin hallaron un ojo de agua bellísimo. Lo primero fue un ahuehuete blanco, muy hermoso, de cuyo pie la fuente brotaba; vieron después que los sauces que en torno había eran blancos, sin tener hoja verde. Y caña y espadañas que habían en torno, blancas eran también. Y mientras admiraban el prodigio, vieron que de las aguas salían ranas, peces, culebras muy vistosas, todo de color blanco. De entre dos rocas el agua iba manando. Llenos de gozo fueron a anunciar el prodigio al pueblo. Por la noche, en su sueño el dios les dijo: "Ya estaréis satisfechos: cuanto dije, todo se ha realizado. Pero aún falta más. Recordad que mandé matar al hijo de mi falsa hermana Malinalxóchitl: a Cópil, y os mandé sacarle el corazón y arrojarlo en medio de las cañas y espadañas de esta laguna. Sabed que el corazón cayó en

una roca, y de este corazón brotó el nopal. Es tan grande y hermoso que en él mora un águila, y en su copa se mantiene y come los mejores y más bellos pájaros, y allí extiende sus hermosas alas y recibe el calor del sol y la frescura de la mañana. Id allá a la mañana, que hallaréis al águila grandiosa posada en el nopal, y alrededor de la planta veréis gran cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas, de los galanos pájaros con que esta águila se sustenta, y a este lugar donde hallaréis el águila le nombro Tenochtitlan."

46. Fueron a la mañana siguiente divididos en grupos y entraron por la laguna espesa de cañas y espadañas y en su busca hallaron otra vez la fuente que el día anterior habían visto. Y vieron que el agua que el día anterior había brotado clara y limpia, ahora brotaba muy bermeja, tan roja como sangre y se dividía después en dos arroyos, y en la división del segundo arroyo salía el agua azul y espesa, que era cosa de espanto. Siguieron su busca y al fin vieron el nopal donde el águila estaba con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el calor de él, y en las uñas tenía un pájaro muy galano, de plumas muy preciadas y resplandecientes. Cuando le vieron, rindieron la cabeza, como ante cosa divina, y el águila también se inclinaba a ellos. Entonces comenzaron a llorar de alegría, dieron gracias a su dios.

47. Otro día llamó Moteuczoma a sus pajes y esclavos. Los envió con las ofrendas de la piel de los sacrificados. Id, les dijo, al palacio de Cincalco y entregad a Huémac estos esclavos y estas pieles. Este es el mensaje que le debéis decir: "Moteuczoma os envía estos presentes y os ruega que

le acojáis, al menos como criado que barra y para servir en todo lo que le mandéis." Fueron los enviados a Cincalco y encontraron cuatro caminos. Tomaron todos el más bajo y a poco andar encontraron a Tótec el poderoso, que venía con un bordón en la mano y les dijo: ¿Quiénes sois?, ¿de dónde venís? Ellos dijeron: Venimos a ver al rey de este palacio; traemos una embajada. Dijo el viejo: ¿A qué rey buscáis? Buscamos al Señor Huémac, Moteuczoma nos envía. Dijo Tótec: Sea en buena hora; yo mismo os guiaré. Cuando llegaron ante Huémac, el viejo que guiaba habló: Gran rey y señor, son hombres venidos del mundo; Moteuczoma los envía. Te manda estos presentes de piel de sacrificados, besa tus manos y tus pies y quiere que a tu servicio tú le quieras acoger, al menos cual barrendero y cuanto quieras mandarle. Respondió Huémac: ¿Qué dice?, ¿qué es lo que quiere? El señor que me dio este reino, me lo dio como gran señor: decidle que ¡pobre de él!, cuál es la pena que tiene, que me la envíe a decir, que yo la remediaré. Andad y decid este mi mensaje al rey. Así que ya se marchaban los llamó Huémac otra vez y les dijo: Tomad y llevad estos grandes chiles, jitomates, cempoalxóchitl, mazorcas tiernas de maíz.

48. Cuando regresaron al mundo, dieron cuenta a Moteuczoma con la respuesta de Huémac. Muy irritado el monarca mandó llamar luego al mayordomo mayor y dijo: Llevadme estos bellacos a la cárcel de tablones, que han de morir apedreados. Llamó a otros de sus pajes y les dijo nuevamente: Tenéis que ir a Cincalco a besar las manos al rey y le llevaréis estos presentes de

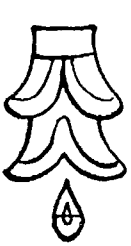
piel de sacrificados y le rogaréis que me reciba cual su criado y barrendero. Y a nadie digáis mi mensaje, que si tal cosa hacéis, en vivas llamas de fuego vivos os arrojaré, con vuestras mujeres e hijos. Fueron ellos a Cincalco y al entrar a la cueva, a poco andar encontraron a uno de allá, que era ciego, como quien no ve: su nombre era Ixtepetla, y sus ojos tan delgados como una punta de paja, y la boca semejante. Preguntó él: ¿Quiénes sois?, ¿qué queréis? Ellos dijeron: Somos mensajeros, venimos a ver al rey. Dijo el de allá: ¿A qué rey buscáis? Buscamos al Señor Huémac, Moteuczoma nos envía. Dijo Ixtepetla: Sea en buena hora: yo mismo os guiaré. Cuando llegaron ante Huémac, el guía le dijo al rey: Gran rey y señor, son hombres venidos del mundo, que quieren ver al rey. El rey dijo: Venid acá, ¿qué queréis?, ¿quién os envía? Dijeron: El rey Moteuczoma que besa tus manos y pies. Te ruega que lo recibas como tu criado, al menos como tu barrendero. Y que la pena que tiene es que teme que el reino ha de fenecer. Se lo dijo Nezahualpilli y lo certifican mil prodigios. Dijo Huémac: ¿Qué es lo que él dice? ¿Piensa acaso que es como allá en el mundo? Yo acá ni como ni visto, nunca y nadie de los que conmigo están. ¡Ni una hora lo sufriría, cuánto menos un día siquiera! Allá en el mundo tiene alegría: aquí sólo tormento hay. Que goce en la vida que tiene y que no intente venir acá.

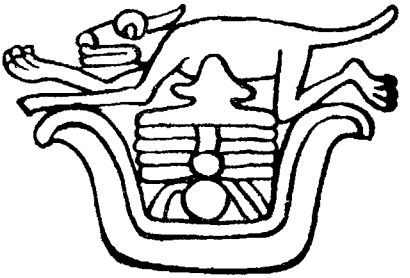
49. Cuando regresaron al mundo, dieron cuenta a Moteuczoma con la respuesta de Huémac. Enojado el rey mandó llamar al mayordomo mayor y le dijo: Llevadme estos bellacos a la cárcel de tablones. Buscó una vez más a dos de Acolhuacan

y los envió a Huémac a que le llevaran el mismo mensaje, explicando los anuncios de Nezahualpilli y la visión de los varios presagios: Tenéis que ir a Cincalco y diréis al rey, que ya que no me quiere llevar en su compañía, al menos me declare lo que estos presagios indican. A nadie del mundo digáis mi mensaje, y si regresáis con buen fruto, os haré señores de tierras y os pondré a que juzguéis y sentenciéis; pero si trajereis malas noticias, habréis de morir y vuestras casas y familias acabaré, al grado que de la tierra salga agua. Partieron los mensajeros y llevaron pieles de sacrificados. Cuando llegaron a Cincalco y entraron en la cueva, a poco andar encontraron a uno llamado Acuacuauh y les preguntó: ¿Quiénes sois?, ¿qué queréis? Venimos enviados por Moteuczoma, venimos a ver al rey. Dijo el paje: ¿Qué rey buscáis? Buscamos al Señor Huémac, Moteuczoma nos envía. Dijo Acuacuauh: Sea en hora buena; yo mismo os guiaré. Cuando llegaron a la presencia del rey Huémac, humillados ante él, le dijeron: Moteuczoma nos envía, y este presente traemos: una vez más te ruega que lo quieras acoger en tu servicio, porque no quiere ver lo que le ha de pasar en vida, con ignominia y deshonra. Respondió el rey: Le compadezco, pero no puede ser lo que él pide. Él mismo con su orgullosa vida pudo atraer sobre sí estos males. Haga penitencia ya: deje el señorío y mando; las rosas preciadas, las flores y los perfumes; de todo eso se desvíe, y sólo coma pan de pobres y un poco de agua hervida. Si tal hace, quizá los castigos eminentes no llegarán hasta él. Ellos, hecha reverencia al rey Huémac, tornaron a la tierra.

50. Cuando regresaron al mundo y llegaron ante

Moteuczoma le comunicaron el mensaje que de Cincalco traían. Dice más: que si lo cumples, él te vendrá a recibir en medio del campo de pelota que en la laguna está oculto, allí te ha de venir a encontrar y tú debes disponer el campo para recibirle. Cuando esto oyó Moteuczoma luego se regocijó. Mandó que sus mensajeros se sentaran en paz y al mayordomo mayor ordenó que les premiara con toda clase de bienes. Y antes les recomendó que sepultaran el secreto en lo más oculto de su corazón. Y así Moteuczoma poco a poco fue dejando comidas y bebidas, flores y ricos perfumes, todo lo fue abandonando y aun sus vestidos de antaño no quiso usar ya, ni en el solio se sentó. Sólo vivía en largo ayuno hasta cumplir ochenta días.





III

CICLO TEZCOCANO

Poema de Quetzalcóatl *

1. Cercano a la muerte, Huémac el grande hizo una predicción. Dijo que pasados quinientos años había de heredar el reino un señor con voluntad de unos y contradicción de otros. Varias señales tendría en el cuerpo por las que le pudieran reconocer: su cabello sería crespo, de modo que le formara una tiara natural. Al comenzar su reinado sería justo y recto; pero a las postrimerías de él, necio y desaventurado y en sus días fenecería el reino de Tula. Cual presagios de su ruina, el mago Huémac anunció que el conejo criaría cuernos, como ciervo, y el colibrí, espolones; que las piedras darían frutos y la santidad de los santuarios quedaría mancillada por la disolución de los sacerdotes en su mal trato con las mujeres. Habría tem-

pestades y huracanes y una en pos de otra serían las destrucciones.

2. Diez años de reinar tenía Tecpancaltzin cuando llegó a su palacio el noble Papantzin llevando a su hija Xóchitl para presentar al rey la miel de maguey y otros dones que ellos habían descubierto. Ellos, antes que nadie, estas nuevas cosas habían hallado. El rey se gozó mucho en verlos y quedó enamorado de la doncella. Rogó a su padre que se la enviara de nuevo, cada vez trayendo sus dones, pero para satisfacer sus anhelos, que viniera sola con su nodriza. Un día llegó la doncella y fueron a avisar al rey que la hija de Papantzin estaba allí con sus dones. Él se llenó de alegría y la mandó introducir. A la criada, que era anciana, le dieron mantas y oro y la regalaron hasta que fuera el tiempo de regresar con la doncella. Dentro, recibido el regalo, declaró el rey su amor a Xóchitl. Ella resistió mucho tiempo a promesas y amenazas, pero al fin, vencida, tuvo que sucumbir. El rey ya no quiso enviarla a su hogar, sino que la llevó a su palacio de verano en Palpan y allí encerrada la dejó. Rodeó el palacio de guardianes y a nadie en él dejaba entrar. A sus padres mandó el mensaje de que la retenía para hacerla instruir por unas damas nobles y casarla al fin con un rey. Que ellos ningún temor tuvieran, sino que pensaran que era feliz. Nada sus padres sospecharon, y con los dones reales y las esperanzas de la grandeza de su hija se tenían por felices.

3. Iba el rey a menudo a ver a Xóchitl, bien guardada en el castillo de Palpan, bien servida y muy regalada. Al fin la doncella fue madre y dio a luz a un niño a quien el rey puso por nombre

Hijo del Maguey. Este niño tenía las marcas que el viejo Huémac pronosticó. Pasaron tres años y tristes los padres de Xóchitl vivían llenos de grande dolor. Ansiosos de ver a su hija, comenzó el padre a indagar en dónde la tenía el rey. Al cabo de tres años supieron cómo moraba en Palpan. Bien custodiada estaba, pero su padre pudo entrar. Se disfrazó de labriego y fingió que iba a vender. No conocieron sus argucias y los guardianes le dejaron conocer el palacio, gracias a ciertos regalos que el padre de Xóchitl les dio. Entró y fue discurriendo por los jardines y toda la casa visitó. Al fin en un jardín halló a su hija con el niño en los brazos y al conocerla, luchó entre la alegría y el temor. ¿Quién es ese niño?, le dijo, ¿acaso a niños has venido a cuidar? La joven, dolida y afrentada, a su padre todo narró. El padre se llenó de amargura, pero la supo disimular. Volvió a su casa y al día siguiente fue a ver al rey para inculparle por el baldón que en su familia había arrojado. El rey le consoló y le dijo que "Hechos de rey no hacen afrenta", y le anunció que aquel niño sería heredero de su reino, porque él sólo con Xóchitl se casaría. Dejó que él y sus parientes vinieran a verla y a tratarla, con tal de guardar el secreto. Así Papantzin, resignado, a ver a su hija iba y venía, en aquel castillo todo guardado y bien cuidado de centinelas.

4. Cuarenta años tenía Meconetzin cuando su padre lo hizo reinar. Era virtuoso y era sabio. Pero pasado breve tiempo, comenzó a cometer delitos y comenzaron en el reino a verse los presagios que había anunciado el mago Huémac. Había en Cholula un templo consagrado al dios del

Viento. En él había dos sacerdotes, Ezcolotli y Texpolcatl, los cuales vivían en vida austera, guardando la castidad. Pero iban allí mujeres y ellos comenzaron a delinquir. Fue una de las más nobles de Tula, ella también de las que vivían en castidad. La vio el sacerdote Texpolcatl y enamorado la sedujo y vivió con ella en mala amistad, reteniéndola en el santuario. Bien pronto dio a luz un hijo que llamaron Izcax. Todas estas argucias tan nocivas tuvieron por origen a dos magos, de nombre Espejo Humeante y Espejo Humeante Rojo. La nación toda siguió su ejemplo y el rey, la corte y los vasallos, todos en vicios se anegaron; reinaba doquiera la disolución.

5. Un día fue el rey a su jardín y vio un conejo que andaba con cuernos, como los cuernos del venado. Vio después al colibrí que iba y venía chupando flores, y que tenía su espolón. Lleno de pena llamó a sus nobles y los presagios les mostró, y tras matarlos con lanza-dardos, les hizo leer en el Libro divino los anuncios del viejo Huémac. Dijo cómo llegaba ya la hora en que Tula iba a perecer, y les mandó que grandes fiestas se hicieran con sacrificios a los dioses. Comenzaron entonces las guerras, como Huémac lo anunció. Un día el rey estaba al frente de sus soldados en Tultitlan, cuando llegó hasta donde él estaba un gran venado con la cola arrastrando y dando grandes bramidos, discurrió en medio de las gentes y, al fin, cual vino se alejó, sin que de él quedara huella. En los graneros de Tula el maíz todo se corrompió y en un cerro hallaron a un niño, blanco y hermoso, muy rubio y bello, y lo tomaron y lo llevaron, para mostrarlo al rey. Así que el rey lo

hubo admirado, mandó que lo llevaran a donde le habían hallado. Al niño comenzó a podrírsele la cabeza y a su hedor moría la gente. Los toltecas querían matarlo, pero nadie lo pudo lograr. Cuantos a él llegaban, otros tantos ante él morían. Peste terrible causó en la tierra y mucha gente sucumbió.

6. Aunque la peste iba amainando, la rebelión se hizo más fuerte. El rey Topiltzin pensó entonces con dones ganarse la sumisión de los rebeldes. Les envió primero un gran presente de oro, mantas preciosas, joyas y piedras finas con dos embajadores muy valientes. Pero nada logró. Entonces les envió un juego de pelota hecho de cuatro clases de piedras preciosas: una parte era de esmeraldas, la otra parte era de rubíes, la tercera de diamantes y la cuarta de jacintos. Por pelota tenía un carbunclo engastado en oro. Juntamente con este campo de juego les envió todo género de dones ricos. Todas ellas de los mismos cuatro colores, y la embajada que les mandó fue que de la misma manera que los colores eran cuatro, así ellos podrían gobernar unidos los cuatro, y que como el carbunclo era uno, así él daría la primacía. Que jugaran un partido los cuatro y quien la rica pelota hiciera entrar en su círculo, ése sería quien mandara, obedeciendo los otros tres. El don fue recibido, pero la rebelión no cesó.

Poema de Ixtlilxóchitl *

7. Ixtlilxóchitl no tuvo padres. Vino un águila muy grande y en un árbol de la plaza puso su

nido, en medio de la ciudad. Allí puso un huevo muy grande y al cabo de tiempo, roto el cascarón, salió un niño. El águila misma lo bajó a tierra y los moradores de la ciudad le vieron y le tomaron por su rey.

8. Ixtlilxóchitl llamó a sus deudos y a sus vasallos a consejo y les preguntó qué debía hacer. Se levantó su hijo Acatlotzin y dijo que él quería ir a padecer por su padre todo lo que contra sí pudiera venir. Por bien empleado lo tendría, y que entretanto guarneciera de defensas la ciudad. Con el príncipe sus tres ayos se ofrecieron también a ir. El rey entonces con muchas lágrimas dijo que aceptaba la oblación. Emprenden ya la marcha, se aprestan al combate. Cuando los enemigos vieron que llegaban, con alaridos grandes salieron a su encuentro. Llegaron, y al ver que no era el rey mismo, sino su hijo el que llegaba con sus caballeros, luego le acometieron y, entre mil malos tratos, le llevaron al rey usurpador. Éste no quiso oírlos, sino que inmediatamente mandó que Acatlotzin fuera desollado vivo y a sus caballeros matar a lanzadas. La piel del príncipe fue en un risco extendida, en tanto que el ejército enemigo marchaba contra Tezcoco.

9. El rey Ixtlilxóchitl envió a su sobrino el príncipe Cihuacuecuenotzin hacia el caudillo de Otumba en demanda de socorro. Grandes son los trabajos que mis vasallos padecen, pues habitan ya en los montes, desamparando sus casas. Id y decid a mis padres, de la provincia de Otumba, cuán grandes son las angustias que mis vasallos padecen y así les pido socorro, porque tepanecas y mexicanos me tienen muy oprimido, que con

una entrada que hagan, acaban de sojuzgarnos, y hacen huir a los moradores de Tezcoco, que ya muchos se refugian en Tlaxcala. A estas palabras el príncipe Cihuacuecuenotzin contesta: Agradezco, mi señor, la merced que en esto me haces, en que yo me ocupe en este viaje. De buen grado voy a él, pero tendrás bien sabido que no he de regresar, que los de aquella provincia reconocen a Tezozómoc. Sólo te ruego que mires por la vida de mis hijos Tzontecóatl y Acomilton. Se conmovió hasta las lágrimas el rey y ambos lloraron por largo tiempo, sin que ninguno pudiera decir palabra. Al fin, el rey le responde: Ve consolado, te lleve el pensamiento que yo quedo en el mismo peligro. ¡Quién sabe si en tu ausencia yo sucumba al poder de mis tiranos! El príncipe se encaminó a la provincia de Otumba. Fue reconocido en Ahuatepec y luego por los partidarios de Tezozómoc fue preso. Le llevaron a la plaza de la ciudad de Otumba. Allí en medio, ante la gente que toda estaba reunida, le preguntaron la causa e intento de que viinera. Habló él y expuso las razones de Ixtlilxóchitl. Cuando le oyó Quetzalcuixtli, dijo a voces a quienes se hallaban presentes: Ya oísteis lo que pretende: que le prestemos socorro; pero no será así, sino que fieles hemos de permanecer al señor Tezozómoc. Y luego habló Yacatzone, gobernador de esa región, y dijo: No debemos ir, que se defienda él solo. Pues muy grande señor es y de alto linaje se jacta. Y ya que su lugarteniente ha venido hasta nosotros, hagámoslo aquí pedazos y salga lo que saliere. Todos al príncipe acometen, comenzando por Xochpoyo, que era nativo de Ahuatepec, y aunque él quiso

defenderse, luego le hicieron pedazos. Y todos a una voz decían: ¡Viva el señor Tezozómoc! Cuando ya Cihuacuecuenotzin quedó muerto, luego se acercó Yacatzone: Dadme sus uñas, decía, pues éstos son caballeros, deben ser piedras preciosas sus uñas y así las quiero para joyel de mi cuerpo. Las arrancó y con ellas hizo un collar que colgó a su cuello. Entretanto la plebe que en el mercado estaba, con los pedazos del cuerpo se tiraban uno a otro, cual si con ellos jugaran. Con el príncipe murieron otros cuatro, criados suyos. Pero uno pudo escapar y fue luego hasta Ixtlilxóchitl a contar la triste muerte. El rey llamó a la mujer del príncipe y en consuelo estas palabras le dijo: Muerto es ya mi sobrino; cumplió cual leal vasallo, pues empleó en mi defensa su persona y su vida. Ten ahora fortaleza en las adversidades que la fortuna nos muestra y te consuelen tus hijos que tienes aquí presentes. Lo que importa es escaparlos de esta persecución. Otros muchos consuelos dijo y él, sin embargo, llorando se retiró a Chicunauhyocan y treinta días guardó luto.

10. Cuando se vio desamparado el rey Ixtlilxóchitl, dejó su casa y familia en el bosque de Chicunauhyocan y sólo con dos capitanes, Totocahuan y Cozámatl, seguido de su hijo Nezahualcóyotl huyó a una barranca profunda. Al pie de un árbol frondoso pasó la noche, debajo de sus raíces, y al salir el sol del día siguiente, vino un soldado de prisa que él había puesto de espía. Le dijo que venían muchos hombres armados y con gran prisa. El rey llamó a sus capitanes y les mandó que ellos escaparan para salvarse la vida. Que él nada podía hacer sino morir a las manos

de aquellos sus enemigos. Entonces se volvió al príncipe y con ternura le dijo: Hijo mío muy amado, brazo de león, Nezahualcóyotl, ¿a dónde te he de llevar, que algún pariente o amigo te salga a recibir? Aquí será el día final de mis desdichas y ya me es fuerza partir de esta vida. Lo que te encargo y te ruego es que no desampares a tus vasallos, ni eches en el olvido que eres noble chichimeca y que recobres tu imperio, que tan injustamente Tezozómoc tiraniza, y también que vengues la muerte de tu padre infortunado. Ejercítate en el arco y ejercítate en la flecha. Ahora solamente queda que entre los árboles te ocultes. Fueron tantas las lágrimas que los dos juntos vertían, que, abrazados tiernamente, nada más pudieron decirse. El príncipe se apartó de su padre y se fue a un árbol muy copudo, dentro de cuyas ramas estuvo bien escondido, y desde donde miró el fin y la muerte de su padre. El padre salió al encuentro de sus duros enemigos: eran venidos de Otumba y Chalco, y eran gentes a quienes él antes había favorecido. Se trabó el combate con ellos y un grande rato peleó, matando a algunos de ellos, pero al fin cayó rendido. Su cuerpo quedó traspasado por muchas lanzas y, como oyeron que venía gente a favorecer al rey, le dejaron abandonado y huyeron a Otumba. Vino entonces Totohuacan, uno de sus capitanes; fue el primero en levantarle y estas palabras decía: Oh Ometochtli Ixtlilxóchitl, llegó el fin de tus desdichas, principio de tu descanso; empiece el llanto en tu imperio y sienta ya su orfandad y la privación tuya, pues se ha extinguido su luz y se ha acabado su guía. ¿Dónde habrá ido a dar el hijo, mi señor Nezahualcóyotl?,

¿dónde los demás soldados? El príncipe, desde el árbol, todo lo vio y oyó. Todo esto fue cuando el sol ya se ponía. Pero él no bajó del árbol, por no tener el mismo fin. Vinieron los capitanes y recogieron el cuerpo y antes de apuntar el alba, en un rincón del arroyo lo dejaron sepultado. Su hijo desde el árbol todo lo vio y oyó, y al fin, agradecido, vino a rendirles las gracias. Pero ellos le rogaron que se ocultara en las cumbres, que allí viviría escondido más que en otro lugar alguno. Entonces Nezahualcóyotl se refugió en la montaña.

Poema de Nezahualcóyotl *

11. Hubo entonces grandes presagios, que sería largo contar. En el cielo hubo cometas, eclipses y otras señales. En la tierra se vieron monstruos: algunos se narrarán. Tlazacuílotl y Tlapanhuéhuetl un día iban a cazar, cuando en el campo de Cichonahutla vieron un monstruo venir. Venía a gatas y tenía un pie, y dos manos como persona, y la cara ni más ni menos; era feísimo y sus cabellos el cuerpo entero le cubrían, y eran tan anchos y tan gruesos como es el dedo pulgar. Su cuerpo era como dos brazas. Cuando lo vieron, espantados ellos comenzaron a gritar y aunque querían tirarle flechas, no lo pudieron. El monstruo, en tanto, se acercaba y amenazante dijo a grandes voces: Mirad: Tlaxcala, Huejotzingo y Tula contra vosotros vienen; pero el tirano Maxtla, al fin, acabará, y el que tiene el derecho, el reino ha de alcanzar. Entonces el monstruo desaparece y ellos huyen a la ciudad.

12. Cuando en la noche iban los embajadores al campo del ejército de Chalco, vino a ellos huyendo espantado un capitán. Él les dijo que fue secretamente a ver el ejército de Chalco y en el campo encontró un lobo temible pero con patas de palo, que venía dando grandes alaridos, que parecía que cerros y cañadas a su voz respondían. Cuando lo vio, no pudo ya adelante pasar y él regresó espantado y aquel lobo nunca más pareció.

13. Dormía un día Tezozómoc y dos veces a Nezahualcóyotl soñó. Soñó que un águila real le daba grandes rasguños en la cabeza y después le abría el pecho y le sacaba las entrañas y se comía el corazón. Y durmió, y nuevamente le soñó mudado en tigre, que se lanzaba sobre él y le despedazaba los pies. Lleno de amargura y zozobra el rey tirano despertó y consultó a sus adivinos y ellos fallaron que no había otro remedio que mandar matar a Nezahualcóyotl. Llamó a sus tres hijos y les dijo que él a la muerte cercano se veía, que en sus funerales vendría Nezahualcóyotl, que en tal ocasión, sin escándalo ni alboroto, lo apresaran y dieran muerte. Pero que si le dejaban la vida, él llegaría a destruir a ellos y a beberles la sangre. Así su sueño les expuso e interpretó.

14. Iba huyendo Nezahualcóyotl y por los campos cercanos a Chalco a una mujer que recogía las mieles de los magueyes, acosado por la sed, pidió con qué apagarla. Ella le reconoció y en vez de darle de beber, comenzó a dar gritos y denunciar su presencia. Entonces Nezahualcóyotl blandió su macana y la mató, cortándole la cabeza. Huyó después, oculto y disfrazado. Pero al fin fue aprehendido por los chalcas. Llevado ante su

rey Toteotzinteuctli, éste le hizo poner en una jaula y como custodio a su propio hermano Quetzalmacatzin, a quien mandó que en ocho días enteros ni comida ni bebida le diera. Fingió cumplir el hermano del rey aquel mandato, pero en oculto y con artificios, metía comida y bebida a Nezahualcóyotl, compadecido de sus infortunios. Cuando pasó el plazo fijado, preguntó Toteotzinteuctli si había muerto ya. Como le respondieron negativamente, ordenó que a otro día en medio de la plaza, entre la multitud que acudiría a la feria, le quitaran la vida destrozándolo. Por la noche, en secreto, Quetzalmacatzin entró a ver a Nezahualcóyotl a su cárcel y le contó la amenaza que contra él había. Que él le quería salvar. Le dio vestidos y le dejó escapar para que huyera y se acogiera a Tlaxcala, o a otra región extraña. Sólo le rogaba que, al recobrar el reino, le recordara en su mujer y en sus hijos. El príncipe Nezahualcóyotl agradeció el favor y la noche entera caminó a grande prisa, hasta llegar a Tlaxcala. En su lugar murió Quetzalmacatzin.

15. Enviado por Tezozómoc ya va el traidor Tilmatzin a quitar pérfidamente la vida a Nezahualcóyotl. Le halló en Tezcoco y con él se puso a jugar a la pelota, en espera de que los conjurados vinieran a darle muerte. Jugando estaban los dos cuando la turba llegó. Mandó el rey Nezahualcóyotl a su criado Coyohuatzin que saliera a recibirlos y él se acogió a su palacio, en espera de la muerte. Llegaron los enemigos, y por toda la ciudad se encubren en emboscadas. Los tres jefes que los guiaban fueron a Coyohuatzin. Éste les dio el parabién de su venida y pregunta qué era lo

que ellos querían. Dijeron que habían venido a jugar con Nezahualcóyotl en el juego de pelota. Los condujo hasta el palacio y salió Nezahualcóyotl a recibirlos, y luego los mandó aposentar en una sala frontera de aquella donde estaba él. Tilmatzin, bien entendido de lo que iba a suceder, se fue ocultamente a su casa, sin despedirse de nadie. El mismo Nezahualcóyotl fue a agasajar a los huéspedes y les ofreció ramilletes y cañas para fumar. Mientras se preparaba la comida para todos, él se retiró a su sala. Llegaron y se sentaron y mientras comían juntos, el fiel Coyohuatzin a la puerta se paró en espera de que su amo hiciera lo convenido. Había junto a la entrada dos grandes sahumerios en los cuales el buen criado echó incienso cuando todos a la sala iban llegando y con el mucho incienso la sala se oscureció y el fiel Coyohuatzin a la puerta se paró y extendiendo su capa, cual si quisiera limpiarla, lentamente la movía, encubriendo un agujero que en la pared de atrás otro criado tenía abierto. Nezahualcóyotl, en medio de la oscuridad del incienso, sin ser de nadie advertido, por el agujero sale y afuera se une a sus criados, y allí muda sus vestidos, toma sus armas y huye con la mayor premura y bien pronto fue a refugiarse en la casa de un leal partidario suyo. Cuando éste le vio llegar, para mejor ocultarle entre un hacinamiento de fibra de maguey, que su mujer con sus criadas estaban tejiendo, cuidadosamente ocultó a Nezahualcóyotl.

16. Los sicarios de Tezozómoc entraron a la sala de Nezahualcóyotl para quitarle la vida y, asombrados de no hallarle, cuando vieron el hueco que en la pared estaba, dieron voces y todos jun-

tos van a buscar al fugitivo. Hallaron en su camino al leal Coyohuatzin y le preguntaron por él. Nada sé, frente a vosotros en la sala le dejé. Bien visto fue por todos. Otra cosa yo no sé. Entonces se abalanzaron para matarle también: Poco se gana o se pierde en matarme a mí; no se ha de perder por esta causa el reino de Tezcoco tan antiguo, ni tampoco cesará la guerra: haced de mí lo que queráis. Le dèjaron y siguieron sus pesquisas tras el rey. Llegaron a la casa en que Nezahualcóyotl estaba oculto. Le buscaron afanados y no pudieron dar con él. Cuando ellos habían pasado, salió de entre la fibra de maguey y comenzó a andar por los campos a buscar a un criado suyo.

17. Iba huyendo por los campos cuando vio venir un escuadrón de sus enemigos. Corrió y sólo halló refugio en un campo en que dos personas, un hombre y su mujer, estaban recogiendo chía. A toda prisa le ocultaron entre manojos de la planta. Y al llegar los enemigos, preguntan a la mujer si ha visto a Nezahualcóyotl. Responde serenamente: Por aquí le vi bajar, iba por la loma abajo, huyendo hacia Huexotla. Corrieron a toda prisa hacia aquella dirección. El rey salió de su escondite y, al caer el sol, huyó a refugiarse en Tezcutzinco en espera de sus vasallos.

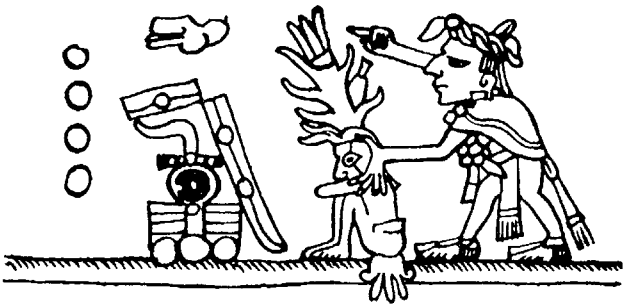
18. Ya llegaban hasta él, ya venían siguiendo sus pasos. Y el vasallo que lo guardaba en su casa no halló ya otro recurso. Le hizo meterse en el hueco de un enorme atabal y llamó a los de su pueblo y un baile de fiesta fingió. Todos estaban armados y bailaban con alegría. Llegaron los tepanecas y preguntaron por el rey. Los del pueblo seguían bailando y cantaban sin responderles. De

nuevo preguntaron los que perseguían al rey. Pero el amo les responde: Ladrones tendréis que ser, ¿cómo un rey ha de hallarse aquí? Él vivirá en las ciudades. Una vez más insisten preguntando y el amo entonces dio la señal y todos sus acompañantes hicieron ímpetu con sus armas contra ellos y dejaron muertos a muchos y a los demás hicieron huir.

Poema de Chalco *

19. El cacique Tocintecutli, para vengarse del rey, a los cuatro jóvenes que habían caído cautivos los mandó luego sacrificar. Les sacó los corazones y en oro los engarzó y en un collar se los puso al cuello, como si fueran un trofeo. Los cuerpos de los cuatro, disecados, en la sala, puso en pie con unas anchas cazoletas en las manos para poner en ellas resina y en la noche hacer que ardiera, dando servicio al cacique de Chalco, aun después de muertos. Una mujer cautiva de Tezcoco que en Chalco vivía, cuando vio tan cruel espectáculo, llena de piedad y enojo, depuso el temor y el miedo y sin que nadie la sintiera, una noche entró al palacio, sustrajo los cuatro cuerpos, los llevó en hombros y toda la noche caminó hasta llegar a Tezcoco. Allí entró al palacio y entre lágrimas dijo al rey: ¿Dónde están tus príncipes y tus grandes?, ¿dónde tus hazañas y valentías? ¿Eres tú quien domina en las naciones que se extienden de mar a mar? ¡No, no eres tú, pues a tus ojos, los de Chalco y su rey, que es viejo y ciego, pudo aprehender a tus dos hijos y con sus primos muerte les dio y aun ya muertos, para mayor ignominia, como porta-

dores de luces tenía! Cuando el rey y sus caballeros oyeron a la mujer, cuando vieron los cuatro cuerpos, entre llantos y furias, decidieron hacer la guerra para acabar con Tocintecutli.



IV

CICLO TLAXCALTECA

1. Los dos ejércitos, por agua y por tierra, con esfuerzo y ánimo horrible y con tal empuje lucharon, que desde Coatlichan hasta Chimalhuacán y toda la costa y orilla de la laguna, llena de muertos y sangre quedó. El agua misma no parecía ya agua, sino pura sangre y laguna de sangre, toda ella convertida en sangre. Con gran esfuerzo y maña desbarataron a los enemigos con grande afrenta. Y se volvieron victoriosos y llenos de gloria a su asiento. En memoria de tal batalla comen hoy el marisco que allí se cría: tiene color de sangre requemada, cara leonada y a manera de lama colorada. Dicen que de la sangre que allí se derramó se convirtió aquella lama y marisco en aquel color.

De allí salieron ya los vencidos y determinaron irse lejos. El dios Camaxtle les hablaba y les de-

cía que alzaran el campo. Que allá adelante hallarían el lugar en que vivieran con descanso y literalmente les decía: *Oncan tónaz oncan tláthuiz, oncan yazque: ayamo nican.* "Adelante pasaréis, no aquí ha de amanecer el sol, y resplandecer con sus prósperos y refulgentes rayos."

2. Espantados acudieron a su dios Camaxtle y él les respondió que usaran de un encanto. Buscaron una doncella muy hermosa, la trajeron al templo de Camaxtle y le dieron un bebedizo. Con él dio de sus pechos una sola gota de leche y la colocaron en el vaso divino. Este vaso era de madera muy rica, a manera de ébano, o tal vez de obsidiana. Tenía el altor de un codo y la forma de un cáliz. Con la gota de leche colocaron las cañas de carrizo, las lengüetas y verdascas con nervios de venado y todo lo cubrieron con rama de laureles y lo pusieron en el altar del dios. Allí también pusieron papel recortado en figuras, espinas y abrojos y tabaco. Y durante tres días, por la mañana y por la noche, incensaban y perfumaban aquella rara ofrenda. Cuatro veces lo hacían, al despuntar el día, a mediodía, al caer el sol y a la medianoche. Nada había de mudanza en aquel vaso. La gota misma parecía ya seca. Pero al cuarto día, cuando se iba a dar una nueva batalla, llegó el gran sacerdote y miró en la copa. Vio que las cañas se habían hecho flechas, que estaban atadas y emplumadas, que la leche hervía como espuma y que espumaba tanto que del vaso corría sobre el altar.

Entretanto la turba de Huexotzinco y sus aliados estaban en el campo dispuestos a la lucha. Cubrían campos y cerros y en su marcha agotaban

los arroyos: tan numerosos eran. Se dio el combate y salieron victoriosos y al que primero atraparon, ante Camaxtle le sacaron el corazón. Uno de los vencedores se cubrió la piel del sacrificado. Y llegó ante el sacerdote. Éste tomó el vaso y lo derramó sobre aquel que estaba así vestido y tomando una flecha de aquellas que por sí solas en el vaso se habían formado, la lanzó con un arco mal hecho en contra del enemigo. Entonces las saetas comienzan a moverse, ellas por sí solas se lanzan contra el enemigo y comienzan a herirle con gran prisa. Una niebla espesa y oscura se levanta que impide que los unos a los otros se vean.

Ciegos por las tinieblas y la ira, con turbación mortal y temeraria se despeñaban unos por grandes voladeros, mirando atrás y huyendo, sin saber por dónde, despavoridos, y suceden casos desastrosos, nunca jamás oídos, ni en el mundo acaecidos, que se cuentan por memorables y hazañosos. Las grandes barrancas quedaron llenas de cuerpos muertos y las mujeres salían al despojo de tan sangriento campo, y a cautivar seguras la gente que querían. Casi todos quedaron, o muertos o cautivos, y los pocos que huyeron fueron a dar noticias y a contar eternamente su derrota.

3. Hubo un valiente tlaxcalteca que se llamaba Tlahuicole. Era esforzado y valiente y con sólo oír su nombre, sus enemigos huían. Era de tan grandes fuerzas, que la macana suya un hombre cualquiera con esfuerzo podía levantarla. No era alto de cuerpo, sino bajo y espaldudo, de terribles y muy grandes fuerzas y que hizo hazañas y hechos que parecen increíbles. Al cabo de muchas hazañas le prendieron los huexotzincas, atollado

en un pantano, y como un grande trofeo lo llevaron a Moctezuma encerrado en una jaula. Allí se le hicieron honores y se le dio libertad, como con nadie se hizo. Fue con los mexicanos a la guerra de Michoacán y por su persona hizo hechos grandes y temerarios. A su regreso le honraron y le dejaron volver a Tlaxcala. Pero Tlahuicole pidió la muerte, que no quería sino vencer o morir. Ocho días antes que muriera le hicieron grandes festejos y muchos bailes y banquetes.

Llegó la hora del sacrificio y fue atado al *temalácatl*. Luchando en él venció y acabó con ocho hombres. Después hirió a más de veinte, hasta que por fin, rendido, fue sacrificado a Huitzilopochtli. Y este famoso Tlahuicole, no era noble y principal. Era sólo un pobre hidalgo que por su esfuerzo y valor dio lustre a su persona. Si allá no hubiera caído, grande fuera acá en Tlaxcala.

NOTAS EXPLICATIVAS

Aunque procuro reducirlas al mínimo, estimo que son necesarias algunas aclaraciones para la mejor inteligencia de los textos. Daré noticia del origen de éstos y haré algunas anotaciones de las cosas contenidas en ellos, sin degenerar en comentario. Para más amplia información, me remito a la breve bibliografía que cierra este libro.

I. Poemas Sagrados

* *Creación de las cosas.* Fragmentos tomados de *Histoire du Mechique,* manuscrito del siglo XVI, ed. *Journal de la Société des Americanistes de Paris,* t. 2, pp. 1-41. Ed. por De Jonghe. Y de *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* ed. de García Icazbalceta, reproducida por Chávez Hayhoe, México, 1942. En ambos casos se guarda la sustancia de los textos y se hacen ligeras modificaciones, buscando la soltura de la frase.

1 *Tlaltecutli,* "señor de la tierra", deidad antigua de carácter a veces masculino, a veces femenino. Prevaleció este segundo aspecto. El "monstruo de la tierra" es el llamado *Cipactli,* que entra como uno de los signos del *Tonalámatl.*

2 Se percibe, a través del mito, la preocupación religiosa de explicar el porqué del sacrificio. Esta deidad, identificada con la tierra más adelante, tendió a un sincretismo bastante confuso con las diversas deidades femeninas, *Coatlicue, Cihuacóatl, Quilaztli, Tlazoltéotl.*

3 En cuanto a los nombres de los dioses sigo un sistema mixto: vierto generalmente su nombre al castellano para hacer perceptible la belleza de la designación, dado que

aquí me preocupa más que cosa alguna el aspecto poético; una vez dada la significación, prefiero las más de las veces conservar el nombre tradicional en su lengua. Aquí son las deidades: *Xochipilli, Xochiquétzal* y *Cinteotl.*

—Los nombres de las plantas son: *Cuauhtzontli* (*Amaranthus hibridus* L) y *Michhuauhtli* (*Argemone mexicana*), ambas comestibles antaño.

4 El dios del Viento es *Ehécatl,* identificado más tarde con Quetzalcóatl.

—*Meyáhuel,* deidad agrícola también muy enlazada con Tlazoltéotl, Xochiquétzal, Cihuacóatl.

—*Tzitzimitl,* quizá "soporte, sostén", es una deidad misteriosa que se creía sostenía los cielos. Tiene aspecto de maldad y se revela en múltiples manifestaciones. Son varios y confusos los seres así llamados.

5 Los árboles en el original son *Quetzalhuéxotl* y *Xochicuáhuitl.* Ambos tienen grande importancia en los códices sagrados y en los mitos.

—Este mito de la creación del maguey tiene no sólo el interés literario de su belleza, sino el doble aspecto de su preocupación agrícola, tan íntima en el alma antigua, y de su similitud con ciertos mitos del Viejo Mundo.

6 La "casa de los espejos" es *Tezcalco;* bien puede ser mala lectura de *Texcalco* y, en tal caso, sería "casa de rocas". Este mito es de los más extraños, pero apenas si deja residuo en las tradiciones.

7 La diosa Falda de Jade es *Chalchiuhtlicue,* comparte femenina de Tláloc, deidad de las aguas llovedizas, como ella lo es de las aguas terrestres.

—Los nombres de los cuatro *"tzitzime"* o sostenedores del cielo son en el original, por su orden: *Cuauhtémoc, Itzcóatl, Izcalli, Tenexuche.*

—Ahora hallamos otros dos árboles sagrados: *Tezcacuáhuitl* y *Quetzalhuéxotl.* Como los vistos en el núm. 5, son de suma importancia en la mitología náhuatl.

8 El dios del Espejo Humeante es Tezcatlipoca, deidad que tendía a convertirse en la suprema de Anáhuac.

—Los nombres indígenas de los seres aquí mencionados para ayudar a Ehécatl a traer la música, son en lengua nativa: *Acatapachtli, Acihuatl, Atlicipactli.*

—El simbolismo de los colores es una de las bellas crea-

ciones míticas de la antigüedad mexicana más digna de estudio, oscilante entre la magia, la filosofía y la poesía, con mucho que estudiar a través de sus complicaciones. Hemos de hallarlo mucho en estos textos, pero no podemos hacer aquí más que indicarlo a la atención del estudioso.

—Este mito de la creación de la música nada tiene que envidiar a los más hermosos de la antigüedad helénica, o de la abigarrada creación indostánica, ni en fuerza de imaginación, ni en elegancia de composición.

* *Poemas Solares*: Tomado del texto de SAHAGÚN, en sus *Memoriales de Tepepulco* (*vid.* nota 32 a la introducción).

10 *Teotihuacán*, "lugar en donde se hacen los dioses", tiene suma importancia en la mitología, como centro de la creación. Aquí también hallamos un mito explicativo de la adoración solar, con novedad y belleza no común: esta última nos interesa, por ahora.

—El dios del Caracol es *Tecuciztécatl*, deidad similar a Tezcatlipoca, o más tarde sincretizada con éste. El "Purulento" es *Naháhuatl*, o sea "roñoso, costroso, lleno de *jiotes*": buboso, como vierte SAHAGÚN.

11 Todos los instrumentos de culto usuales en la época histórica se hallan aquí mencionados.

15 Explicación religiosa de la creación de los guerreros de los órdenes militares de Águilas y Tigres, una de las más importantes, originales y misteriosas creaciones religiosas, no del todo estudiada. En el mito de origen tenochca —no incluido en esta colección— se mencionan además el Gavilán y el Lobo. Un intento para agregar una explicación de otros grados militares.

17 Mucha importancia tiene el estudio de estas divinidades y su evolución posterior, pero no es del resorte literario que nos ocupa ahora. Sólo pongo sus nombres en náhuatl: *Ehécatl, Anahuatlitecu, Tlatlauhquitezcatlipoca, Mimichcoa*, y las mujeres: *Tiacapan, Teycu, Tlahcoyehua, Xocóyotl.*

19 *Xólotl*, deidad de los monstruos y cosas anómalas, tiene mucha importancia en la mitología. Véase aquí una de sus muchas proteicas mutaciones.

20 En este mito solar de origen tezcocano, ya que se reco-

gió en Tepepulco, hallamos uno de los textos más dignos de estudio bajo todos aspectos. No era exclusivo de la región tezcocana, ya que se halla en una versión de Tenochtitlan, en el manuscrito que publicó DEL PASO, bajo el nombre de *Leyenda de los Soles* (*vid.* nota 9 a la introducción), y en cronistas indígenas, como MUÑOZ CAMARGO. Aquí no tenemos más que insistir en su belleza.

21 Este fragmento es del manuscrito publicado por DE JONGHE. Fragmentario y desarreglado, tiene la ventaja de hacer ver cómo había algunas versiones errantes del gran acervo de leyendas que pereció.

22-24 Textos tomados de SAHAGÚN, conocidos ya por la *Historia*, I, 288.

—Los nombres *Nequametl tzihuáctli mízquitl* son simbólicos de "campo de batalla".

—Las aves preciosas aquí mencionadas no son sino bellas por su plumaje y tienen una de las notas coloristas del modo de imaginar indio, tan poco estudiado en este sentido.

—Las plantas cuyos nombres están en formas de tecnicismo botánico son las llamadas con los vulgares Flor de Nochebuena (*Poinsetia*), Colorín (*Eritrina*), Jiloschil (*Carolinea*), Cabellitos de ángel (*Caliandra*): todas ellas de un bello color rojo, a veces vivo, como de sangre reciente: tal la Flor de Nochebuena, a veces rojo nigrescente, como la caliandra, semejante a sangre que va coagulándose.

—La equiparación entre los guerreros y las mujeres muertas en el alumbramiento es otra de las originales concepciones de la mentalidad religiosa, honda y digna de estudio.

• *Tláloc* y *Xochiquétzal*. Confieso que aquí hay bastante subjetivismo de mi parte. Ningún fragmento es inventado, naturalmente, pero el anlace y secuela a que lo someto es enteramente conjetural y problemático. La descripción del Tlalocan es de muchos lugares. Este fue tomado de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, ed. 1942, p. 211.

26 Tomado de MUÑOZ CAMARGO, *Historia de Tlaxcala*, p. 154, texto modernizado y aligerado.

—"Nueve cielos", *Chicunauhpaniuhcan*, es un de las curiosas concepciones del mundo superior, de la cual halla-

mos bastantes noticias en los textos. Aquí no podemos hacer más que señalar el punto digno de estudio.

—*Tamoanchan*, región mítica de la cual se pensaba descender los hombres y que bien pudo ser más tarde puesta a una región terrestre. En ella se hallaba el "Árbol Florido", *Xochicuahuitl*, muy relacionado con los árboles míticos de que hemos hallado vestigios arriba; por esto se llamaba también la región *Xochitl icacan*, como pone Muñoz Camargo. Allí hallamos asimismo las "nueve corrientes" misteriosas de la vida superior: *Chicunauhatempan*. Este "paraíso terrenal" se halla confundido con el Tlalocan, con Cincalco, ambos lugares de la vegetación abundante y perenne. Un pueblo martirizado por la aridez de su región tenía que concebir la dicha por la proyección de lo contrario. Una bella reproducción mural del Tlalocan se halla en las ruinas de Tepantitla, cerca de Teotihuacán, y ha sido explicada magistralmente en el trabajo de Alfonso Caso *El Paraíso Terrenal en Teotihuacán*, en *Cuadernos Americanos;* núm. 6, México, 1942.

27 Tomado del *Comentario al Cod. Vaticano A*. El mito es bello, pero no hallo material más explícito para amplificarlo o esclarecerlo.

28 Resumido de Boturini, *Idea de una nueva historia*, pp. 63-66. Ignoro de dónde lo tomó, pero no creo que lo haya inventado. Notable por ser indicio de la concepción de la metamorfosis, tan válida en religiones y mitologías como la indostánica y la greco-romana.

II. Ciclo Tenochca

* *Poema de Mixcóatl*. El texto de este que estimo ser uno de los más importantes y dignos de estudio se halla impreso de un manuscrito de 1558, por Del Paso y Troncoso, en Florencia, 1903. La versión es mía, literal, pero aligerada y con cuidado de la frase rítmica, sin perjudicar a la reproducción exacta, de cuya fidelidad puede juzgarse cotejando con la literalísima que el mismo editor da en la obra citada. Los fragmentos aquí puestos no guardan el orden preciso del manuscrito sino que se han alterado en sus disposiciones de enlace. Las razones nos llevarían más allá de los límites de estas notas.

1 *Iztacchalchiuhtlicue,* "la de las faldas de jade blanco" es la misma *Coatlicue,* madre de Huitzilopochtli, con el que más tarde se iba fusionando Mixcóatl. Aquí hallamos la vida heroica confundida con la religiosa. Para nuestro fin de especulación puramente literaria, nada interesa saber si el héroe aquí fue un dios o un hombre. Los mismos principios se tendrán presentes para el poema de Quetzalcóatl en sus dos versiones incluidas abajo. Materia digna de estudio y aún no del todo aclarada, si estos seres bajaron de la mitología a la historia, o subieron de la historia a la mitología. Pero ahora no es el lugar ni el tiempo de tratarla. Los cuatrocientos *Mimixcoa,* es decir, "Serpientes de Nube", hermanos de éste, quieren los comentadores de símbolos decir que son las estrellas del norte, como los cuatrocientos *Huiznahua,* que abajo hemos de hallar, son las estrellas del sur. Aquí los consideramos como seres humanados, para el efecto de la poesía.

—Los nombres indígenas de los personajes enumerados son: *Cuauhtlicohuauh, Mixcóatl, Cuitlachcthuatl, Toltepec* y *Apantecutli.*

2 Mito explicativo del porqué del sacrificio. La descripción de las armas dadas por el Sol es muestra del colorismo indígena. Probablemente es una glosa, pues rompe la armonía métrica del poema, bastante bien guardada. Por lo que hace al cuadro de la vida es de grande importancia para percibir, en el poema, la reflexión de la realidad: en lugar de vida religiosa, vida de vicio y crápula.

3 *Tzihuactli* es ciertamente una planta con púas, o grandes espinas. Dicen unos que es el maguey; otros, que es una especie de cactus organiforme. Dejemos la designación baja de "planta espinosa", ya que no nos importa aquí la identificación botánica.

—La frase: "decir Nuestro Padre, Nuestra Madre", tiene el sentido de reconocer en el Sol y la Tierra seres superiores, signo de culto y servicio religioso.

—La "acacia" de mi versión es el *mizquitl* del original. Este árbol (es la *Prósopis juliflora Sw.*) tuvo grande importancia económica y mítica en los pueblos más antiguos. De ahí su valor religioso.

—Aparece aquí el *Tlachtli* por primera vez. Campo de juego de pelota que tiene importancia mítica como pocas

realidades. En un comentario de ideas más que de forma, habría muchísimo que decir.

—No es posible no conceder que hay belleza épica en la balbuciente manera en que el combate es pintado. Debió ser en la declamación o el canto algo más emocionante y completo, ya que apenas se guarda el esquema por un informante de segundo o de cuarto orden, como fueron por lo general los que a los hispanos dieron noticias y textos.

4 Las "siete cavernas", *Chicomóztoc*, juegan un gran papel en la rudimentaria historia de los orígenes nahuatlacos, más bien mitología que historia.

5 El episodio de los dos ciervos, cuyo texto tiene ciertas escabrosidades que el lector sabrá comprender y no echar a mala parte, es uno de los más originales de este poema y nos pone a los ojos la forma de costumbres de la época que se pinta.

—*Xiunel* y *Mimich* se hallan mencionados en muchos documentos (*Anales de Cuauhtitlan*, *Historia de Tlaxcala* de MUÑOZ CAMARGO, Himno IV de los de SAHAGÚN, *Códice Aubin*, etcétera). Significan "Turquesa Fina" y "Pez Flecha".

6 La "olla divina", *teucomitl*, más tarde es identificada con una cactácea de forma esférica —alguna o varias *Mamilarias* o *Equinocactus*—; está enlazada con la Diosa Madre (*cfr.* himno IV de SAHAGÚN, a Teteoinan).

7 Cuadro salvajemente hermoso. Nótese el colorismo simbólico.

8 y ss. Podía ya formar parte del poema de la juventud de Quetzalcóatl, pues habla de sus orígenes. Todo el fragmento es pintura exacta y muy digna de estudio de las costumbres de aquella época remota a que se refiere.

10 *Cihuacóatl*, "Mujer Serpiente", y *Quilaztli*, "Fecundadora de las Legumbres", ¿son dos nombres o aspectos de la misma divinidad materna, enlazada con la tierra y la agricultura y, también con la guerra?

—*Xiuacan*, lugar de turquesas, está enlazado con Quetzalcóatl, como veremos en su baño, en uno de los lugares de su detención al huir, etcétera.

11 Este fragmento en que se ponen los animales en diálogo y cooperación con Ce-Acatl Quetzalcóatl, hijo de Mixcóatl, tiene particular interés para ser cotejado con fragmentos análogos del *Popol Vuh*.

—Mito que da la explicación del origen del fuego. Detengámonos en su belleza, dejando aparte los datos que aporta a la etnografía, la prehistoria, las ideas religiosas y aun filosóficas.

12 He aquí otro mito de la formación del hombre, del cual cabe hacer la observación anterior, en cuanto a la intervención de los animales.

14 En éste y en el siguiente fragmento, se ve la preocupación de explicar ciertas frases doctrinales más antiguas con la narración mítica. Aquí la frase: "De los dioses los hombres nacieron", y abajo: "Con él nos hicimos fuertes." Podría conjeturarse que estos mitos eran una exposición popular de ciertas enseñanzas esotéricas que se formulaban con mayor precisión científica.

15 Otra vez la creación del maíz, con un mito diferente del que hallamos en I, 1, 3. u. v.

17 Juego de pelota de los dioses de la lluvia. Véase la explicación alegórica de por qué la riqueza inútil vale menos que la riqueza usual del pan cotidiano. Los jades y las plumas, para el rico acumulador de bienes; el maíz y las hojas verdes de la planta, para el hombre en su juicio. Subyace toda una teoría económica.

* *Quetzalcóatl en Tula.* Tomados estos fragmentos del manuscrito de SAHAGÚN (*vid.* notas 6, 7, 8 a la introducción), y de los *Anales de Cuauhtitlan* (*vid.* núm. 22 de la misma introducción). De uno y de otro documentos damos aquí una versión nueva, que tiene la preocupación literaria más que científica, esforzándose en ser exacta.

18 Nótese la prodigalidad de colores en estas descripciones. La pintura de la "edad de oro" es digna de cotejo con la de otras mitologías.

19 En el manuscrito de SAHAGÚN hay otra descripción de las casas de Quetzalcóatl, un tanto diferente de ésta, que es de los *Anales de Cuauhtitlan.*

21 "Montaña de los Extranjeros" es el cerro de *Nonoalco,* nombre común referente a las colonias de población de lengua diferente de la de los nahuatlacos, quizá de antiguas reliquias de otras culturas.

22 Igual observación por lo que toca a los "montes de

los sacerdotes" y "monte de los artífices". En estos datos puede hallar el investigador de la historia preciosos indicios. Todo el relato es de los que más carácter épico tienen.

23 Debe notarse, como comprobación a lo que digo en el núm. 10 de la introducción de qué tan atrás venía la costumbre de los bailes con canto. Podríamos rastrear el origen en lo más remoto y ver a qué etapa de la cultura primitiva pertenece.

24 y ss. 9 A través de esos residuos, más bien poéticos, puede presagiarse la causa de la ruina de Tula: disolución social, hambres, pestes, guerras intestinas, invasión de elementos extraños. Una vez más, la épica es indirecto documento de la realidad histórica.

26 Tomado de la *Leyenda de los Soles*. Explica el porqué de los sacrificios de niños a Tláloc y tiene una curiosa amalgama con los mexicanos que se apropian los mitos toltecas y los nacionalizan absorbiéndolos.

* *Huida de Quetzalcóatl*. Fragmentos del mismo manuscrito de SAHAGÚN arriba notado (*vid.* núm. 2), así como de los *Anales de Cuauhtitlan*.

27 *Huehuecuauhtitlan*, "junto al árbol de la vejez". En éste y en los siguientes lugares probablemente se hallan conservados dos aspectos del poema en su sentido esotérico: primeramente, el recuerdo de algunas realidades históricas, y posteriormente, el símbolo de ciertas etapas de prueba de iniciación mística, cuyo sentido es difícil rastrear, pero de cuya existencia hay muchos indicios que no es del presente lugar exponer.

—Las flautas que acompañan a Quetzalcóatl en su viaje de huida nos dan una muestra más del carácter religioso mágico de la música entre los antiguos pueblos de México, entre los cuales nunca tuvo carácter de mero esparcimiento y, menos aún, de manifestación de arte individual.

—Las lágrimas de Quetzalcóatl en su huida dan un rasgo de la delicadeza de sentimiento de que era capaz la concepción poética de los indios, tan calumniados de autores de una "monstruosa civilización de sangre y muerte", como es voz de los vulgares historiadores de su vida.

28 *Tlapalla*, "Junto al rojo (color)", es la misteriosa región término del viaje del héroe. Discuten los autores acerca de su sentido. Probablemente se refiere a la región del horizonte, que se enciende de rojo a la aurora y al crepúsculo y que para los pueblos antiguos debió ser indicio de una mítica forma de transformación, como en el caso de Quetzalcóatl es manifiesto. La forma Tlillan-Tlapallan, muy común también, nos da indicio de que se trata, en la concepción de los poetas, de la región de la sabiduría, de la ciencia mágica, a la letra "del negro y el rojo", es decir, de la escritura de los códices y lugar en que se conoce su significado. La frase *in tilli in tlapalli*: "negro rojo", es la forma idiomática del náhuatl para expresar nuestro concepto de "escritura".

—*Toltecáyotl*, término juntamente abstracto y colectivo, equivalente a la palabra "toltequidad"; incluye todo lo referente a la manera de vida de los moradores de Tula, pero en especial y más en tiempos posteriores, equivale a lo que diríamos "bellas artes, artes de desenvolvimiento estético", más bien que artesanías y oficios. Lo que se halla entre paréntesis es con toda probabilidad una glosa posterior que tiene la utilidad de darnos los nombres técnicos y cuasi oficiales de las bellas artes entre los antiguos. No es alejado de nuestro propósito darlos aquí en su forma original: *teocuitlapitzcáyotl*: orfebrería; *tlateccáyotl*: arte gemaria; *cuauhxincáyotl*: tallado de la madera; *tetzoizoncáyotl*: escultura, tallado de la piedra; *tlacuilocáyotl*: pintura, tanto de códices como de cuadros murales, que no eran, en fin de cuentas, sino códices sobre las paredes; *amantecáyotl*: arte plumaria, una de las más originales de la vieja cultura.

—Hallamos una vez más el dato de que la degeneración, simbolizada en la bebida de licores embriagantes, fue la causa principal que dio al traste con la grandeza cultural que Quetzalcóatl encarna y simboliza.

29 Los tres maravillosos nevados de México se enlazaron con el mito de la cultura: las tres montañas aquí mencionadas son el Popocatépetl, el Iztaccíhuatl y el Pico de Orizaba, llamado Poyauhtécatl. Traducir por "monte matizado" es dudoso; también podría ser "humeante".

30 El final del héroe, con la dramática transformación

y el concurso de todo lo bello de Anáhuac, es uno de los aspectos más hermosos del poema. Un verdadero cuadro que no ha sido aprovechado por los pintores mexicanistas, que yo sepa. El fragmento está formado con elementos de SAHAGÚN y, principalmente, de los *Anales de Cuauhtitlan*. De ambos, o de alguna fuente común, desconocida hoy día, es de donde tomaron los ya vulgares relatos del poema los antiguos cronistas, como TORQUEMADA, MENDIETA, etcétera. Todo el poema en su integridad, aunque no conservado completo a lo que parece, es digno de un estudio más diligente. Las muestras dadas nos ayudarán a estimarlo.

* *Poema de Huitzilopochtli.* El fragmento principal (NN 31-37) está tomado de su original en náhuatl que SAHAGÚN guardó (manuscrito de Madrid, Palacio, f. 132 vº y ss., ed. de DEL PASO, pp. 202 y ss. En castellano, ed. 1938, I, 259-262. Texto y versión, con notas, en *Abside*, IV [1940], 1º, pp. 62-71), y los demás fragmentos se han reconstruido a base de TEZOZÓMOC, *Crónica mexicana*; DURÁN, *Historia de las Indias*, *Códice Ramírez*, todos los cuales dan prácticamente el mismo conjunto, aunque con variantes de detalle. De preferencia se sigue el texto de TEZOZÓMOC, con mutaciones y enmiendas fáciles de advertir en el cotejo, para aligerar las frases. Las notas a la primera parte se omiten aquí y pueden verse en *Abside*, u. s.

38 y ss. Rastros de una hermosa leyenda simbólica, con la bella idea de que México se fundó y se nutre en el corazón de sus enemigos (núm. 42).

40 Fantasía del cuadro de la blancura, en contraste con la sangrienta perspectiva, que ayuda a comprender cómo en una forma horripilante de religión naturalista podía hallar su camino a la belleza el pueblo azteca.

43 Tomado este fragmento del *Códice Aubin*. La famosa y vulgarísima leyenda de la fundación de México.

45 y ss. Otra forma del mito, tomada de TEZOZÓMOC.

47-50 Se comprende aquí una parte de un poema o relato folklórico en verdadera gestación, referente a las angustias de Moteuczoma Xocoyotzin. Se ha tomado de TEZOZÓMOC, *Crónica mexicana*, cc. 104-105, incluyendo sola-

mente el primero de estos capítulos. Digno de estudiarse por la contextura armónica y simetría paralelística de la forma en que se va trazando cada cuadro. Si apareciera alguna vez el original náhuatl, cuya traducción es la *Crónica* de TEZOZÓMOC, es seguro que se hallaría en verso: con verso o sin verso, es hermosa poesía.

—*Cincalco*: "En casa de Cinteotl = Deidad del Maíz", es uno de los nombres míticos del paraíso occidental, o región de la morada de la fecundidad, tanto de las plantas como de los hombres. Según algunas leyendas, allá se refugió el mítico Huémac-Quetzalcóatl. Quienes buscan locaciones a todo trance sitúan la cueva en Chapultepec. En las leyendas de Tezcoco se hallaba el refugio de Quetzalcóatl-Topiltzin en la gruta de Xico. Era como una zona de refugio en las adversidades: por esto quiere el reyezuelo supersticioso y atormentado ir a refugiarse en Cincalco. En el cap. 105, aquí no incluido, puede ver el curioso el desenlace de esta historia fabulosa.

Del Ciclo Tenochca pueden aún hallarse muchos fragmentos perdidos en las crónicas, tales como la legendaria obra de Tlacaelel, sin mencionar a los poemas que se contienen en el manuscrito de la Biblioteca Nacional, algunos de los cuales se recogieron en mi volumen anterior en esta Biblioteca, vol. 11, "Poemas de carácter heroico".

III. CICLO TEZCOCANO

• *Poema de Quetzalcóatl.* La versión tezcocana de este poema ofrece notables variantes con la de la que nos conservó SAHAGÚN, arriba incluida. Aquí se ponen unos cuantos fragmentos para cotejo y para que se vea la manera de concepción de los acolhuas, sin disputa los más cultos, pero también los menos afortunados. No tenemos textos en náhuatl y se ensaya aquí la reconstrucción a base de IXTLILXÓCHITL, *Relaciones toltecas*, IV y V (I, 37-68). Para la reconstrucción se hacen: omisión de sincronías que el autor intenta, casi siempre con error; supresión de algunos comentarios y aligeramiento de la frase; guardando lo más que es posible las palabras del cronista tezcocano. Casos hay en que la relación, en fragmento no corto, se puede decir que

se halla en versos castellanos: puede ser una pura coincidencia y descuido, o puede denunciar un texto métrico en el original que impone, sin pretenderlo, su métrica a la versión. Bien averiguado está que la obra de IXTLILXÓCHITL, contenida en el primer volumen de la edición de 1891, fue traducida del náhuatl por Francisco Rodríguez, alguacil e intérprete de Otumba, en 1608 (*Cfr.* II, 4).

—La conocida leyenda de Xóchitl no es sino una trasposición a la epopeya del mito religioso acerca del rapto de Xochiquétzal por Tezcatlipoca. Si esta proyección había sido hecha ya por el pueblo, o si la hizo el autor de las *Relaciones* es algo insoluble, por falta de información.

2 No hay en los textos nada del descubrimiento del pulque propiamente dicho. Lo que Xóchitl descubrió fue la miel de maguey, es decir, la concentración del azúcar que el licor extraído de los agaves contiene. No hay que calumniar a la doncella de la leyenda de haber introducido el uso de la bebida embriagante, sino de algo útil, como es la miel.

5 Hallamos algunos rasgos comunes a la forma de la versión de Tenochtitlan para explicar la ruina de Tula y varios de los prestigios que acaecen cercana tal ruina.

6 La curiosa descripción del juego de pelota, fuera de mostrar el amor al colorido, nos pone los colores sagrados de la religión nahuatlaca, tan importante en sus relaciones con las cuatro zonas del universo, llamadas generalmente por los comentadores los puntos cardinales. Una de las más bellas representaciones de *tlachtli* que tenemos, procedentes de épocas prehispánicas, es la de la pl. 74 del *Cod. Nuttall*. Hallamos en ella los colores aquí indicados en las piedras preciosas: parte superior derecha del observador, amarillo, correspondiente al jade que Ixtlilxóchitl vertió esmeralda; izquierda, blanca, que corresponde al diamante, quizá cristal de roca en el original; abajo, derecha, azul, que son los jacintos de este relato; a la izquierda, el rojo, que son los rubíes. En el mismo *Cod.*, pl. 80, hallamos otro *tlachtli* mejor pintado con colores verde, amarillo (por blanco); rojo y azul. Indicar el significado y alcance de este simbólico juego de pelota no es del presente lugar.

* *Poema de Ixtlilxóchitl.* Formado por una serie de cantos que se incluyeron en la que es *Relación novena* de la *His-*

toria chichimeca breve de su homónimo descendiente (I, pp. 145-170). Sólo se ponen aquí unos breves fragmentos. En la *Historia*, contenida en el vol. II, hay ampliaciones que ayudarán a formar idea de cuál haya sido la serie de relatos, más o menos novelescos, contenida en los muchos cantares que celebraron la vida de este príncipe, ya en el tiempo del triunfo de su hijo (*cfr.* IXTLILXÓCHITL, II, caps. XV a XIX).

10 Este lugar de Chicunauhyocan bien pudiera ser el de Chiconauhtla de que nos habla VAILLANT, y cuyas ruinas y planta nos da (*Aztecs of Mexico*, pl. 1, y principalmente, 43, que hay que ver con cuidado como muestra de un palacio de aquellos tiempos. *Cfr.* también lo que en el texto dice acerca de él).

—*Acolmiztli* es el nombre que se da en los viejos documentos a Nezahualcóyotl, llamado de este último modo quizá como sobrenombre que sus andanzas le merecieron. Propiamente el nombre de Acolmiztli significaría únicamente "Gato acolhua", pero el descendiente le da la interpretación que quizá era tradicional.

—La razón de la enemistad de Chalco y Otumba hacia el gobernante de Tezcoco tiene la explicación natural de pueblos subyugados que luchan por ser libres. Ambos lugares fueron asiento de comunidades bastante adelantadas en el progreso relativo de sus tiempos. Ambas pueden dar muchas sorpresas a quien investigue, sea en el campo arqueológico, sea en el de la documentación, algo de su remoto pasado.

• *Poema de Nezahualcóyotl.* El más abundante en episodios novelescos —que vale tanto como decir que épicos, ya que la novela no es sino la épica en overol—, se toma también de la documentación de IXTLILXÓCHITL. Los fragmentos aquí contenidos —más breves de lo que quisiéramos— son de la *Décima relación*, con algunos datos de la *Historia* (I, 170-219, y II, caps. XXII a XXVIII).

14 *Toteocintecutli*, cacique de Chalco, tiene bastantes datos referentes a su historia y ruina en *Cant. Mex., v. gr.* en el que comienza en f. 31 vº.

18 Uno de los más curiosos episodios de las peregrina-

ciones del príncipe tezcocano, en el cual podría hallarse un símbolo de su legendaria vida de guerrero y poeta.

* *Poema de Chalco.* El primer fragmento que se halla en la edición de IXTLILXÓCHITL (I, 241-256), bajo el nombre de Guerra de Chalco, se tomó de un manuscrito del Archivo General de la Nación, como aparece por una nota del editor. Forma una unidad orgánica llena de bellas sugerencias para reconstruir sobre ellas un poema largo, que es el que creo haya cantado esta parte de la vida de Nezahualcóyotl. Sólo se pone aquí un trozo bien pequeño. Puede leerse todo el relato con interés en el lugar citado arriba.

IV. CICLO TLAXCALTECA

El más pobre en esta antología. No he querido dejar de poner alguna representación de él. No es que no haya mayor documentación, sino que es más difícil aprovecharla y, para el intento actual, me pareció bastante dar aquí sólo una muestra.

Toda la documentación reposa en la *Historia de Tlaxcala*, de DIEGO MUÑOZ CAMARGO, cuyas páginas en la edición de 1892, indicaré aquí:

1 Se halla en p. 33. Texto corregido levemente.

2 Se halla en p. 62 y ss. Otra explicación del origen de los sacrificios humanos, digna de ser comparada a la de los fundadores de Tenochtitlan.

3 El curioso episodio de Tlahuicole se halla en la p. 124 y ss. También hacen referencia a él TORQUEMADA y otros autores, pero parecen fundarse todos en este informe de MUÑOZ CAMARGO.

En una obra compendiaria, como es ésta, de necesidad se han de hallar lagunas, que pueden ser completadas en la lectura de la bibliografía que se indica adelante. Basta haber señalado a la atención de los estudiosos la existencia del problema de la Épica Náhuatl y los caminos para estudiarlo. La solución plena supone aún muchas investigaciones, tanto en los manuscritos como en los impresos de la antigua cultura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

No cabe en obra elemental, como es la presente, una bibilografía integral del asunto, pero tampoco puede pasarse enteramente por alto la mención de obras que ayuden a aclarar y completar los varios temas que se estudian aquí. Pongo en seguida la referencia de las obras que más pueden servir para quien se interesare por la ampliación de sus conocimientos en la particular arista de la antigua cultura que aquí hemos tratado de perfilar.

Anales de Cuauhtitlan (Códice Chimalpopoca). Importante escrito en lengua náhuatl, utilísimo para el estudio de la materia épica. Manuscrito de 1570. Ed. del Museo Nacional. México, 1885. Apéndice. Mala traducción sin el texto. El texto y la versión alemana, bastante bien, aunque no hecha con fines literarios, por WALTER LEHMANN: *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico* (Quel. z. Alten Gesch. Amerika), Berlín, 1938.

Aubin, Códice. La parte explicativa en lengua náhuatl contiene algunos relatos bastante amplios, restos de viejos cantares, a mi juicio; es de utilidad para el estudio de la materia. Manuscrito de 1576, dado a luz por J. M. AUBIN, suya es la traducción francesa, bastante correcta, bajo el nombre: *Histoire de la Nation Mexicaine depuis de le depart d'Aztlan*... París, 1893. También, una edición incorrecta y una pésima versión del náhuatl editadas por A. Peñafiel, México, 1902.

BRINTON, Daniel G. *Ancient Nahtutl Poetry*, Filadelfia, 1890. Contiene 27 poemas, con versión y notas. Mala transcripción, traducción fantástica.

— *Rig-Veda Americanus.* Filadelfia, 1890. Igual en cualidades a su anterior.

CASO, Alfonso. *La religión de los aztecas*, México, 1936.

— *Trece obras de arte.* México, 1938.

— "El Paraíso Terrenal en Teotihuacán", en *Cuadernos Americanos*, núm. 6. México, 1942.

Todas utilísimas para el conocimiento del medio y de las ideas de los autores de estos poemas.

Chilam Balam de Chumayel. Escrito en lengua maya, proveniente de la cultura maya, con elementos prehispánicos en su contenido, aunque mezclados con otros poste-

riores. Sumamente importante para el cotejo con este otro género de poesía de la altiplanicie, ya que se halla formado en parte por antiguos cantares mayas. La edición de la Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 21, México, 1941, reproduce la excelente versión de Antonio Médiz Bolio, dada a luz en San José de Costa Rica, 1930.

Chilam Balam de Maní y Tizimín. Escrito análogo al anterior, comenzado en 1542, pero con elementos antiguos. La misma utilidad para el cotejo que el anterior. Ed. Crónicas Mayas, Mérida de Yucatán, 1940.

CHIMALPÁIN CUATLEHUANITZIN, Domingo Francisco. Anales que abarcan de 1528 a 1612, con colorido muy suyo, por haber sido redactados en la parte antigua a base probablemente de cantares. Publicadas solamente las Relaciones 6ª y 7ª bajo el título: *Anales. Sexième et Septième relations,* traducidas y editadas por Rémi Siméon, París, 1889. Buena traducción, aunque superada por la de Seler, en la 7ª en parte contenida en *Einige Kapitel...* de Sahagún, 1927, pp. 447-452.

DURÁN, fray Diego, O. P. *Historia de las Indias de Nueva España.* 2 vols., México, 1867 y 1880. La más sabrosa crónica de la vieja cultura, escrita a base de documentos en náhuatl y de datos directos del autor que vio y cuenta mucho de los residuos de la poesía de su tiempo. Escrita entre 1579 y 81.

GARIBAY K., Angel María. "La épica azteca", en *Abside,* IV (1940).

— *Poesía indígena de la altiplanicie.* Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 11, México, 1940.

IXTLILXÓCHITL, Fernando de Alva. *Obras históricas,* 2 vols., México, 1891 y 1892. Obra valiosa por los datos históricos, pero más por los literarios. Hecha a base de documentos de la región de Tezcoco, primariamente escrita en náhuatl y fundada en pictogramas y cantares, lo mismo que en información directa de antiguos indagadores indios. Traducida al castellano por persona diferente del autor y terminada por el 1616. Una de las más ricas fuentes para nuestra materia.

LEHMANN, W. (Vid. *Anales de Cuauhtitlan*). Y además: *Ein Tolteke Klagegesang,* en *Festschrift Eduard Seler,* Stutt-

gart, 1922. "Una elegía tolteca", vers. de P. R. Henrichs, México, 1941.

MENDOZA, Vicente T. *Romance y corrido.* Ed. de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1939. Muy útil para ver el proceso de la parte musical superviviente, aunque difícil de deslindar, de la antigua música que pudo acompañar a esta manera de poesía.

MENGIN, Ernest. *Unos Anales históricos de la nación mexicana.* Berlín, 1939 (Arch. Bessler). Importantísimo por su carácter indio. Escrito en 1528, por un testigo de la conquista, nativo de Tlaltelolco. No se ha publicado en castellano. La edición contiene el texto náhuatl.

— con K. PREUSS. *Die Mexikanische Bilderhandschrift. Historia Tolteca-Chichimeca.* Berlín, 2 vols., 1937, 1938. Importantísimo para los asuntos de Cholula y Tula.

MOTOLINÍA, fray Toribio, O. F. M. *Historia de los indios de Nueva España.* Ed. Icazbalceta, México, 1858. Ed. Barcelona, 1914. Reimpresa la de Icazbalceta, en México, 1941 (Chávez Hayhoe). Importante para el conocimiento del ambiente cultural. Escrita por 1542 y ss.

— *Memoriales.* París, 1903. Recopila elementos que no aprovechó en la *Historia* anterior. También con datos notables.

MUÑOZ CAMARGO, Diego. *Historia de Tlaxcala,* México, 1892. Documento utilísimo para lo referente a Tlaxcala. Escrito en el siglo XVI.

NUTTALL, Zelia. *The Book of Life of the Ancient Mexicans.* Berkeley, 1903.

OLMOS, fray Andrés, O. F. M. *Historia de los mexicanos por sus pinturas.* Ed. Icazbalceta, México, 1891. Reimpr. México, s. a. (1942) (Chávez Hayhoe).

— *Origen de los mexicanos.* Ed. Icazbalceta, México, 1891. Reimpr. México con el anterior. Ambos fragmentos, sumamente importantes para la historia de cosas e ideas, no se sabe con certeza a quién se deben. Hay buena probabilidad para atribuirlos a la gran obra perdida de fray Andrés de Olmos. Utilísimos para la reconstrucción de los poemas; ciertamente una de las fuentes de información.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Leyenda de los Soles.* Manuscrito del año 1558. Texto importante para el conoci-

miento de estos poemas, a base de los cuales está formado. Florencia, 1903.

PEÑAFIEL, Antonio. Ed. de *Cantares mexicanos*, manuscrito del siglo XVI que es copia de otros anteriores manuscritos refundidos en él. Gran abundancia de poemas de carácter épico, de los cuales se dieron algunos en *Poesía indígena de la altiplanicie*. Hay material para mayor estudio y conocimiento más íntimo de este asunto. México, 1904. Ed. fototípica.

POMAR, Juan B. de. *Relación de Tezcoco*. Escrita en 1582. Muy importante para el conocimiento de la materia. Ed. Icazbalceta, México, 1891. Reimpr. México (s. a.) (1942) (Chávez Hayhoe).

Popol Vuh. Importantísimo repertorio de poemas en maya, necesario para el cotejo con esta manera de poesía. Ed. de la Biblioteca del Estudiante Universitario, vol. 1, 1939. Traducción de otra traducción francesa. Es indispensable que los mayistas elaboren una directa y con suficiente conocimiento de causa. Probablemente en el orden puramente literario es el documento más importante de la América prehispánica. En sus elementos constitutivos hay unos que pueden relacionarse directamente con algunos nahuatlacos.

PREUSS, K. T. *Vid.* Mengin, 2º lugar.

Ramírez (Códice). Documento del siglo XVI atribuido al P. Tovar. Probable versión de un antiguo manuscrito hoy perdido, que más tarde aprovecharon varios cronistas, tales como Durán, Tezozómoc, el P. Acosta, etcétera. La ventaja única de este relato en la forma en que se ha llamado Códice Ramírez, es que está en más buen castellano que el de la misma materia de Durán y Tezozómoc. Ed. México, 1878, Reimpr. México, Ed. Leyenda. 1944.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, O. F. M. *Historia de las cosas de la Nueva España*. México, 1829, 3 vols. Reimpreso en México, 1938, ed. Robredo. La obra más completa acerca del pasado nahuatlaco. No editada aún críticamente. Para mejor entender esta obra es necesario acudir a la documentación original en que se basa.

—*Códices matritenses*. Ed. en facsímil de los manuscritos de la Academia de la Lengua y del Palacio de Madrid. Ed.

por Del Paso y Troncoso, 3 vols., 1904 y ss. Medio único de acudir a la fuente original en náhuatl.

— *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des...* Ed. y versión alemana de Ed. Seler, Stuttgart, 1927. Muy útil en cuanto a la reproducción del texto, que no se limita a los manuscritos de Madrid, sino tiene en cuenta los florentinos. Buena versión, por lo general, sin que esté libre de fallas. No contiene sino "algunos capítulos", pero, entre ellos, todo el poema de Quetzalcóatl, y el bello libro de la Conquista de México, digno de ser conocido como una manera de historia épica. De éste hay una versión castellana, hecha sobre la traducción alemana de Seler, que se halla plagada de errores, en el vol. 5º de la edición de 1938. Puede, a pesar de sus errores, dar una idea lejana de lo que es el original, que con el manuscrito publicado por Mengin (1er. lugar), es lo más auténtico que tenemos en lengua náhuatl acerca de la Conquista.

SOUSTELLE, Jacques. *Mexique, Terre Indienne.* París, 1936. Útil para el cotejo con el presente, tanto de los cantos como de la rudimentaria tentativa de teatro.

— "Canciones otomíes." En *Journal de la S. des Americanistes.* Paris, Nouv. Ser. XXVII (1935), pp. 303-324. Aunque no directamente relacionado con nuestro asunto, sí muy útil para percibir la supervivencia del ritmo y corte de los cantos populares en una lengua que no es el náhuatl, pero se halló en contacto muy íntimo con la cultura de los nahuatlacos.

SPENCER, Lewis. *The Gods of Mexico.* Londres, 1923. Necesario para un conocimiento general de la religión de los antiguos pueblos de raza náhuatl, sin el cual no es posible comprender bien cualquier texto antiguo. Aunque tiene deficiencias y lagunas, no ha sido aún superado.

TEZOZÓMOC, Hernando. *Crónica mexicana.* Terminada en 1598, hecha a base de antiguos documentos originales, entre los cuales se hallaba el llamado Códice Ramírez (*vid.* sup.) Tiene su originalidad propia, pues hay datos que no son del Códice Ramírez y mucha más información que Durán y otros. Ed. México, 1878. Reimpr. en México, 1944, Ed. Leyenda.

THEVET, André. *Histoire du Mechique.* Manuscrito francés

del siglo XVI, publicado por De Johnghe, en *Journal de la S. des Americanistes*, Nouv. Ser. II (1905), pp. 8-41. Importante documento de una procedencia no averiguada del todo, pero a base de un texto español de algún misionero primitivo. Muy importante para el conocimiento de las ideas y mitos.

TOSCANO, Salvador. *Arte precolombino de México y de la América Central*. Ed. de la Universidad Nacional de México, 1944. Para la comprensión exacta del pasado de México, sin la cual no es posible avalorar esta manera de poesía, nada ayudará tanto como la lectura del presente libro, con tan admirable tino escrito. No se trata de reflexiones más o menos bellas, sino de un serio, hondo y sistemático estudio de las otras bellas artes, hermanas de la poesía y la música: únicas ausentes en él. Aunque la modestia de su autor le llama a veces manual —y lo es si se mira la infinita abundancia del material—, más merece el nombre de enciclopedia del arte prehispánico.

TORQUEMADA, fray Juan de, O. F. M. *Monarquía indiana*. 3 vols., Madrid, 1723. Reimpr. facsimilar en México, 1943-4. Aunque pesada en su redacción y de muy segunda mano esta obra, tiene el mérito de conservar documentos que perecieron y que sólo en ella hallamos de alguna manera incluidos. Sobre nuestro asunto no son pocos los datos que suministra.

VAILLANT, George C. *Origin, Rise and Fall of the Aztec Nation*. Garden City, 1941. Trad. castellana bajo el nombre de *La civilización azteca*, en México, 1944. Ayuda a formar una idea bastante exacta de la antigua cultura azteca y demás pueblos corraciales. Deficiente en la parte propiamente referente a nuestro asunto, el cual apenas es tratado y muy de ligero.

VEYTIA, Mariano. *Historia antigua de México*. México, 1836, 3 vols. Reimpr. en México, 1944, 2 vols. Buen resumen aunque muy difuso, y aun confuso, de viejos documentos y crónicas. No deja de ser útil.

ÍNDICE

Introducción v

I. Temas sagrados

Creación de las cosas 1
Poemas solares 6
Fragmentos de poemas de Tláloc y Xochiquétzal 15

II. Ciclo tenochca

Poema de Mixcóatl 19
Quetzalcóatl en Tula 29
Huida de Quetzalcóatl 38
Poema de Huitzilopochtli 42

III. Ciclo tezcocano

Poema de Quetzalcóatl 57
Poema de Ixtlilxóchitl 61
Poema de Nezahualcóyotl 66
Poema de Chalco 71

IV. Ciclo tlaxcalteca

Ciclo tlaxcalteca 73
Notas explicativas 77

Épica náhuatl, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en la Imprenta Universitaria el mes de febrero de 1994. Su composición se hizo en tipo Baskerville de 10:12, 8:10 puntos. La edición consta de 15 000 ejemplares en papel cultural de 44.5 Kg.